

CUENTOS DE PETÉN

Iglesia de Nuestra Señora Santa Ana 1977



Cuentos, Leyendas y Hechos Reales de Santa Ana, Petén

*“Cada historia, tiene su historia, cada historia
tiene su esencia; cada historia tiene su contenido;
cada historia tiene su cuerpo; cada historia es diferente,
aunque sean similares; cada historia es una historia,
cada historia es una vida...”*

Propuesta de trabajo de graduación para optar al grado de Licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación, de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC- del Centro Universitario de Petén –CDEP- como un aporte a la literatura de Petén.

Prof. José Antonio Romero Berges

BIOGRAFIA DEL AUTOR



JOSE ANTONIO ROMERO BERGES

José Antonio Romero Berges, nació junto a su hermano gemelo **Francisco Javier**, en la Ciudad de Flores, Departamento de Petén, el 3 de diciembre del año 1,963; sus padres **Víctor Concepción Romero Sosa** y **Rosa Berges Zetina de Romero** (QEPD). Es el último de diez hermanos siendo estos: **Zoila Esperanza, Esther Guadalupe** (QEPD), **Víctor Rafael, Mirna Elizabeth, Mario, Rosa Irene, Blanca Luz, Ana Rita Consuelo, Francisco Javier** (gemelo de José Antonio) de apellidos **Romero Berges**.

Sus estudios de párvulos los realizó en la Escuela Nacional de Párvulos “Aída Vadillo de Pinelo”; el nivel primario en la Escuela Nacional Urbana Mixta de Ciudad Flores hoy “J. Miguel Castellanos Pacheco”; el nivel medio y diversificado en la Escuela Normal Rural No.5 “Julio Edmundo Rosado Pinelo”, ubicada en Santa Elena, Flores, Petén; graduándose de Maestro de Educación Primaria Rural en el año de 1982, se graduó de Profesor de Enseñanza Media en Pedagogía y Ciencias de la Educación (2010), en El Centro Universitario de Petén –CUDEP- de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC-, tiene cierre de Pensum en Licenciatura en Pedagogía y Ciencias de la Educación (2011).

José Antonio, contrae nupcias con **Irma Consuelo Quixchán Rosado**, con quien procrea tres hijos siendo: **Yolanda Melissa, Víctor Sebastián** y **Elías José** de apellidos **Romero Quixchán**, de su primer matrimonio le sobreviven: **Antonio José** y **Georgina Anaité** de apellidos **Romero Baquiaux**.

José Antonio tiene tres etapas de su vida como escritor; la primera escribe pequeños fragmentos de poesía que se perdieron en el olvido, ya que no tuvo el cuidado de guardarlos, este es el inicio de una serie de poesías escritas por él; en la adolescencia se intensificó la escritura de poesía de las cuales publicó diferentes poemas en el Periódico Escolar “El Normalista”, impreso en la Escuela Normal Rural No. 5 de Santa Elena, Flores, Petén.

La segunda etapa de su vida, es arreglar canciones y es autor y compositor de un medio centenar de canciones

Y la tercera etapa es la de escribir cuentos. En esta etapa comienza a escribir la historia de Santa Ana, en su monografía. En la investigación realizada para recabar datos para la Monografía, van surgiendo las Leyendas y de allí nacen los cuentos y la narración de los hechos reales acontecidos a vecinos que tuvieron la confianza de contar sus anécdotas y autorizar para que se publiquen.

José Antonio llega al municipio de Santa Ana por el año de 1983 como maestro en la Escuela Oficial Rural Mixta de la Aldea El Juleque donde escribe la “Breve Monografía de la Aldea El Juleque”, interesándose en la historia del municipio, viajando varias veces a la cabecera municipal, para platicar con la gente antigua, con Don Martín González, Don Brígido Cupul y su esposa, Baldomero Salazar y Petrona Lobos, Don José Víctor Miss, Jesús Miss.

Toma posesión como maestro de grado en el año 1983 y al año siguiente, toma la dirección de la Escuela Oficial Rural Mixta Aldea El Juleque, y entrega el cargo en el año 1993 cuando le sale su traslado a Santa Ana.

En el año de 1983 cuando fungía como alcalde don Jesús Miss propuso y diseñó el monograma o escudo del municipio y la creación de la bandera, también se lo propuso a Marco Tulio Miranda cuando fue alcalde en el año de 1986; pero estos no le tomaron mucha importancia.

No fue hasta en el año 1998 cuando fungía como alcalde municipal su hijo, el señor Manuel de Jesús Miss Salazar, cuando Romero Berges volvió a proponer la creación del escudo o monograma y la bandera del municipio, creándose en ese entonces.

En el año de 1993 cuando es trasladado para la Escuela Oficial Urbana Para Adultos Jornada Nocturna de la Cabecera municipal de Santa Ana, sigue su investigación haciendo amistad con Ezequiel Miss Mejía y su esposa Doña Delfina Luna Miss, con José Guillermo Miss Luna, entrevistando a doña Teresa Luna, Felicito Garrido y Vilma Rosado, Francisco Mejía y esposa Elba Salazar, Don Oscar Juárez y Carlota Salazar.

En ese año junto a Melissa Slenker trabajan con los alumnos de las únicas escuelas que habían en el barrio El Centro Escuela Urbana y Escuela de Párvulos, proyectos de huertos escolares que se hicieron en la escuela de Párvulos pues esta estaba cercada de block, siembra de bosques escolares con arboles maderables en un predio o terreno que donara el alcalde municipal de ese entonces el Prof. Manuel de Jesús Garrido Rosado (+) junto a la aguada llamada la “redonda”, los árboles pinos, almendros, jacarandas, bucutes y costa ricas sembradas en la plaza fueron sembrado por los alumnos en coordinación de José Antonio Romero Berges y Samuel Ochaeta Guzmán.

Desde que llegó al municipio (1990) cada 1 y 2 de noviembre “sale” con los niños y niñas a “pedir” Ixpasá...” Es fundador del Grupo de Teatro que en ese tiempo fue bautizado como “Ixponé”, junto a José Guillermo Miss Luna.

En el año de 1998, Samuel Ochaeta Guzmán recibe una invitación de la Revista Petén Itzá para que participe y escriba la monografía del municipio, este conociendo que Romero Berges había venido haciendo investigación desde hace muchos años, le entrega la invitación para que asista a una reunión con los miembros del comité de la revista. Romero Berges llega a la reunión y expone que Ochaeta Guzmán, le entregó la invitación ya que él (Tono Romero) ya tenía información y estaba elaborando una monografía, preguntando si lo aceptaban, él haría el trabajo. Al ser aceptado, “el maestro Tono” como se le conoce, invita a Don Norberto Bernardo Luna Quixaj quien laboró por muchos años como secretario de la municipalidad de Santa Ana, y tenía información, para escribir la Monografía del Municipio por lo que, la cual con su apoyo escribieron: “La Breve Monografía de Santa Ana, Petén” que fue editada en la Revista Petén Itzá Año 61/No. 39 del año 1998, en sus páginas 85 a la 94. Es sano mencionar que en esa revista y en un documento que imprimió CATASTRO (sin autorización de los autores, se me menciona como dramaturgo, cosa que no es cierto, pues no lo soy. No se porqué razón alguien que no se quien es escribió eso.

Después de haber sido impresa la “Breve Monografía de Santa Ana, Petén” en la Revista Petén Itzá; Romero Berges siguió con la investigación ya que existían algunos lagunas, datos históricos que no pudieron escribirse dentro de ese documento por no haber datos reales, tales como el origen del nombre del pueblo, año de fundación y fecha en que fue elevada a municipio, nombres de los alcaldes municipales, nombres de las reinas de la feria, y muchos datos más que hicieron falta en la “Breve Monografía”, ya que no había información. Romero Berges, siguió entrevistando gente, pobladores originarios del municipio que se fueron a vivir a otros lugares, consultado al Archivo General de La Nación, al Cartografía Nacional, a la Iglesia Católica de Santa Ana, del Chal Dolores y del Vicariato Apostólico de Petén, para recabar más información.

En ese año junto a la Profa. Odilia Isabel Juárez Salazar y al Reverendo Padre José Barrau Atienza más conocido como “Padre Pepe”, plantean a la Dirección Departamental de Educación la creación de una escuela de magisterio para el municipio, iniciándose los trámites a esa dependencia, documentos que quedaron engavetados y extraviados en alguna oficina de esa dependencia.

Del 95 al 97 toca el órgano en el coro de la Iglesia Católica de Santa Ana, Petén.

En el año 2000, esa misma idea la plantea a un grupo de maestros que laboran en el Instituto de Educación Básica Por Cooperativa, iniciándose los trámites respectivos, y el centro educativo es autorizado para su funcionamiento en el año 2001, y el dos de febrero de ese año empieza a funcionar en la Escuela Oficial Urbana Mixta hoy “Prof. Samuel Ochaeta Serrano”.

Dentro del curso de Seminario que impartía en la Escuela de Maestros de Educación Primaria, los alumnos realizaron los siguientes proyectos bajo su supervisión, coordinación: circunvalación y en mallado del aljibe de Buena Vista, construcción de banquetas y reforestación del lugar, así como la

limpieza dentro del mismo, solicitud a elevación de “Patrimonio Cultural Municipal al Aljibe de Buena Vista y del Barrio el Centro así como a la aguada de Buena Vista y la Redonda; circulación y limpieza de la Aguada de Buena Vista, construcción del escenario que se encuentra en la Escuela Urbana Prof. Samuel Ochaeta Serrano, Construcción de dos arterias de calles y avenida en el Barrio La Calzada, Construcción de un Parque Ecológico en la Cooperativa Nuevo Horizontes y Escuela del Barrio La Calzada, y muchos proyectos que se pierden en el tiempo y la memoria

En el año 2000 junto con Doña Lucia Leticia Jolá Peche diseñaron el “Traje Regional del Municipio”, traje que fue portado por primera vez por Silvia Francisca Cifuentes Quiñocté.

Plantea a los maestros Edin de Jesús Flores y Rony Mejía Rivera formar Banda Escolar en la escuela Primaria Jornada Vespertina, que en ese año que trabajó en esa escuela se formó la primera banda escolar y las batonistas dirigidas por Felinda Palma esposa del prof. Din, como se le conoce cariñosamente.

Años después en el año de 2005, hace gestiones junto a Eric Ranferí Morán (hijo de don Ranferí) ante Don Ranferí Morán quien solicita apoyo a los santanecos residentes en los Estados Unidos y reúne una cantidad de dinero que es enviada para comprar instrumentos para la banda del Instituto de Educación Básica por Cooperativa.

Integra el Quinteto de La Iglesia Católica cantando segunda voz y tocando flauta junto a: Otoniel Morales (teclado), Cristian Josué Miss Sandoval (primera y segunda voz), Silvia Francisca Cifuentes Quiñocté (primera voz) y Alexis Cifuentes Quiñocté (flauta y saxofón)

En 1993 toma posesión como maestro de grado en la Escuela Oficial Urbana Para Adultos Jornada Nocturna y en el año de 2005 toma la dirección de la escuela y hasta que entrega el cargo por jubilación en el año 2012.

Los libros que ha escrito, son inéditos: Libro de Poesía: “Utopía de Amor...”, “Canciones de Amor y Desamor”. Veinte canciones, Breve Monografía de Santa Ana, Petén. 1998 Publicada en la Revista Petén Itzá. Cuentos, Leyendas y Hechos Reales de Santa Ana, Petén, “El Presidente Ayuntamental” (Novela) 2004; “Georgina” (Novela) 2009; “El Jolgorio” (Novela) 2011; “Monografía de Santa Ana, Petén”, “Rosemberg”: Un crimen en la impunidad; (2010) y “Cristina: El femicido en Guatemala” (2013).

Todas las obras están inéditas a excepción de “Breve Monografía de Santa Ana, Petén” que fue publicada en la Revista Petén Itza, Año 1998.

Hasta el presente año (2013) sigue haciendo investigación de campo, entrevistando a las personas adultas-mayores de la comunidad, y al recopilar la riqueza cultural, histórica, folklórica y oral del pueblo nace la idea de escribir “Recopilación de Leyendas de Santa Ana”, la cual intercala con sus cuentos, de allí nace el primer fascículo del libro “Recopilación de Cuentos y Leyendas de Santa Ana”, la ha sido publicado en este año (2013).

Por primear vez, se publica el primer libro de cuentos de Santa Ana, Petén, la cual llegará a usted, gracias a Dios, al apoyo de mi familia y al esfuerzo y paciencia de todas aquellas personas que colaboraron para hacer realidad este sueño.

José Antonio Romero Berges
Autor

PRÓLOGO

Como es sabido, que en cuentos y leyendas Guatemala es muy rica, rica en historias ya sean verdaderas o inventadas, estos cuentos o leyendas datan desde tiempos de la Colonia.

En Petén, también sucedieron muchas historias, muchas de ellas con los mismos personajes, con los mismos espantos, con los mismos aparecidos, con los mismos impactados, todos son parecidos, pero no iguales.

Muchas historias y leyendas han sucedido en épocas y años distintos, pero todos llevan un camino, ya sea el de narrar hechos o sucesos verídicos llamada historia, o historias inventadas llamadas cuentos, pero hay otros sucesos y hechos que sucedieron de verdad pero con un poco de imaginación e invención de quienes lo contaron o escribieron unieron la verdad con la fantasía y de estos se originaron las leyendas y es así como se fue escribiendo la historia de nuestros pueblos, de nuestro Petén, de nuestra Guatemala y Santa Ana no fue la excepción, ya que aquí también han sucedido cosas importantes y en la tradición oral, solo se han contado de generación en generación y se han ido enriqueciendo a través de los años.

Toda la leyenda, toda la tradición oral no se había escrito y es hasta ahora cuando este humilde servidor la escribe, en memoria de aquellos y aquellas personas que tuvieron la amabilidad de brindar su valioso tiempo por las noches o por las tardes y contar lo que sus antepasados les contaron y lo que ellos y ellas mismos vivieron en su niñez, juventud y adultez, quizá como toda historia tienen similitudes a hechos y sucesos de otros municipios pero todos son particulares y Santa Ana no es la excepción, como un aporte de la Universidad de San Carlos de Guatemala –USAC- y del Centro Universitario de Petén –CUDEP- a través del trabajo de graduación del Profesor de Enseñanza Media José Antonio Romero Berges, en el grado académico de Licenciatura en Pedagogía y Ciencias de la Educación es así que hoy presenta: **“Cuentos de Petén”, “Hechos reales, leyendas y cuentos del Municipio de Santa Ana, Petén”**.

El libro está dividido en tres partes, la primera parte se presenta una serie de Leyendas relatadas por personas oriundas, nacidas en la comunidad, la segunda parte aparecen una serie de narraciones de hechos reales contados por sus protagonistas y la tercera parte se exponen cuentos escritos por el autor y editor del libro, cabe mencionar que en la parte final de algunos cuentos contienen un glosario ordenado de acuerdo a cada palabra que salga en cada línea o párrafos del texto, así el lector irá comprendiendo y entendiendo y no pierda el hilo de la lectura, las palabras que aparecen en el glosario son palabras que el autor creyó que necesitarían definición para la interpretación de la narración, también aparece una serie de vocablos, expresiones y palabras en idioma Maya y palabras y expresiones que solo en Petén fueron y son usadas por algunas personas mayores.

DEDICATORIA

A DIOS, nuestro Señor, al Cristo Negro de Petén y de Esquipulas, a Nuestra Señora Santa Ana y San Joaquín, por haber permitido la realización de este libro de cuentos.

A GUATEMALA, tierra de grandeza y orgullo, que recogerá los frutos de mi trabajo.

A PETÉN, cuna y tradición de nuestros antepasados que reflejan nuestra grandeza y orgullo de nuestra tierra.

A SANTA ANA, tierra a la cual le dedico este libro de cuentos, pues de allí han nacido.

A MI FAMILIA, a mi esposa Irma Consuelo Quixchán Rosado, a mis hijos Yolanda Melissa, Víctor Sebastián, Elías José Romero Quixchán, Antonio José y Georgina Anaité Romero Baquix. Que este sueño, sea de ustedes, y que sus sueños lo hagan realidad, siempre confiando en Dios, y haciendo las cosas con honradez, honestidad, sinceridad, pero sobre todo por amor al terruño que los vio nacer y por el amor a sus padres. Con amor.

A MIS PADRES, Víctor Concepción Romero Sosa y Rosa Berges Zetina de Romero y a mi hermana Esther Guadalupe, una oración hacia el cielo por su descanso eterno.

A MIS HERMANOS Y HERMANAS, Zoila Esperanza, Esther Guadalupe (QEPD), Víctor Rafael, Mirna Elizabeth, Mario, Rosa Irene, Blanca Luz, Ana Rita Consuelo, Francisco Javier de apellidos Romero Berges. Con cariño.

A MIS TÍOS, TÍAS, PRIMOS Y PRIMAS, con cariño.

AL PUEBLO DE SANTA ANA, Con amor, respeto y admiración, aprópiense de lo que es nuestro, conozcan su pasado, para ser mejor en el presente y tener un mejor futuro. Por darme el espacio para recabar la información necesaria para este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS, al Cristo Negro de Petén y de Esquipulas, a Nuestra Señora Santa Ana y San Joaquín, por iluminar mi camino y permitir concluir la realización del presente trabajo y hacer realidad éste sueño anhelado.

A TODAS LAS PERSONAS, gracias por el apoyo y orientación brindada para la elaboración del presente libro de cuentos titulado: **Cuentos de Petén. "Cuentos, Leyendas y Hechos Reales de Santa Ana, Petén"** del cual servirá para conocer nuestra historia, nuestras raíces, costumbres, modismos, y sentirnos orgullosos de lo que somos.

A: Georgina Casasola Rosado, en especial, esta viejita amiga mía que en sus momentos de lucidez, me contó tantas historias que hoy se han vuelto cuentos.

Francisco Romeo Cupul Salazar, Norberto Bernardo Luna Quixaj, Jesús Miss, Ezequiel Miss Mejía, Delfina Luna Moro de Miss, Prof. Samuel Ochaeta Serrano, Don Martín González, Lucía Leticia Quiñocté Jolá, Maximiliano Adelaido Luna Quixaj, Francisco Salazar Lobos, Sara Jolá, Silvia Jola, Don Brígido Cupul y su esposa, Baldomero Salazar y Petrona Lobos, Manuel de Jesús Miss Salzar, Efraín Cupul, Teresa Miss Mejía, Silvia Quixaj, Santos Leopoldo Cache Moro, Hiluminda Salazar, José Guillermo Miss Luna, Felicito Garrido y Vilma Rosado, Francisco Mejía y esposa Elba Salazar, Don Oscar Juárez y Carlota Salazar, Yolanda Rubí Rosado Salazar y Sebastián Quixchán Luna, Olga Lilián Quixchán Luna, Aura Sofía Requena, Nicolás Ramos, Teodora Luna, Felipe Yumán, Felipe Zepeda y Carmela Quixchán, Crispiniano Quixchán Luna, Don Tino Marroquín e Hiluminda Cocón, Miguel Quixaj y Marta de Quixaj, Don Rafael Góngor Trujillo y Micaela su esposa, por las historias contadas que si esta vez no se publican en las próximas ediciones de otros libros de cuentos serán contadas, Dios primero.

Odilia Isabel Juárez Salazar, Angel Gabriel Quixchán Rosado, Nadia Sugeidy Casasola, Marvin del Cid, en las pláticas que sostuvimos, salieron historias para otros cuentos.

Irma Consuelo Quixchán Rosado de Romero, Yolanda Melissa Romero Quixchán, Víctor Sebastián Romero Quixchán y Elías José Romero Quixchán, por haber tenido la paciencia de leer y entusiasmarse por cada uno de los cuentos que leían y por decirme los errores cometidos para enmendarlos

A Cristian Josué Miss Sandoval y Saul Estuardo Contreras López, por el apoyo brindado por el escaneo de los dibujos que aparecen en el presente documento.

Al PEM. Cecilio de Jesús Garrdio Quichán, por los dibujos realizados para darle más énfasis a los cuentos que aparecen en el presente libro.

Muchas gracias

INDICE

LEYENDAS

- 1.- Leyenda de la Imagen de Nuestra Señora Santa Ana (Narración: Delfina Luna Moro de Miss)
- 2.- Los Espantos de mi tierra (Narración: Georgina Casasola Quixaj)
- 3.- El Tamarindo Antañón (José Antonio Romero Berge)

HECHOS REALES

- 4.- El Espanto del Ramonal (Narración: Pablo Eugenio Luna Miss)
- 5.- El Chiclero y La Duende (Narración: Francisco Romeo Cupul Salazar)
- 6.- El Visitador (Narración: Lucia Leticia Jolá Peche)
- 7.- La Cacería (Narración: Adelaido Maximiliano Luna Quixaj)
- 8.- La Cuerida a la Ixtabay (Narración: Ezequiel Miss Mejía)

CUENTOS

- 9.- El Caminar de la Imagen de Nuestra Señora Santa Ana
- 10.- La Carreta del Duende
- 11.- Cabalgando con la Ixtabay
- 12.- Bailando con la Ixtabay
- 13.- La Noche en que el Duende Lloró
- 14.- El Cerro Encantado
- 15.- Las Metichismosas
- 16.- El Callejón de los Cadejos
- 17.- Los Pasquines
- 18.- Los Pelos de la Ixtabay
- 19.- El Munifato y el Duende
- 20.- La Rezadora Pecadora
- 21.- Las Brujas

LEYENDAS

1.- Leyenda de la Imagen de Nuestra Señora Santa Ana (Leyenda)

Narración: Delfina Luna Moro de Miss
Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: Año 1998



Cuenta la historia que, la imagen de Nuestra Señora Santa Ana, empezó a aparecer bajo un árbol de cholol o encino a dos *leguas* y media al noroeste en el asentamiento Itzponé hoy conocido como Santa Ana Vieja, y un kilómetro de la finca de Don Leandro Méndez en la sabana grande en lo que hoy en día se conocer como barrio Buena Vista.

DELFINA LUNA MORO

Los trabajadores que laboraban en la finca encontraron a la pequeña imagen debajo de uno árboles de *cholol* avisando al cura reductor del *aparecimiento* regresaron la imagen al paraje *Itzponé*.

Este acontecimiento volvió a suceder dos veces más como prelude de los tres traslados que iba tener el pueblo de Santa Ana, cada vez que ésta se aparecía, pero al otro día volvía a parecer bajo aquel árbol de cholol.

Los habitantes del pueblo se reunieron para haber quién era el bromista que se llevaba la imagen a ese lugar, pero no hubo tal bromista.

No fue hasta que los vecinos y trabajadores se dieron cuenta de que, cuando la imagen aparecía bajo el árbol, sus pies estaban llenos de semillas de zacate y zarpa, así como de gotitas de agua, llegándose a la conclusión de que la imagen de Nuestra Señora Santa Ana se iba caminando durante la noche al lugar de las apariciones.



En ese momento decidieron hacer una iglesia en el lugar y asentarse a un kilómetro de distancia, en el lugar conocido hoy como Barrio Buena Vista.

El árbol de cholol estaba localizado en un cerrito que se cree era un antiguo cementerio, ya que durante la construcción de la iglesia se encontraron restos de huesos humanos que, por orden de los encargados de la iglesia y el Intendente Municipal, se volvieron a enterrar bajo los cimientos de la propia iglesia.

Tiempo después los pobladores se fueron ubicando alrededor de la iglesia formando lo que hoy se conoce como la plaza de *Santana* o centro histórico.

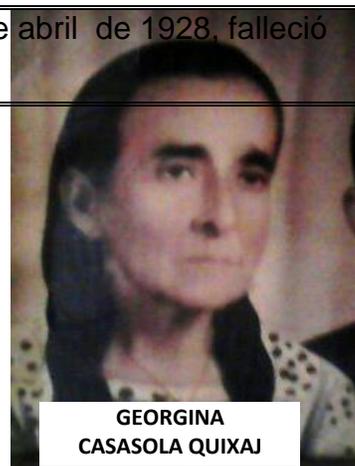
Como el área donde se ubicaron los vecinos en el segundo asentamiento era muy fangosa, los vecinos decidieron trasladarse alrededor donde se encuentra actualmente la iglesia, dando lugar al tercer y definitivo asentamiento del Pueblo de Santa Ana.

Delfina Luna Moro de Miss, nació en Santa Ana, Petén, el 13 de abril de 1928, falleció el 9 de febrero de 2010.

2.- Los espantos de mi tierra

Narración: Georgina Casasola Quixaj
Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: Año 1990

Como en todos los pueblos peteneros, en Santa Ana, también “*salieron*” a espantar a las personas humildes y sencillas de este bello municipio, para que usted estimado lector conozca los espantos de Santa Ana, a continuación se describe cada uno de ellos.



GEORGINA
CASASOLA QUIXAJ

LA ZIGUANABA O TZI-HUA-NÁ

Doña Georgina Casasola Rosado

Es el espíritu más común tanto en las áreas rurales como en las urbanas. Se trata de una mujer vestida con un camisón blanco transparente que aparece bañándose en los tanques de agua o en los ríos, si se trata del área rural. Por las noches se pasea frecuentemente por solitarias veredas, mostrando a los hombres su larga cabellera negra.

También se aparece bañándose con la ayuda de un guacal de oro en las orillas de mantos acuíferos. Se cuenta que después del baño se pasa desenredando su larga cabellera, por que su peine está confeccionado con los pelos del mismo diablo. La siguanaba se hacía seguir de los hombres que trasnochaban buscando aventuras nocturnas hasta que los perdía en algún barranco, en las sabanas o en las montañas luego de haberles mostrado su horripilante cara de calavera equina.

Para evitar sus maleficios algunos mordían una cruz, una medalla o un machete. La función de la siguanaba es estrictamente correctiva, pues castigaba a los maridos infieles y aquellos que sin ser casados, iban tras cualquier mujer.

LA LLORONA

Fue una mujer que ahogó a su hijo en el río para huir con un hombre identificado ha veces a Juan de la Cruz o Juan Sin Miedo.

Como castigo de Dios está condenada a buscarlo eternamente por todos los lugares donde hay agua.

Al anochecer la llorona grita y se lamenta de manera sobrecogedora. La llorona aparece como una mujer vestida de negro, pero más que verla, se le escucha: su desgarrador quejido provoca escalofríos.

EL DUENDE O SOMBRERÓN

Es un espíritu juguetón personificado como un hombre pequeñito vestido de negro, con un gran cinturón de hebilla brillante de oro y plata. Tiene un sombrero negro de ala ancha y botas con tacones y espuelitas de oro. Acostumbra molestar a las niñas, señoritas y a los caballos, a quienes enreda las crines y las colas.

A las muchachas de pelo negro y largo y de ojos bonitos, les arroja basura, piedras y estiércol en su comida. Según la leyenda después de haber enredado el pelo a las muchachas el duende baila y canta acompañado de una pequeña guitarra. Como resultado la muchacha no duerme y termina enfermado o muriendo.

Para ahuyentar el duende le ponen la guitarra, una botella de guaro y un espejo, porque le da tristeza de sus viejos tiempos le da cólera y se ahuyenta.

LOS CADEJOS

Es un animal lanudo, negro con casquito de cabra y ojos de fuego. Su función consiste en cuidar a los borrachos, protegiéndolo del peligro, aunque también puede asustarle.

Si bien el cadejo es un espíritu protector debe tenerse cuidado con él, ya que al beber demasiado y con frecuencia, puede lamerle la boca al borracho y entonces le sigue de cerca durante nueve días y ya no lo deja en paz.

Usualmente el cadejo asusta para que el hombre deje de beber. Dicen que existe un cadejo blanco, que es otro protector, pero se pelea con el negro para captar las almas...

LA COCHA NEGRA

Este espectro se le aparecía a media noche todos los moradores del pueblo que iban a traer agua del aljibe construido de calicanto que surtía de agua a los habitantes (Hoy Barrio Buena Vista) en el cual se les cruzaba por el camino y no los dejaba pasar, hasta que algunos habitantes se reunieron para matarla, pero su sorpresa fue que al dispararle las balas no le herían, entonces decidieron ir con el cura en el cual le regaron agua bendita.

Al llegar la noche se reunieron para ir a lugar donde aparecía la cocha negra y cuando llego la hora salieron en busca de ella y al aparecerse le dispararon, gran sorpresa para las personas que al caer al suelo empezó a echar humo y mal olor y se transformo en una mujer todos se santiguaron y sintieron un escalofrío por todo el cuerpo. Desde ese entonces reino nuevamente la tranquilidad en los moradores de Santa Ana.

LA IXTABAY

Es uno de los personajes o espantos mas conocidos de Petén, sus orígenes son de la leyendas Mayas de Yucatán y Campeche, fue traída por los pobladores que habitaron el municipio de Santa Ana y de allí siguió la Leyenda de la Ixtabay.

La Ixtabay, es una mujer alta, de vestido blanco transparente, de larga cabellera que aparece a la orilla de fuentes de agua, como los ríos, lagos, y aguadas, cuentan que se les aparece a cualquier hombre que anda en horas de la noche fuera de su hogar.

EL TZITZIMITE

Este aparecido, es un ser grande de unas tres a cuatro varas de alto, musculoso, peludo como los simios, cabeza grande, brazos largos, piernas largas con los pies alreves.

Sale en el monte, las sabanas, y las quebradas, según cuentan este ser busca a las personas para hacer amigos y después perderlas en el monte cuando no respetan los "días grandes", los días festivos y los días sagrados tales como: viernes y sábado santo y

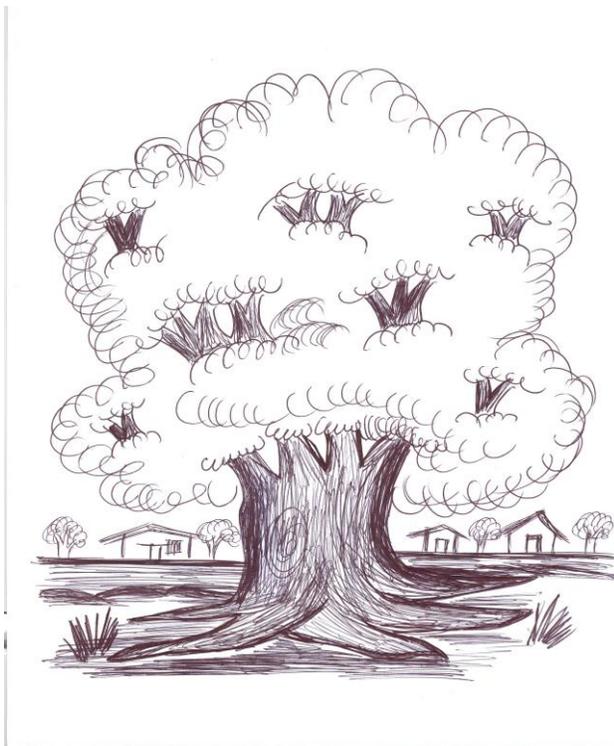
domingo de resurrección (semana santa, día mayores), días de los santos difuntos (1 y 2 de noviembre), día de la natividad del señor (25 de diciembre) y año nuevo. Aunque también los días festivos de las fiestas locales de los pueblos, y días de celebraciones ordinarias.

GEORGINA CASASOLA QUIXAJ, nació en el municipio de la Libertad, en el año de 1915. Doña Gina murió a la edad de noventa y cuatro años en la *Coloña* –San Mathews Village, Belmopán, Belice, el 28 de marzo del año 2010.

3.- EL TAMARINDO ANTAÑON

(Leyenda)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Fecha: 27 de Septiembre de 2009
Lugar: Santa Ana, Petén



Este viejo Tamarindo, ¿Que tanta historia ha visto?, ¿Que tanto sufrimiento ha notado?, ¿Que tantas alegrías ha contemplado?, ¿Que tantos nacimientos y muertos ha observado?, ¿Que tanto tiempo a vivido?..., que ha visto vivir y morir, morir y vivir los días, las semanas, los meses y los años.

Dicen que tiene más de doscientos años, yo se que tienes un poco más.

Ha visto tantas cosas y está allí erguido todavía, es longevo tamarindo, es tan viejo como *El Itzponé o Ixponé, El Llano Grande, El Aljibe de Don Leandro*, así es el *Tamarindo*.

Cuenta la Leyenda, que cuando vivían los *Turcos* en el *Junticholol* una aldea que se localizaba a una legua y media de Santa Ana, fundada por Don Ciro Morales, Don Chico Méndez, ganaderos de Ciudad Flores, que tenían sus tierras y ganado por estos rumbos,

Dibujo: Cecilio de Jesús Garrido Quixchán

se venían a vivir por largas temporadas a sus tierras y fundaron la comunidad llamada *Junticholol*,

Don Eleodoro y Doña Tirsa vivían en Santa Ana, tenían su casa *detrás* de la casa de *Don Domingo Cache*, en donde habían dos *Tamarindones grandísimos* de la época *coloñal*, uno era el *Tamarindo Macho* y el otro el *Tamarindo Hembra* y hacían honor a la pareja que vivía en el terreno de los tamarindo, así eran conocida la pareja, como *Los Tamarindos* pues no se despartaban para nada, solo cuando *Eleodoro* se iba a trabajar al monte.

En frente del *Tamarindo Antañon* vivía *don Domingo Cache* quien tuvo una cantina y por la portada *salían* los “*bolos*” bien borrachos y para que nadie los viera, *salían* por la portada *detrás*, donde está el *Tamarindo Antañón*...

Si ese tamarindo hablara –suspiraran los antiguos, y los ojos de los viejitos denotarían melancolía, y un brillo y una chispa de ingenuidad se reflejara en sus ojos y una sonrisa flotara a flor de sus labios, quien sabe que pensarían, quien sabe que recuerdos les viniera a sus mentes. ¡Ah, viejitos, que tiempos vivieron ustedes...el recuerdo de esos tiempos idos, y que ya no vendrán...

Eran una pareja especial, decían las mujeres de la época, pues, ellos siempre andaban juntos, iban juntos a la iglesia, a los bailes, al *trabajadero*, que tenía *Don Doyo* que así le decía toda la gente. Para *Doña Tirsa*, su *doyito*, era su *doyito* querido, eran la envidia de los *matrimonios* por parte de las mujeres y de los hombres ni hablar, pues ya las mujeres santanecas les reclamaban a sus maridos mayor atención y más consideración. En ese tiempo era raro ver a una pareja de esposos ir y venir juntos.

Los hombres hablaban de *Don Doyo* pues decían que la mujer lo mandaba y por eso su mujer andaba como *fustán de vieja* con él, esto no le importaba a él, pues del lugar donde ellos venían era común que los esposos anduvieran juntos y como decía él, el amor que le tengas a tu mujer, te hace sentirte orgulloso de ella, y te sentís bien el andar con ella, todo el tiempo.

Eso no le gustaba a los *santanecos*, a los *sajalaleños* y *juntechololeños* y por eso casi no se llevaban con ellos, pero el *matrimonio* vivía bien en su casita...

Era tanto el amor que se tenían, que eran la envidia de todos...

-*Mirá* le decían las mujeres a sus maridos, ¿¡Porqué no *aprendés* con ellos, ellos si se quieren, pero tú...!?! y sollozaban, pues las mujeres querían que las trataran bien, era la época donde los hombres eran los que mandaban y como decían eran de la calle y las mujeres para la cocina, el hogar y crear hijos, así era el tiempo, así pensaban en ese tiempo los hombres.

Una mañana se fue *Teodoro* a su trabajo a *Juntecholol*, pero iba preocupado pues su *Tirsa* había amanecido enferma, con fiebre y un *calenturón* y solo le dijo a *Ña Rosa* y a *Ña Fina* que la atendieran mientras que él venía, pues iba a pedir unos centavos al patrón para llevar a su amada esposa con el doctor.

Para ir con el doctor, tenía que ir a la Ciudad de Flores, con el *Doctor Baldizón* pues no había otro, más que él. El viaje a Ciudad Flores se hacía a pie o a caballo y duraba de dos a tres horas...

Se fue volado *Teodoro*, para el *Juntecholol*, llegó con el patrón Don *Ciro* y le dijo:

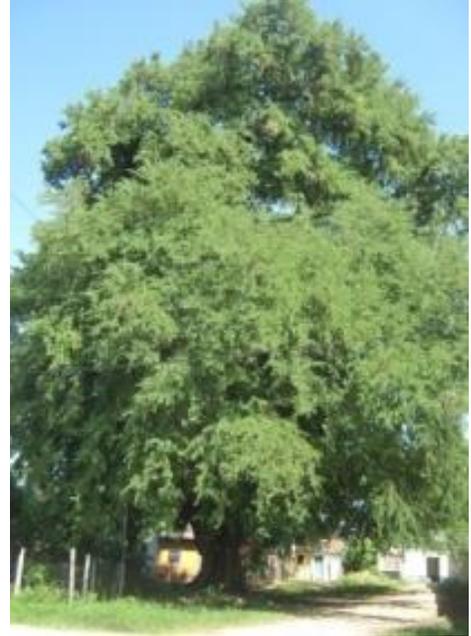
-Mire don *Ciro*, le vengo a pedir un favor, que me dé unos centavos para llevar a mi mujer con el doctor...

-¿Qué le pasa a tu mujer, preguntó Don *Ciro* a *Teodoro*?

.-Pues... *Teodoro* titubeo un poquito, miré *usté*, hoy amaneció con fiebre y con dolor, y le hice algunos remedios y hasta *Ña Gina* fui a buscar como a las dos de la mañana y no se le quitó, quiero ver si la puedo llevar con el doctor...

-No *tengás* pena *Teodoro*, *llevátela* con el Doctor y le *decís* a mi mujer que en la casa te vas a quedar...

-Gracias repuso *Teodoro* lleno de esperanza y felicidad, pues el patrón le confiaba a su casa llegar.



El Tamarindo Antañón
Fotografía tomada por:
Víctor Sebastián Romero Quixchán

Salió del *juntecholol* como llevando un rayo, como presintiendo lo que iba a acontecer, llevaba un mal presentimiento en el corazón, el día se fue *poñendo* nublado y el cielo se puso gris, *Teodoro puyaba* al pobre corcel, que *corria* como el viento hasta ya no poder más.

En eso el caballo tropezó y *Teodoro* al suelo fue a parar, el impacto fue muy duro, un solo golpe sufrió, allí quedó en el camino, tendido en forma de cruz, el caballo siguió trotando pues lo que quería era llegar, para que la amada *Tirsa* conociera la verdad, que el pobre *Teodoro*, tendido había quedado en el cafetal.

El caballo llegó sin jinete, todos quedaron asombrados que el caballo de *Teodoro* solo llegó, pues eso también se comentaba que *Teodoro* no dejaba, *caballo, machete y mujer* y en el pueblo empezaron a murmurar....

El caballo llegó trotando y se paró bajo el Tamarindo macho, *Tirsa* lo vió de reajo y un grito al cielo dio, ¿¡Qué le paso a mi amado!?. Grito con las fuerzas de su corazón, como pudo se bajó de la cama, y arrastrada al caballo llegó, se subió como ella pudo, y de regreso al monte se fue.

Los pobladores de Santa Ana, se fueron algunos *detrás* para ver en que podía a la viuda ayudar...

Iba el caballo corriendo a gran velocidad, cuando a lo lejos *Tirsa* a su amado divisó, hasta la fiebre y calentura a la pobre se le quitó, del susto de ver a su marido, tirado en el bajial....

La gente llegó y encontraron tirado el cuerpo de *Teodoro* quien tendido estaba muerto en el *bajial*, a *Tirsa* no la encontraron, la buscaron por tierra y por mar, la buscaron en las sabanas, en los *bajios*, en las montañas, buscaron en los *pucte'es*, y en los *chololes*, buscaron en las aguadas y no la encontraron jamás, a *Teodoro* lo enterraron en el mismo lugar donde muerto cayó, *poñendo* piedras como señal del fallecimiento formándose un cerrito de piedras.

A los nueve días de muerto el *tamarindo macho* cayó, nadie se explica como, solo el *Ttmarindo hembra* quedó, y ese es el tamarindo que hoy se encuentra en Santa Ana, como memoria del aquel amor puro, que una vez se tuvieron *Don Teodoro* y *Doña Tirsa*,

El Tamarindo Antañón como, la gente le dice, cada año da sus frutos demostrando aquel amor, que un día en vida de mujer le tuvo a su gran amor...

FIN

GLOSARIO

Itzponé o Ixponé: Nombre antiguo del paraje donde fue fundada el pueblo de Santa Ana.

Turcos: originarios de turquia o Albania, sobrenombre dado a los Baldizón y a los Tager gente pudiente de Ciudad Flores.

Juntiucholol: aldea que se localizaba a dos leguas y media de Santa Ana, ya no existe.

Trabajadero: lugar donde cultivan los campesinos.

Matrimoños: matrimonios.

Mirá: mirar

Aprendés: aprender

Calenturón: fiebre o calentura

Ña: doña

Coloñal: expresión muy original de los habitantes originarios de Santa Ana que significa colonial.

Usté: usted

Tengás: tener

Llevátela: llevar

Decís: decir

Poñendo: poner, poniendo

Puyaba: puyar, arrear, apurar

Bajjal: bajo

HECHOS REALES

Las siguientes historias, fueron contadas por sus protagonistas, hechos que sucedieron hace más cincuenta a setenta años, memorias que aún en la edad de los que lo contaron viven en su recuerdo y pensamiento. Los narradores autorizaron al investigador para publicarlos sus fotografías, nombres y apellidos reales, con una pequeña biografía para darle una validez histórica a las vivencias que a continuación aparecen.

4.- El Espanto del Ramonal

(Hecho Real)

Narrado por: Pablo Eugenio Luna Miss
Escrita: José Antonio Romero Berges
Fecha: 27 y 28 de Septiembre de 2009.

Don Pablo Luna, experimentado *arriero* originario de Santa Ana, trabajador de los *Turcos*, los *Tager*, los *Baldizón*, los *Chiquín*, los *Méndez* gente *pudiviente* de la *Isla*, del *Ixchaá* y del *ahorcado*.

La *arriería*, es un trabajo duro y fuerte, es un trabajo que consiste en llevar hatos de mulas, por las montañas, don Pablo era arriero que deambulaba por los campamentos *chicleros* del Remate, de Uaxactún y Dos Lagunas, campamentos *chicleros* de la zona media del Petén.

Don Pablo se encargaba de *bajar* todo el *chicle* de la *temporada* que empezaba en julio de un año y terminaba en marzo del otro año, pues había que aprovechar el invierno para el "*corte*", "*bajada*", "*cocida*" y "*enmarquetada*" del *chicle*, y *subiendo* los víveres a los *campamentos* *chicleros* del Remate, Uaxactún y Dos Laguna donde trabajaban los *Turcos*, los *Chiquín* y los *Méndez*.

Cuando se terminaba la *temporada* de la *arriería* don Pablo se iba para Santa Ana a trabajar de *vaquero* en las *Sabanas del Llano Largo*, *La Sabana del Juntecholol*, *La Sabana del Ixponé*, *del Ijá* y *el Oquevix*, en sus tiempos de descanso cuando bajaba de las temporadas de las montañas del Remate, Uaxactún y Dos Laguna

En ese tiempo no había carreteras solo *trocopaces* o *caminos de herradura* y El Remate era el puerto lacustre en donde "bajaban" todos los *encampamentados*, *chicleros* y *monteadores* que trabajan en las montañas del nor-oriente del Petén y el Remate era el puerto a donde todos llegaban.

Cuenta Don Pablo que en sus andares por las montañas del Petén, un día que venían bajando de la montería del campamento de Uaxactún les dijo a sus compañeros, "que se quedaran a dormir en el campamento del *Ramonal*, pues quedaba más cerca para llegar al Remate", pero sus compañeros le respondieron: "mirá vos no te *vayasir* allá,



Don Pablo Eugenio Luna Miss
Fotografía tomada por:
Elías José Romero Quixchán

quedemosnos aquí en el *Tecolote* pues aquí dormimos bien, fíjate que allá no se puede dormir muy bien, le dijeron, pero Pablo *agarró su camino* y se *jue* hasta el *Ramonal*, llegó al campamento como a las cuatro de la tarde, *desemparejó sus mulas*, se *encaramó* al árbol de un ramón, *ramonió* todo, *juntó* el fuego y se puso a hacer unas tortillas.

Como a las seis y media de la tarde, se sentó afuerita de la *champa*, como era el mes de marzo, entonces oyó que empezaron a picar unos palos, gritó como lo hacían los chileros: ¡Juuuuuuuuuuuuuuuu..!, ¡Juuuuuuuuuuuuuuuu..!, ¡Juuuuuuuuuuuuuuuu..! pero nadie contestó, entonces pensó, han de ser los *chejeés*.

Los *moscos* empezaron a *zumbar* en sus oídos y se metió a su *dormidero* formado por un pabellón y su hamaca, estaba entrando a su pabellón, cuando oyó un ruido que venía del cerro donde dicen que estaba *enpactado*, porque varios *gûecheros* lo habían escarbado y nunca le habían podido *llegar* a la *tumba*.

Agarró su machete y se levantó al oír ese ruido como que era de cueros viejos que andaban arrastrando por todo el *plantel*.”

Como hombre de monte no le dio miedo, pues porque cargaba un rifle de dieciocho tiros, disparó al aire, el *tiro* se oyó en la distancia de la noche, al cabo de un rato pasó la bulla, agarró el rifle y se fue a su hamaca.

Estando acostado volvió a oír el ruido que venía de arriba del cerro, entonces empezó a rodear la *champa* en donde Pablo estaba, agarró su rifle y su cuchillo de plata que tenía y se lo puso en la boca y dijo:

“Mirá: si eres de esta vida habláme y si eres de la otra , también...” entonces descargó quince tiros, tirando de un lado *parotro*, donde oía el ruido tiraba, el ruido seguía oyéndose alrededor de la *champa*, *poñendose* peor la cosa, porque ya entonces hasta las mulas empezaron a *resoplar* las narices, a rebuznar, a pararse en dos patas, se empezaron a inquietar, a Pablo se le *espelucó el cuerpo*, con una rapidez que llevaba miedo, se *jue* a sentar en medio de las mulas para que se le pasara el susto, pues tenía el cuerpo en un solo temblor, sentía muy feo, sentía un escalofrío que le bajaba por la espalda, los pelos se le pusieron de punta, se le quisieron poner los pies pesados, pero dijo: ¡Babosadas!, yo no tengo miedo!” regresó a donde tenía sus cosas, buscó su rifle que había dejado debajo de la hamaca por la aflicción, agarró una bala destapó un cartuchito y se metió la pólvora en la boca para reaccionar pues se sintió extraño, nunca había sentido esa sensación en su vida, tantos años de andar en la montaña y hasta ese día lo había sentido.

Se tomó la pólvora y reaccionó de un forma normal, se fue a *meter* al pabellón, se acostó en la hamaca... ya estaba *adormitando* cuando, al buen al rato, volvió a escuchar venir el mismo ruido, y con más fuerza que nunca y empezó a dar vueltas en el *plantel*, entonces, dijo: “¡Esto no es cosa buena!” , “¡A mí no me conviene estar aquí... y solo!” , dijo, “saber que va pasar... mejor me voy al *Tecolote*, se repitió.”

Como a la diez de la noche, quitó el pabellón, agarró la hamaca, la *desguindo*, quitó los lazos y los guardó en su *chalbeque*; en su costal de nailon, echó *aparejos* y carga y empezó a caminar por la montaña, en esa oscuridad con las mulas que estaban inquietas, *resollaban*, tenían los ojos bien abiertos, las orejas paradas, se les miraba el miedo en los ojos, las mulas sudaban, la noche era oscura, cerrada, agarróse de una de las mulas y empezó a caminar sobre el camino de herradura.

Caminó toda la noche, a veces durmiendo, otras veces, despierto, soñando con el ruido del *Ramonal*, con los disparos, con la pólvora que se comió, con las tortillas, con el *espanto*, no sabía si soñaba, o si dormía, no sabía se era verdad, o pesadilla, como a eso de las dos de la mañana pasó por el campamento del *Tecolote*, miró que algunos

encampamentados dormían, unos roncaban, otro dormían plácidamente, no quizo despertarlos, siguió su camino.

A las cinco de la mañana llegó al Remate, los compañeros chicleros, cocineros que habían allí le saludaron contentos y le preguntaron como había pasado la noche, y les respondió que bien, que había dormido muy bien...

Preparando las tortillas *Lencho Lanza* le dijo, ¿De verdad vos *Pablo*, dormistes bien? y éste le contestó ¿Por qué?, llamó a todos para el desayuno y contó:

“¡En la temporada pasada, *Chico Mendez, Juan Chiquín* y yo, nos quedamos a dormir en el *Ramonal*, pero “*Puchicamuchá*”, no pudimos dormir, es un ruido feo el que se oye como si arrastraran cueros viejos, latas, cadenas, ramas, un ruido que da miedo.

Imagínate vos *Pablo* que siendo nosotros tres, nos *aguevamos*, agarramos las *monturas* y nos fuimos a la *miercoles*, y desde esa vez, nunca más volvimos a dormir en el *Ramonal*, por eso no creo que no te haya pasado nada *Pablo*.

Pablo solo calló, y les dijo, miren *muchá*, haciéndose del valiente: “pues yo dormí bien, lo que pasa que a mí se me quitó el sueño y me vine para acá, les dijo *Pablo*.

“Nunca le conté a nadie lo que me pasó allá en el Campamento del *Ramonal*, eso ya hace más de *cuarentaños*, todavía ahora que me recuerdo del susto, se me baja un escalofrío en la espalda y miré maestro, se me ponen los pelitos de punta..., comprobé que era cierto, se le pusieron los pelitos de los brazos de puntas y en su mirada había una mirada de nostalgia por lo que le pasó a don *Pablo Eugenio Luna Miss*, allá en el Campamento por el **“Espanto del Ramonal.”**

FIN

Don ***Pablo Eugenio Luna Miss***, nació en Santa Ana, Petén, en el año de 1928, hijo de Manuel Luna y de Teresa Miss originarios y vecinos de este pueblo. Su abuelito se llamaba Don Cesario Luna y su abuelita Doña Cecilia Miss. Don Pablo fue arriero, trabajó para Don Eduardo Tager viejo, Don Chus Chiquín en la Chiclería y en la vaquería trabajó para Don Chico Méndez, Don Ciro Morales, etc.

5.- El Chiclero y La Duende

(Hecho Real)

Narrado por: Francisco Romeo Cupul Salazar
Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 10 de Octubre de 2009



Don Francisco Romeo Cupul Salazar
Fotografía tomada por:
Yolanda Melissa Romero Quixchán

Cuando en el monte, todo era montaña, el rugir de **chakbola'ay** el tigre y **Koh** el leoncillo era cosa cotidiana en los días calurosos de las selva.....

El canto de **iikim la lechuza**, **kulte'**el búho, ponían los pelos de punta en las noches oscuras y tenebrosas...

Cuando **Koocayte'é** la luciérnaga paseaba por las noches alumbrando el **chak'an** la sabana y la gente dormía plácidamente en los **kaah** poblados peteneros...

Cuando **Noj Petén** era **Noj** Petén, y el **cha'ach** el chicle valía su peso en oro, era la fiebre del chicle, era la fiebre del oro blanco en Petén; de todos los rincones del país venía gente para probar suerte en la **chiclería**...

El campamento **chiclero**, siempre se ubicaba en una pequeña planicie, en pequeñas sabanas o dentro de la montaña en pequeños claros, ya que era menester que así se dispusiera para seguridad de todos.

Siempre en el centro del campamento estaba un área quemada que era donde todas las noches los chicleros hacían su fogata, para descansar de un día de arduo trabajo, para contar sus anécdotas, sus alegrías, sus tristezas y sus pesares.

No muy lejos, se encontraba una **champa** grande a modo de **galerón** en donde los chicleros **guindaban** sus **hamacas** y **pabellones** para descansar.

A un lado siempre estaba la cocina y la bodega dispuesta en forma ordenada, a pesar de que los campamentos chicleros estaban llenos de hombres, siempre habían mujeres para prepararles sus **bastimentas** que los chicleros llevaban a su trabajo para almorzar, **guindaban** en los palos sus **chalbeques** su comida para después poderse alimentarse.

Siempre en la cocina estaba dispuesto un cuarto para las mujeres que cocinaban los alimentos, un encargado en la bodega llevaba la **lista** de todo lo que los **chicleros** pedían, **ropos**, **machetes**, **espolones**, **botas**, **viveres**, **cigarros**, **vino**, **medicamentos** de todo había en el campamento....

Todos los chicleros se iban a **acampamentar** por largos períodos, aprovechando el invierno para **sacar el oro blanco** del Petén...

En los campamentos de chicleros, todo era algarabía, alegría, retozo según como les hubiera ido a los chicleros en la temporada anterior, pero también no todo era alegría,

también había tristeza y melancolía por aquellos que no llegaron y se fueron al más allá, por la esposa y los hijos, por los padres abandonados en los *kaah* aldea...

-Lo que le voy a contar, no lo va a creer, maestro- Me dijo Don Romeo

-¿Porqué no? Le contesté.

-A mis hijos y nietos, se los he contado, y a algunos amigos, pero pienso que no me creen... solo mi mujer me cree, porque ella lo vivió en carne propia...-

-Ha de ser interesante lo que me va a contar- repuse...

-Tendría como mis doce o trece años..., cuando mi papá me dijo,

-bueno hijo, ya estás en edad para que me ayudes a trabajar, le contesté

-Pá, no la ayudo a trabajar pues... le dije,

-Sí mijo, si, yo se que ya me ayudás a sembrar maíz y frijol, pero yo quiero que me ayudes en otra clase de trabajo...

-Y que clase de trabajo le preguntó Romeo a su padre que se llamaba *Fernando*..

-Me vas ayudar a ir a *chiclear*...

Los ojos se me pusieron brillosos de la alegría, pues, desde chiquito oía a mi papá contar de aventuras y desventuras de los *chicleros* en la montaña, y me puse contento, pues al fin, me iba a ir a la *montería*....

No era algo que hubiera soñado hacer, pero por lo menos, ganaría dinero para ayudar a mi señora madre *Guadalupe*... pensó Romeo

-Le contesté, lleno de emoción... ¿Y cuando nos vamos...!?

-Al inicio de la temporada en *juño*... me dijo...

Mi mamá, estaba preocupada y triste, pues ella sabía la vida del *chiclero*, allá en la montaña...

Mi mamá metió un montón de pretextos a mi papá, pero la última palabra ya estaba dada,

-Romeo, se va conmigo a la *chiclería*...

Ni modos, diría mi mamá, donde manda capitán, no manda marinero, y se resigno a la orden que mi papá había dado...

Yo seguí mi vida, yendo a la milpa, y jugar por las tardes con mis compañeros en la plaza...

Algunos días, mi papá me llevaba a la *Danta*, a la *Recogida*, a la *Sabana del Llano Grande*, a practicar, la *chiclería*, nos íbamos por unos dos o tres días nada más, aunque el *chicle* *desos* lugares *noera* muy bueno, me servía para practicar y aprender.

El primer día me enseñó como ponerme las *polainas*, una especie de *fierros* con punta y en la parte de arriba llevan unos hoyos como la aguja o sino también tenía unos cinchos con hebilla que va *enhebillado* y amarrado a la pierna del *chiclero*.

También me enseñó a amarrar la *bolsa de huele donde caía la recina blanca del chico*...

Me enseñó a usar el *ropo* un *mecate* bien grueso doblado en dos, que se tiraba en todo el grosor del árbol de chico, para sostener el peso el *chiclero*, también usaba los *mecates* que me servían como escaleras para subir el árbol, un pie sostenía un *mecate* y en el otro me sentaba sobre mi pierna, luego destrababa el *mecate* donde estaba parado y lo subía en la parte de arriba del árbol y volvía a poner el pie y así iba subiendo el árbol de chico....

Cuando estaba arriba..., mi papá me explicó como tenía que usar el machete y que tenía que empezar a picar en forma de zig-zag en toda la corteza del árbol hasta llegar a la base, el suelo donde estaba la bolsa ahulada como de una arroba... esto lo tenía que hacer con sumo cuidado pues, si cortaba el ropo, no lo contaría, pues muchos *chicleros* se habían matado, quebrado o quedado en sillas de ruedas por caerse de grandes alturas....

Cuentan que *Don Juan Marroquín*, un día se subió a picar el palo de chico y sin darse cuenta y en un descuido cortó el *ropo* con su *laiza* bien afilada y al suelo fue a parar, era un chico bien alto desde donde se cayó, y miré usted nadita le paso al ingrato nada, *perotros*, no lo pudieron contar....

Y eso era lo que mi mamá le tenía miedo, que me fuera a caer de algún árbol....

Cada vez que subía a un árbol de chico en *la Danta*, en *la Recogida* o *La Sabana del Llano Grande*, me sirvió de práctica para el trabajo *maistro* que iba a empezar en las montañas de *Uaxactún*, a donde nos íbamos a *acampamentar*.

Para eso pasaron varios meses, hasta que llegó el día..., esa tarde le dije a mis compañeros, bueno *muchá*, mañana me voy para la montaña a *chiclear*,

¡Púchica, ¡ me dijeron, -*te vas a la montaña con tu apá*-

-*Sí*, les contesté orgulloso, como que si *juera* un gran hombre, y apenas iba a cumplir los treceaños, no muy bien me acuerdo...

-Salimos a las cuatro de la mañana para Ciudad Flores. Nos fuimos caminando desde *Santa Ana*, acompañados de *Don Chus Miss*, *mi papá* (*Fernando Cupul*), *Don Taco*, *Don Celestino Marroquín* y muchos otros vecinos, que en esa época los hombres se iban a la montaña a la chiclería, pues era lo mejor pagado.

-*Agarramos la calle vieja que lleva a Purushilá este era un campamento de descanso de camino para Flores, agarramos para el poñente, pasamos la cueva del duende a media legua del campamento, seguirnos a una legua más en la montaña adentro, cruzamos para la derecha al nortey agarramos la sabanita de Santa Marta, para bajar al campo de la panamericana. Sigue relatando don Romeo.*

-*Llegamos como a las seis de la mañana a Santa Marta y bajamos para el campo, ya Don Chevo, nos esperaba en la Playa Real de Ciudad Flores, en donde embicaban las canoas que venían del campo de la Panamericana ó campo de aviación, nos llevó a su casa, nos dio café, pan y unos bollitos de carne picada, y nos dijo*

-*¡Bueno muchá, ya están todos,*

- *Chus, vinieron todos los de Santana!-*

-*Si* contestó *Don Chus Miss*, quien era el contratista...

-*Bueno el lanchón está listo para salir para El Remate... salimos a las nueve de la mañana... dijo Don Chevo....*

El lanchón ya estaba cargado desde un día antes, con todo lo que se necesita para ir a la *enmontañada*, *ropos*, *machetes*, *polainas*, *cinchos*, *bolsas de hule*, *medicinas*, *vino*, *ribarbo*, *quina*, *sacarina que sirve para mordidas de serpientes e indiecciones* contra el veneno de las culebras y no se que otra cosa para la *malaria*, *cigarros*, *guaro*, *ropa*, *viveres*, *maíz*, etc. ese lanchón iba cargadísimo...

Como siempre, el petenero es puntual, pero siempre hay alguien que se atrasa, y ese día no fue la excepción, *Romualdo* por irse a ver a la *paca* que trabajaba en la casa de la *Lupita Baldizón* ya mero se quedaba, llegó a las nueve y diez y *Don Chevo* enojado le dijo, *mirá vos Romualdo ya es tarde*, y por vos nos estamos atrasando, ya *sabés* como es *Pablo* de enojado cuando dice nos vamos a las once, agarra su hato de mulas y se va...

-Lo bueno que aquí llevamos toda la mercadería y como no hay nada en el campamento nos va a tener que esperar... dijo *Don Chevo* con resignación..

-No más saltó *Romualdo* a la lancha y zarpamos para *El Remate*...siguió contando *Don Romeo*...

Llegaron como a las once de la mañana... todos tuvieron que ayudar a descargar la lancha... almorzaron carne enlatada que había llevado *Don Chevo*, carne que traían de la *coloña* para vender en la tienda de su propiedad, queso calavera, queso craf, pan bon, y

chucherías que él les daba a los chicleros para motivarlos para el trabajo, claro que esto después se los descontaba de sus salarios.

Don Chevo pagaba a veinte quetzales el quintal de chicle oro, diez el quintal de chicle de segunda y cinco el quintal de chicle ordinario... nada se desperdiciaba, todo era sacado y todo era pagado...

Terminado el almuerzo, cargaron las treinta mulas que manejaba *don Pablo* y empezaron a rumbear para el saliente, empezaron a subir las grandes serranías del *campamento del Caoba, El capulinar* hasta llegar a *Tikal*, en esa época todo era montaña, ni siquiera se sabía de la grandiosidad arquitectónica que había en es lugar y que sería descubierta años mas tarde....

Uaxactún también estaba igual, encima de los templos se hacían las champas, encima de los montes se colgaban las hamacas, encima de las ruinas se subían los chicleros a los grandes palos de chico para sacarles su sabia que se convertiría en el *oro blanco*....

Llegaron a *Tikal*, y pernoctaron.

Esa noche allí, descargaron las mulas, pusieron sus hamacas y pabellones, cenaron, y se echaron a dormir... a lo lejos se oía el rugir de *chakbola'ay*(el tigre), el canto de *iikim la lechuza, el silbar del kulte* el búho, los cigarrillos alumbraban la oscuridad de la montañas, las brazas parecían puros *Koocayte'és* lasluciérnagas, que alumbraban adentro de los pabellones, poco a poco, uno a uno se fue quedando dormido...

Amanecía, era de madrugada los chicleros desayunaron rápidamente y emprendieron el viaje para *el Campamento Chiclero de Uaxactún*, eran las cuatro de la madrugada hacia un frío que calaba hasta los huesos

Amaneció nublado, pues el tiempo de lluvia se acercaba, una llovizna pertinaz empezó a caer sobre los viajeros, el silencio era sepulcral, solo se oía el jadear de las bestias y el chapotear del lodo del camino de los animales y los veinte cargadores *naturales*, que también cargaban a mecapal la mercadería.

Llegaron a *Uaxactún* a eso de las cuatro de la tarde, cansados, bien aporreados por el andar en la montaña, la cabalgadura que hace que se *entuman bak'eliit, las nalgas, las canillas* y hasta los pies, dentro de su cansancio había alegría pues gracias a Dios, habían llegado sin novedad.

Los cargadores descargaron las mulas, y los chicleros sus maletas, *Don Chus* y *Don Chevo* organizaron las cuadrillas de chicleros para el otro día, los de *Santana. Nando, Taco, Tino, Romualdo, Batán, Chevo*, se *vanir* con *Paco*, los de *Santotoribio* se *vanir* con *Rómulo*, los de *Chachaklún* se *vanir* con *Chuy*.... Y así fueron organizando a la gente para empezar el trabajo *al otro día*....

-Bueno *Nando* le dijo *Don Chevo* y este *muchachito* que...

-*Don Nando* le contestó, es *mihijio* y va a trabajar *conmingo*, ya está *amaistrado*..., yo lo *amaestré*...

-*Ta bueno, va bajo tu responsabilidad*...

Y así empezó, *Romeo* su trabajo...

Madrugaron ese día, era martes, empezaron a caminar montaña adentro, para sobre el saliente rumbo al *juyabal*...

-*Bueno le dijo Don Nando a su hijo, tú te vas a subir a ese árbol, y yo a este más grueso, pues te da el ropo*....

Romeo puso la bolsa *dehule*

-Como *Romeo* era joven trepó con agilidad al chico y empezó a picar, *chac, chac, chac, chac*, sonaba el golpeteo del machete al cortar la corteza del chico, *rish, rish, rish, rish* sonaba el ropo al sobar el árbol....

De pronto, fijó su mirada hacia abajo, y miró el bultito, un bultito chiquito, lo miraba, y le sonreía...Romeo, envainó el machete, y rápidamente bajó del árbol que mediría unos veinte varas de alto, cuando llegó al pie del árbol, no había nadie....

-Bueno dijo Romeo, tal vez fue una visión, el maestro en la escuela les había hablado de las visiones, espantos y malos espíritus que habitan en la montaña...

El no le puso mucho caso y volvió a subirse al palo, a medio árbol iba cuando volvió a ver para abajo y allí estaba otra vez el bultito, le sonreía..., bueno se dijo por sus adentros, que allí se quede, al fin y al cabo a saber *quién*s pensando *quera* el hijo de algún chiclero que se les había pegado...

Bajó del palo que había picado y se subió a otro, empezó a picar el palo cuando de pronto, lo volvió a ver, allí estaba sentada debajo del palo mirándolo, no le puso mucho caso, y siguió picando el palo, en eso, el machete se le resbaló y cayó al suelo...

Empezó a bajar del palo, cuando vió que el bultito agarró el machete y paso sus manos de lado al lado del plan del machete y desapareció...

Romeo, no puso caso al asunto, agarró el machete y se subió al palo, ese día picó cinco palos, nada mal para un *aprendíz de chiclería* aún que el no lo sabía.

Pasaron los días, y llegó el día sábado que era el día para *cocinar el chicle* cada chiclero disponía de una *paila o perol* de aluminio para cocer su chicle, juntaron leñas, hicieron su *coben* y le prendieron fuego a la leña, al cabo de un rato echaron su chicle y empezaron a moverlo con un palo llamado *tzatantee* lo *meneaban* de un lado para otro, hasta que estuviera a punto, o sea hasta que se cocinara, muchos chileros le ponían unos palitos de *tzinteteé* para saber que había dado el punto.

Después de cocinar el chicle, lo ponían en unos moldes de madera para hacer las *marquetas* de chicle que pesaban unas veinticinco arrobas, los chileros le ponían sus iniciales, el nombre del propietario del chicle y un número especie de clave numérica que identificaba la región donde sacaban el chicle y lo embolsaban en costales de *jarciá*....

En época de verano cuando no había agua, cuando los chileros se subían a los palos de chicle y haberlo picado, a veces, la resina del chico no bajaba y le echaban agua u orinaban el palo para que la resina desprendiera...

Pasaron los días, y los chileros se extrañaban que un *muchachito* de *treceaños* les ganara, pues Romeo sacaba a la semana quintal y medio, mientras que los demás sacaban un quintal o menos.

Taco, Batán, Lipe, Pedro que eran los mejores para la chiclería y montería, se preguntaban ¿Cómo hacía ese muchachito, para sacar tanto chicle?

Fue pasando el tiempo y este *patojo* se hizo famoso con los chileros y de campamento en campamento se hablaba de él.

-Sigue contando Romeo, que en las noches, el bultito, se le fue apareciendo, y platicaba con él de chiclería, de los palos que picaba, del chicle que salía, del monte, de los árboles, de los animales, pero de enamoradas y mujeres, nunca hablaba....

Romeo, le preguntaba a la duende o la duende, de donde era, de donde venía.... Pero el duende nunca le contestó

Los chileros al ver lo que sucedía con el muchacho le dijeron a *Don Nando* que a su hijo, le ayudaba el duende, y que tuviera cuidado porque se lo iba a llevar, por eso sacaba mucho chicle.

Romeo le decía a su papá que él no le tenía miedo, pues era su amiga la que lo ayudaba, y que no le estaba haciendo daño.

No es que le hablara así como hablamos los humanos, sino que, la comunicación era de pensamiento a pensamiento, sigue relatando *Don Romeo*.

Todas las mañanas le aparecían siete centavos en las bolsas de su pantalón.

Todas las mañanas se le aparecía el bultito, que no era ni más ni menos que *La Duende*, y lo guiaba por la montaña y picaba de tres a cuatro y hasta cinco árboles al día, siempre sacaba buena cantidad de chicle, esto fue sucediendo cada vez más seguido.

Cada noche, después de cenar, *Romeo* como siempre se iba a acostar a su hamaca, los chicleros estaban sentados alrededor de la fogata y siempre miraban cuando *La Duenda* se le iba a sentar a *Romeo* en la hamaca, y este se pasaba hablando a altas horas de la noche, esto se fue repitiendo más seguido, cada noche, todas las noches...

Terminó la *temporada de chiclería* y bajaron de la montaña, los chicleros iban contentos, pues les había ido muy bien y a *Don Fernando* y a *Romeo* más pues entre los dos había echo un buen dinero...

Llegaron a Santa Ana, y *Romeo* siguió su vida de joven, solo que por las noches *La Duenda*, lo seguía, y llegaba a platicar con él, a su cama, en la hamaca, en la calle, en su casa, él la seguía considerando su amiga, pero a sus amigos no les contaba nada...

La Duenda lo seguía por todos lados, su papá y su mamá le decían que tuviera cuidado, pero más no sabían que hacer, *Romeo* siempre les dijo que no tuvieran pena, que *ella* no le haría nada....., más no sabía lo que iba a pasar más adelante.

Esto duró tres años en el campamento, pero también en Santa Ana, lo seguía, *Romeo* cuenta que a él le servía de compañera, y de gusto...

En la tercera temporada de chicle se fueron al *Chiquibul* y *Romeo* siguió igual, sacando chicle, ayudado por *La Duende*, los chicleros molestaban a *Romeo*, pero este no les hacia caso, pensaba que era pura envidia. Para eso *Romeo* tenía entre sus *quinceaños* ya empezaba a molestar a las muchachas de su edad...

En esa temporada, *La Duenda*, ya no se portó muy amistosa con él, pues le decía que lo acompañara más allá de la montaña, o quizá estaba celosa, porque *Romeo* ya molestaba a las patojas de su pueblo.

A *Romeo* ya le habían advertido de que no se alejara mucho del campamento, su papá y los chicleros, lo cuidaban, sin que él lo supiera, pues tenían miedo que *La Duenda* se lo llevara.

Le empezó a tirar estiércol de animal a su comida, cuando cocinaba su frijol *alotrodía* aparecía lleno de gusanos, los hilos de la hamaca se la hacia trencitas, le tiraba piedras cuando estaba *encaramado* en los árboles, no lo dejaba en paz.

Una noche, llegaron *Don Diego* y *Don Felipe*, y le dijeron a *Don Nando* que si no hacia nada por su hijo, *E Duende* convertido en *Duenda* se lo iba a llevar y esto eran ya los síntomas de la llevada o la raptada.

Esto preocupó a *Don Nando*, y les preguntó que podía hacer y estos le dijeron, que comprara una guitarra, una mesa, un mantel, una sabana clara, un espejo, y pusiera tres vasos con agua, todo debía ser nuevo, así lo hicieron, la guitarra, el mantel y el espejo lo mandaron a pedir a Ciudad Flores, lo demás ellos lo tenían.

Cuando ya tenían todo, dispusieron de una champa que habían preparado los chicleros y pusieron, la mesa, el mantel, los vasos con agua, el espejo y la guitarra y esperaron.

Como *Romeo* no tenía miedo, el estuvo de acuerdo de hacer el acto, así que como a la media noche, llegó *El Duende* no *La Duenda* con su sombrero y al ver la guitarra se puso a cantar, dio tres *rasquidos* a la guitarra, tomó agua y quitó el velo del espejo y al verse en el espejo, desapareció, todo lo usado, lo enterraron esa noche en un claro de la montaña de *Uxactún*, y fue así como el *Duende* convertido en *Duenda* dejó de molestar a *Romeo*....

Don Francisco Romeo Cupul Salazar, nació en Santa Ana, Petén, el 1 de Abril de 1944, hijo de Fernando Cupul Ramírez y Guadalupe Salazar Armas, su Abuelo se llamaba Brígido Cupul y su abuela Juana Ramírez, se casó con Gregoria Luna Quixaj con quien procreó a sus hijos Alicia, Francisco, Anita y Antonio fue chiclero, campesino y es quiropráctico o “huesero” Don Romeo es una persona que compone huesos. Esta no es una leyenda, esta narración le sucedió a Don Francisco Romeo Cupul Salazar, por los años de 1956 a 1962, cuando el ser chiclero estaba en su apogeo.

GLOSARIO

chakbola'ay :el tigre

Koh el leoncillo

iikim la lechuga

kulte'el búho

Koocayte'é la luciérnaga

chak'an la sabana

kaah poblados

Noj Petén: Flores

cha'ach el chicle

chiclería: ir a sacar chicle a la montaña

champa, choza o casa de techo de guano

galerón, choza o casa sin paredes

guindaban, guindar; colgar

bastimentas: comidas

chalbeque, especie de bolsa bordada

ropos: mecatos gruesos y delgados que servían para amarrarse al árbol de chico

machetes,

espolones, puás de hierro que se amarraban en las piernas para poder subir al árbol de chico

botas: especie de zapato alto para caminar en la montaña

viveres: comida

guaro: bebida embriagante, ron

acampamentar, tiempo que duraba la estancia en algún campamento

treceañes, trece años

edá: edad

mijo: hijo, mi hijo

montería, montar, ir al monte

jarcia, costal

juño, junio

Danta, nombre de un campamento chiclero

la Recogida, nombre de campamento chiclero

la Sabana del Llano Grande: lugares de la montaña y sabana de Santa Ana

la chiclería: corte de chicle

desos, de esos

noera; no era

polainas; especie de hierros que van amarrados en las piernas

enhebillado, ponerle las hebillas a las polainas

ropo, mecate grueso que sirve para subir a los arboles de chico
laiza, machete curvo bien afilado
perotros, pero otros
maistro, maestro
muchá, expresión petenera de ustedes, o vos
Púchica, expresión de asombro, sorpresa
Apá, papá
Poñente, poniente , occidente
Indiecciones, inyecciones
Mirá, de mirar
Coloña, colonia, antiguo nombre que se le daba a Belice
Naturales, indígenas de la etnia queqchí traidos de Alta Verapaz
bak'eliit, las nalgas
canillas, piernas, pies y muslos
vanir, va a ir
alotro, al otro
amaistrado, amaestrado, entrenado
responsabilidadá, responsabilidad
al juyabal, especie de montaña
quienés, quien es
quera, que era
paila o perol, especie de olla cóncava ancha de aluminio o hierro, sirve para cocinar chicle, bollos, tamales
coben, tres piedras en el suelo que sirve para cocinar
tzatante, especie de madera o arbol de madera dura y flexible
tzinteteé, madera que servía como termómetro para medir la temperatura del chicle
marquetas, chicle en bulto de una arroba o veinticinco libras
encaramado, subido

6.- El Visitador

(Hecho Real)

Narración: Lucia Leticia Jolá Peche
Escribió: José Antonio Romero Berges
Fecha: 30 Septiembre de 2009



Doña Lucia Leticia Jolá Peche Foto
proporcionada por:
Elizabeth Quiñocté Jolá

Era entrada la tarde, y *Benjamín* como siempre bromista, alegre y juguetón me dijo: -
-Mire tía, le pongo su canción-
-Yo le contesté, *ponéla* cuantas veces quieras, le dije yo. Terminaba la canción y me volvía a decir, tía le *pongo* su canción, a lo que le contestaba, *volvela* a poner pues hijo, de todos modos tuyo es el *tocadiscos*.

A él le gustaba molestarme pues, él mucho me quería mucho y cada vez que llegaba a la casa de mi hermana *Sara*, cuando él estaba, era una *alegría y fregadera* conmigo.... ¡Ah, *Benjamín*, tan buen muchacho que era....!

Esa tarde, después de platicar con mi hermana y de tanta *fregadera* de mi sobrino, le dije: ¡Aaaaaaaaah, cállate mejor, ya me voy a mi casa...!

Me miró y me dijo con un brillo en los ojos, ¡Ay tía, mañana me voy para con mi papá, quiere mi mamá que me vaya con él, pues dice que él está solo allá y por cualquier cosa, ya no quiere estar solo en la montaña. Pues ni modos *hijo le dije, andáte porque el está solo allá y te necesita, imagináte un cólico* o cualquier cosa uno a otro se ayudan...

Él tenía solo *diecisiete* años...., agarró él me abrazó y me besó, y yo también; ya me voy hijo le dije, pues yo vivía en San Benito y sin saber que era un recuerdo que de él quedaba, era la despedida que él me estaba dando...

Como antes la gente salía a trabajar a la montaña a la *chiclería*, a la *montería*, a *pimentar*, a *chatear*, todos esos trabajos hacia mi cuñado y mi sobrino.

Se fue el martes, y como jueves murieron ellos, murieron los dos, los encontraron muertos debajo de un *palo* a *Carlos* lo encontraron boca abajo y debajo de él a su *chucha* y a *Benjamín* boca arriba con los brazos abiertos en cruz,...

La Sara vino a saber que su *marido* y su hijo habían muerto, hasta como el sábado, pues en aquellos tiempos poca gente pasaba en la montaña, solamente los *chicleros*, y los que andaban cortando *pimienta* o *shate* andaban siempre por el *monte*

La chuchita que *Benjamín* tenía, fue la única que quedó viva, esta *chuchita* llegó al campamento del Mango pues por ese rumbo andaban *chambeando*, y los *chicleros* que estaban allí, siempre *subían* a ver como iban *chambeando Carlos y Benjamí*

Dicen que el viernes pasaron ellos por el campamentito de *Carlos*, para echarse unos *tragos* pues a *Carlos* siempre le gustó echarse los *guarampazos* pero al no verlos, siguieron su camino para el *Mango*.

El sábado temprano apareció la perrita de *Benjamín*, moviendo la cola, inquieta, les ladraba a los *chicleros*, les movía la cola, los muchachos le tiraron tortilla y huesos de carne de *venado* que había cazado un día antes.

La perrita comió, y siguió ladrándoles, daba vueltas en círculos, como que si los jalaba, los jalaba, les ladraba, caminaba hacia adelante, los miraban, se paraba, caminaba y se detenía, los volvía a mirar, como diciéndoles, síganme, hasta que uno de ellos dijo, ¡*mucha, esa perrita quiere que la sigamos, jalgo pasó!*, -vos, dijo uno de los *chicleros-vamos a ver que pasó, y se fueron siguiendo a la chuchita...*, y cabal, cual fue la sorpresa de los *chicleros* que *Carlos y Benjamín* estaban tirados debajo del palo de un *tinto* carbonizados, ya que les cayó una *centella...*, un *rayo* los mató.

¡*Pu't..mucha!* dijo uno..., “*ayer pasé por aquí y no los vi, pensé que se habian'ido a Santana...*”

En aquella época, los hombres se iban por tiempos a la montaña, algunos tardaban quince días, otros veinte, y los que se iban a *acampamentar* se iban por *temporadas* de seis meses y eso pues no hacia que las familias extrañaran las ausencias de sus familiares y eso pasó con *Don Carlos* y su hijo *Benjamín*.

Pasado unos días, en la casa de Doña *Sara*, se empezaron a oír y suceder cosas raras, entrando las siete de la noche, se oía que movían trastes de un lado *parotro...*

Otra noche se oía que arrastraban las *monturas* y se la ponían a las *bestias las mulares y caballos* resoplaban, se movían inquietas, con las orejas paradas y las *crines* de puntas, con los ojos desorbitados del miedo...

Todas las noches, cuando Doña *Sara* se acostaba a dormir, miraba como un *bulto o sombra* se sentaba en la cama y se acostaba a su lado...

Esto empezó a suceder desde que murió *Don Carlos* su marido y *Benjamín* su hijo..... *Sara* no había querido contar nada a nadie.

Doña *Sara* empezó a tener miedo, y una noche se iba con su hermana *Lucia*, otras veces se iba con su hermana *Consuelo* y otras veces con su mamá *Doña Pancha* a dormir....

Ya no tenía paz, todas las noches a eso de las once de la noche, llegaba el *Visitador*; se paraba enfrente de la cama, se sentaba y luego se acostaba al lado de Doña *Sara*.

Al primer canto de gallo, el *Visitador* se levantaba, se paraba y se iba..., esto sucedía todos los días, desde que murió *Carlos*.

Un día, ya para eso Doña *Lucia* vivía en *Ocho Piedras* y le contaron que había un *expirita* y que era muy bueno. *Lucia* le fue a *consultar* sobre la situación que vivía su hermana *Sara*.

Lucia, se fue a Santa Ana y le contó a su hermana del *expirita* que había ido a ver en *Ocho Piedras*. *Sara*, como siempre miedosa, le dijo que lo iba a pensar, pero *Lucia* le dijo que nada de pensar, que esa madrugada se iban para *Ocho piedras* a ver al *expirita*.

Lucia se preguntaba, ¿Cómo era posible que su hermana, siendo tan miedosa no le tenía miedo al *Visitador*.

Pero, como pensaba *Sara*, no le tenía miedo al *Visitador* pues como decía ella, era su marido el que la llegaba a ver y ¿Por qué le iba a tener miedo?, entonces no era tan miedosa como aparentaba.

Como siempre, esa noche a las once de la noche llegó el *visitador*, se paró frente a la cama, se sentó y luego se acostó al lado de *Sara*, el miedo que tenía *Lucia* era que *El Visitador* poco a poco se estaba llevando a su hermana, pues estaba ojerosa, padecía de insomnio, no podía dormir y se estaba enfermado de los nervios, por eso, *Lucia*, había decidido llevarse a su hermana a *Ocho Piedras*.

A las tres de la madrugada, las hermanas se levantaron, *el bulto* seguía allí, al levantarse *Sara*, se levantó *el bulto* y se fue..., caminaron hasta el cruce que quedaba como a media *legua* del *Santa Ana*, a las cuatro y cuarto pasó la camioneta, se subieron y se fueron a *Ocho Piedras*...

Llegaron como a las ocho de la mañana, fueron a la casa de *Lucia* y desayunaron unos bollitos de carne picada de *coche* que habían preparado un día antes, a las nueve de la mañana se fueron a ver al *expiritista*, desde que llegó el señor le dijo que tenía *vibra de muerte* y que era urgente *contactar* al espíritu para *platicar* con él.

Quedaron que se reunirían esa noche a las siete y media de la noche... *Sara* se pasó todo el día intranquila, no creía mucho en eso de los *expiritistas*, pero estuvo intranquila todo el día.

Cenaron, como a las cinco de la tarde, en ese tiempo la gente cenaba temprano, a las siete menos diez estaban en la casa del *expiritista*, les dijo que pasaran, las hermanas entraron, pasaron a una salita al fondo de la casa y les dijo que se sentaran alrededor de una mesa, las dejó solas.

Al rato regresó, con una bata negra, se sentó y les dijo que se agarraran de las manos y empezó a *rezar* y pronunciar unas oraciones extrañas que ellas nunca habían oído... de pronto el *espiritista* empezó a entrar en *trance* y empezó a hablar con una voz conocida para las hermanas.

Antes el espiritista les había dicho que cuando hablara que no tuvieran miedo de hablar...

Como siempre *Sara* estaba que temblaba de miedo, su hermana le dijo que no tuviera miedo, esta se calmó un poquito. *Lucia* era una mujer fuerte y sin miedo.

De pronto las hermanas se sobresaltaron al *oír* aquella voz, inconfundible de *Carlos*, que les dijo:

-*Hola flaca-*

Lucia, se quedó *estupefacta*, por lo que dijo la voz, y ella le contestó, -*Quien eres-*

-*Yo..., tu cuñado, flaca-, no te recordás, que así te decía, cuñadita,*" le dijo-

Oíme ú..., le dijo *Lucia*, *¿Porqué, molestás a la Sara?*

-*Decíle a ella porque la molesto, ella sabe porque lo hago...*", le contesto él-

Lucia, le preguntó a su hermana, y ella no contestó. *Sara*, tenía los ojos *desorbitados* del miedo.

La voz siguió hablando, contando cosas familiares que ellas sabían muy bien y que el *expiritista* no sabía...

Vino *Lucia* y le volvió a preguntar al *cuñado* fallecido, *¿Por qué, no dejaba en paz a su hermana, entonces él les contestó:*

-*Cuando estaba vivo, ella me prometió que cuando muriera, nunca iba a tener otro, pregúntaselo a ella, le dijo-*

-*Es cierto eso, pregunto-* *Sara*, solo asintió con la cabeza.

Lucia le dijo: "*Mirá Carlos, ella no tiene ningún marido, y el día que lo tuviera, tenés que entender que le dejastes hijos chiquitos, y tiene que mantenerlos-*

Por favor dejála en paz-

Pasada ya una hora de estar hablando con el *espíritu*, y no quería ceder a la petición de la hermana.

De pronto, *Lucia*, le dijo, *mirá cuñado, ¡¿que tenemos que hacer para que la dejes de fregar?!* -él le contestó, *vistes que ella no quiere hablar conmigo, hasta que ella hable conmigo, voy a ver que decido, entonces el espíritu le dijo, decíle a la Sara que me perdone por todo lo que le hice cuando vivía con ella-*

Sara al fin se convenció, y le dijo, -perdóname tú también le dijo: yo te perdono le dijo Sara...

Ahora cuando regreses a Santa Ana quiero que me pagues una misa y en el altar halla flores blancas, para purificar mi alma y así poder descansar en paz, le dijo él a su mujer.

Lucia, le dijo: Cuñadito, oíme, cuando te moriste, Benjamín tenía, un anillo de oro, no te diste cuenta quien lo agarró o en donde se le cayó?

Él le contestó: No sé, porque yo caí embrocado y quede boca abajo y él quedó boca arriba con los brazos en cruz, y por mi hijo Benjamín, me purificó un poco, pues él era una alma buena, era un ángel pues a su edad, no tenía vicios y era un muchacho responsable, cariñoso, amoroso y obediente y eso Dios lo mira, y por eso se fue al cielo. Perdoname, le dijo, ya no la voy a volver a molestar, se que ella es joven y bonita y le dijo, mirá Sara, cuando tengan la oportunidad de casarte o buscar otro marido, buscálo pues hay que crecer a los hijos..., Adios...

El espiritista, salió del trance..., les preguntó que había pasado, y ellas contentas le contaron todo lo que había sucedido...

Al otro día, el médium fue a buscar al sacerdote ó padre y le hicieron una misa allí mismo en la casa del espiritista, y en el altar pusieron flores blancas.

Las hermanas se fueron a Santa Ana, mandaron hacer la misa en la iglesia y el altar lo adornaron con flores blancas como los había pedido el finado

Días después, se fueron al lugar donde habían quedado muertos Carlos y Benjamín y allí le celebraron otra misa con flores blancas...,

Y desde ese entonces, El Visitador jamás volvió a molestar a su esposa y descansó en paz...

FIN

EN MEMORIA DE:

Este hecho real fue narrada por la señora **Lucia Leticia Jolá Peche** nació en Santa Ana, Petén, el día 29 de febrero de 1944, hija de Francisca Ramona Peche y de Don Eleodoro Jolá Betancourth. Sus abuelos Don Justo Peche y Teresa Luna. Procreó cinco hijas, Leticia, Guadalupe, Tere, Bety y Auri. Doña Lucia Falleció el 5 de julio de 2011.

Sara y Consuelo Jolá Peche, Las personas mencionadas son los protagonistas de este hecho y fueron tomados en agradecimiento a la narradora y en recordación a sus hermana Sara y Consuelo ya fallecidas.

NOTA: Aunque usted no lo crea, en Santa Ana, existen tres casos más. El espíritu de los esposos que fallecieron hace ya más de treinta años, cada noche llega a visitar a sus esposas vivas, se les acuestan en la cama y cada madrugada, cuando canta el gallo, se levantan y se van.

GLOSARIO

Pongo, Ponéla, del verbo poner

Volvela, del verbo volver

Tocadiscos, Aparato que consta de un platillo giratorio, sobre el que se colocan los discos de gramófono, y de un fonocaptor conectado a un altavoz

Fregadera, molestadera, molestar, bromear

Imagináte, de imaginación

Cólico, dolor

Diecisiete años, diecisiete años

a Chiclería, ir a “buscar” o extraer chicle

montería, ir a trabajar al monte

a pimentar, ir a buscar o cortar hoja o fruto de pimienta

a chatear, ir a buscar o cortar hojas de shate

palo, árbol

chucha, perra

chicleros, personas que se encargan de extraer chicle

monte, montaña

Mango, nombre de campamento chiclero, hoy aldea

Rumbo, dirección, camino o zenda que chambeando e alguien se propone o sigue para

chambeando, trabajando, de trabajar

Chicleros, persona que se dedica a la extracción, cocimiento del chicle

Tragos, bebida alcohólica, beber o tomar ron

Guarampazos, de guaro, alcohol, ron. Trago

Venado, animal silvestre de Petén similar al siervo

Tinto, palo, madera o árbol de tinto

Centella, se dice al rayo Chispa eléctrica de gran intensidad producida por descarga entre dos nubes o entre una nube y la tierra.

Pu't..much, expresión vulgar petenera de sorpresa, enojo, mala palabra put'

habian'ido, habían ido, del verbo ir

Santana, palabra usada por pobladores del área central de Petén al referirse al pueblo o municipio de Santa Ana

acampamentar, ir al campamento por temporada

temporadas, espacio de tiempo que duraba la estancia en algún campamento chiclero

parotro, para otro

monturas, cabalgadura, Conjunto de los arreos de una caballería de silla.

Bestias, animal de la familia caballar, tales como caballos, mulas o asnos

Crin, crines, Conjunto de cerdas que tienen algunos animales en la parte superior del cuello

bulto o sombra, Cuerpo indistinguible por la distancia, por falta de luz o por estar cubierto.

Ocho Piedras, nombre traducido del maya del pueblo de Poptún

expiritista ,Espiritista, Pertenciente o relativo al espiritismo. Que profesa esta doctrina

estupefacta, asombrada, atónita, pasmada

Quieneres, quien eres

Recordás, de recuerdo

Oíme tú, expresión petenera, escuchar, oír, cuando se dirigen a una persona

Molestás, molestar, enfado, fastidio

Decíle, de decir

Tenés, del verbo tener

Dejastes, dejar

Fregar, molestar, enfadar, fastidiar

oíme, de oír

embrocado, caer boca a bajo

trance, estado en que un médium manifiesta fenómenos paranormales

7.- La Cacería



Los animales, con el de las pequeñas montañas de los *succheés* para ir a las *aguadas*.

(Hecho Real)

Narración: Maximiliano Adelaido Luna Quixaj
Escribió: José Antonio Romero Berges
Fecha: 24 de mayo de 1012

Los *tiros tronaron* en la lejanía de la *sabana*... no era tarde, quizá irían a ser como la seis, estaba entre claro y oscuro. El calor era sofocante, empezaba la época del verano, la temperatura oscilaría entre los 40 y 45 grados centígrados...

Don Maximiliano Adelaido Luna Quixaj
Fotografía tomada por:
José Antonio Romero Berges

afán de calmar la sed, bajaban que rodeaban la sabana o salía

Laido, agachado, casi arrastrándose caminaba lentamente entre el *matorral* de pronto vio que un bulto grande, muy grande se le vino encima, ya en la *oscurana* solo logró mirar los ojos rojos como llamas que brillaban y oír el *resoplido* que pasó *brincando* justo sobre su cabeza. *Laido* se asustó mucho, pero con la misma fuerza de todo hombre de campo, se paró *voltió* a ver y salió corriendo siguiendo la sombra que desapareció.

Laido, por muchos minutos siguió el rastro del *trocopas* que dejó la sombra, pero no halló nada, movía la cabeza de un lado a otro como preguntándose ¿Qué se habría hecho el animal?, si así se le podía llamar a lo que le pasó rozando la cabeza.

Muy apesumbrado, esperó, otro buen rato, siguió buscando para ver si el animal había caído. La luna ya estaba en su plenilunio, cuando encima de un pequeño *montículo* a lo lejos divisó la figura, imponente, deslumbrante, erguida como diciéndole, aquí estoy, *vení* a buscarme, *cazáme*.

Un escalofrío recorrió su cuerpo, no de temor, sino de reto, presintiendo como que el animal lo estuviera retando, bueno dijo por sus adentros, otro día caerá...

A lo lejos brillaban..., dentro del *succheé*..., brillaron unos ojitos rojos como la llama del fuego, pero no infundía miedo, sino que ansiedad de cazar. *Laido* comenzó a sentir una sensación de calor en todo el cuerpo, de su cabeza bajó un escozor calentito, un hormigueo que le bajó por toda la columna vertebral hasta llegar al *bakcside* como dicen en la *coloña*.

Despacito, se cargó el rifle al hombro una *Hornet* calibre 22, puso el ojo sobre la mirilla, jaló el gatillo y disparó, un tiro, certero, eficaz, el animal no se movió, *Laido* se acercó, era un gran *tepezcuintle*, lo tocó, espero un rato, a duras penas lo pudo cargar y lo hecho a su *matate*. Con el *morral* ya *cargado*, se apresuró para regresar a su casa, iba contento, pues le daba gracias a los santos patronos Santa Ana y San Joaquín por la cacería.

El, nunca renegaba de lo que le pasara, si cazaba bueno, sino, también, sabía ser buen cazador, quizá por eso siempre que iba a cazar, llevaba ya sea un *tepezcuinte*, *taltuza*, *hueche*.

Llegó a su casa muy tarde, en ese tiempo las nueve de la noche era ya muy entrada la noche, como siempre su mamá lo esperaba sentada en un *zancudo* o en una *butaca* debajo de un *cholol*,

A pesar de su *edá* él era muy obediente, cariñoso, y amoroso con su *amá* y con su *apá*.

Le contó lo que le había pasado, y su *amá* le dijo: “*hijo, esa animala es la buena suerte...*”

“*Sí, amá...*” le contestó él, no es la primera vez que me sale, me ha salido un montón de veces y hoy la tuve cerca y se me *jué*.

“*Tenés que buscar tiros curados, para que la puedas cazar, sino, se te va a ir, y no la vas a poder cazar...*” le dijo su madre; *decíle*. A *Julio* el hombre que viene con *Don Chevo Miss*, él trae *tiros* de la *coloña*.

Laido encargó los *tiros* a *Don Julio* y días después se *jué* a *Noj Petén* a buscar los *tiros curados*. Los *tiros* los habían mandado a curar al *Saint Anthony, The Cayo Distric*, allá en la *Coloña*. Así lo hizo...

Esa misma tarde, se *jue* a su *punto* allá en la sabana Grande...

Se subió al árbol de *cholol* más alto que había, arregló su rama, para poder recostarse, *colocó* su *chalbeque* con su *bastimenta*, la bolista de *nailon* con los *tiros dentro* y esperó... para poder cazar.

A lo lejos se oía el cantar del *saraguato*, los grillos chillaban con fuerza, entre el zacate, los *cucayes* danzaban entre los arbustos... esa noche fue extraña, era verano, pero la luna y las estrellas se habían escondido, las nubes habían salido.

En el *monte* las horas no pasan, tarda que pasen, no se siente el tiempo, de su *chalbeque* sacaba su *pote* con *cajué* caliente y bebía sus sorbitos para *espabilarse*, para que no le diera sueño.

Pasaba la media noche, cuando de pronto escuchó entre el sueño y lo despierto, entre lo despierto y el sueño... oyó, que “algo” venía sobre su árbol, con rapidez quitó seguro al arma, apunto y disparó por donde venía el ruido, no se miraba nada, disparó, una, dos tres veces, el animal cayó tendido, muerto al pie del árbol.

Como siempre *Laido* era muy precavido, espero un largo rato, no se había dado cuenta que ni la lámpara de luz que se ponía en la frente se había puesto, había disparado a la oscuridad, pero allí estaba, sí, allí estaba el animal, inerte con la mirada perdida, se dio cuenta hasta que se puso su lámpara de frente y alumbró.

Se dio cuenta, de la belleza que tenía enfrente..., le habían contado, había oído de otros cazadores, la gente siempre hablaba de “esas cosas”, pero él nunca lo había creído...

Cortó unas varas de *tzatanteé*, en la punta le amarró una tira de tela para ponérselo en sus hombros y poder arrastrar la presa cazada, buscó unos *bejucos* para amarrar las patas de la gran *animala*; como pudo se lo llevó arrastrando para su casa que estaba a media *legua* del *punto* de cacería, tardó mas de una hora ya que pesaba el gran animal que llevaba sobre sus hombros. A lo lejos empezó a gritar; “*apá, apá, vengayudarme...*” como siempre su *amá* oyó la voz de *suhijo* y le gritó al marido.. *Rafuel, Rafuel, notas* oyendo a *tuhijo*, pensando que le había pasado algo salió al encuentro de su hijo, y cual no sería su sorpresa al ver que venía cargando un gran venado, *quella* nunca había visto, solo oído de oídas nada más.

Ño *Rafuel* corrió también y al ver el gran animal, se quedó asombrado de lo que su hijo era capaz de hacer, llegada al patio de la casa, le gritó a su hermano *Nandito* para que los *juera* a ayudar...

Ño *Rafuel*, *jue* a llamar a ño *Feliz*, un vecino que siempre le ayudaba a pelar y *descuartizar*, los animales que *Laido* cazaba; Ño *Feliz jue* corriendo agarró un afilado cuchillo, y empezó a cortar el vientre, no podía sostener al gran animal, *jue* a cortar unas *palitos con ganchos*, y los sembró a cierta distancia de las patas del gran venado. Tomo un pedazo de *pita* y amarró las cuatro patas dejándolo abierto para poder cortar.

Empezó cortando desde el *pescuezo hasta el buche*, luego bajó hasta la *panza*, ya cortada la bella piel del animal que *relumbraba* bajo la luz de la luna, cortó con destreza para sacar los órganos y las partes interiores del animal.

Lo primero que le sacó fue las tripas, luego el corazón, después el hígado, cortó el *boj*, y los echó en una *cupeta*, estando limpio el venado por dentro, poco a poco fue cortando en pedazos al venado, los brazuelos, las piernas, los lomos, las costillas hasta que no quedó nada, la cabeza era lo primero que quitaban y le echaban *formol*, para conservarla y poderla vender en *noj Petén*.

Sacada todas las partes, *Laido*, *Ño Feliz* y *Ño Rafael*, se pusieron a corta el *buche* y *luego, luego el cogote*, que para su sorpresa, les salió una especie de bola entre carne y *jiche* color blanco, blanco, lo iba a tirar, pero *ño Feliz* se *arrecordó* que “alguien” había dicho que cuando del *buche* o *del cogote* le sale al venado una bola de masa de carne, *jiche*, manteca de color blanco, blanco, es la buena suerte para el cazador, y el que la posea, cuando salga a cazar, animal que mire, es animal muerto, no le falla la puntería y adquiere suerte para la cacería... por lo que *Laido* al cazar al venado blanco, también obtuvo “la piedra del venado”...

Breve Biografía:

Don Maximiliano Adelaido Luna Quixaj, más conocido como *Don Laido*, nació el 18 de noviembre del año 1940 hijo de Don Rafael Luna y de Doña Marta Quixaj Quixaj, creció junto a sus hermanos Don Norberto Bernardo (+), Raul (+), Doña Lesbia de Hernández, Doña Elida, Goyita de Cupul.

GLOSARIO:

Tiros: disparos

Tronaro: sonaron

Sabana: extensión de tierra plana, de poca vegetación, formada de zacate, llanura, en especial muy dilatada, sin vegetación arbórea.

Succheés: grupo de arboles que se encuentran en medio de la sabana.

Aguadas: especie de poza de agua en forma circular, rectangular o cuadrada.

Laido: Apelativo de Adelaido (el personaje central de la narración) personaje quien vivió el hecho.

Agachado: agazapado, inclinado.

Matorral: maleza, arbusto, zarza.

Oscurana: entre claro y oscuro

Resoplido: resuello fuerte, respiración agitada de los animales

Brincando: saltar, saltando

Volvió: volteó, volverse a, voltearse

Trocopas: camino o brecha de penetración

Vení: verbo vino, venir

Cazáme: cazar

Comenzó: de empezar, comenzar, iniciar

Bakc side: nalgas, glúteos

Coloña: colonia, nombre que le daban nuestros abuelos a cualquier lugar de Belice

Montículo: monte pequeño hecho por la naturaleza o el ser humano.

Tepezcuintle: animal mamífero de la familia de los roedores.
Morral: bolsa tejida
Matate: morral, bolsa de cuerda de pita.
Hornet: *marca de rifle*
Taltuza: animal, mamífero de la familia de los roedores
hueche: armadillo
Cholol: árbol de encino muy común en otros tiempos en Santa Ana.
Zancudo: banco de tres patas
Butaca: silla recostada echa de piel de venado
Edá: edad
Amá: mamá
Apá: papá
Jué: fue, del verbo ir en pasado
Animala: animal, expresión antigua.
Cayo: San ingancio El Cayo, Distrito de Belice
Coloña: expresión petenera antigua, Belice.
Noj Petén: Isla de Flores, Petén
Saint Anthony, The Cayo Distric: San Antonio, Distrito del Cayo, Belice
Punto: lugar donde los cazadores esperan a sus presas.
Chalbeque: especie de bolsa de cuero de toro
Bastimenta: comida
Coloçó: puso, poner, colocar
Nailon: nylon
Dentro: a dentro de
Pote: posillo, especie de taza grande de peltre
Pita: mecate, lazo
Boj: pulmón
Buche ó panza: estómago
Cogote: garganta
Jiche:
Matate: especie de correa echa de tela
Tzatanteé: especie arbórea de los bosques de Petén, en peligro de extinción.
Bejuco: liana
Legua: medida de longitud usada antiguamente (dos kilómetros)
Vengayudarme: ven a ayudarme, pedir ayuda
Suhijo: su hijo
Rafuel: Rafael
Notas: no esta
Tuhijo: tu hijo
Quella: que ella
Ño Rafael: Don Rafael
Acordó: recordar
Relumbraba: brillaba
Bodoque: burujo o masa de carne
Cubeta: *recipiente de cono truncado usado por lo pobladores peteneros*
Formol: líquido que sirve par preservar los cadáveres.
Saraguato: mono aullador
Cucayes: luciérnagas
Cholol: árbol de encino

Huano: palma que usaban los mayas para techar sus casas

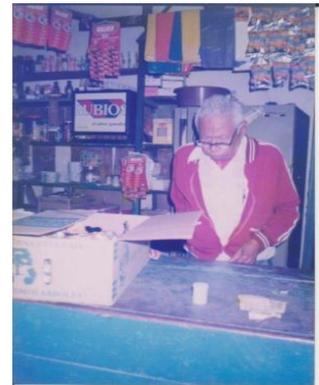
Colocche: bajareque, especie de palitos roizos que se usa para construir paredes.

Calicanto: Embarrado de tierra blanca, cal y zacate que sirve como especie de repello.

8.- LA CUERIADA A LA IXTABAY

(Hecho Real)

Narración de: Ezequiel Miss Mejía
Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 9 Octubre de 2009



Don Ezequiel Miss Mejía
Fotografía proporcionada por
Don Mario Quixchán

Don Cheque comentaba con sus amigos, sus compañeros de viencias de su niñez, de los sucesos de su pueblo, a ellos les gustaba *pelaticar*, escuchar las narraciones de él, yo como buen amigo de *Don Cheque*, siempre llegaba en el momento oportuno, cuando el relataba de la vida antigua, de cómo vivían sus abuelos, de la vida de sus papás, inclusive de su propia vida.

Muchas veces llegué a su tiendecita, un pequeño negocio que él tenía frente a la plaza, y nos poníamos a platicar largas horas, él como persona respetuosa y entrado ya en años, me decía

-*Mire maistro, "es que la vida de antes era diferente a la de hoy"*

Yo le respondía- *es cierto, Don Cheque, la vida en Petén en sus tiempos mozos, era dura-*

- Recordando los tiempos de mi niñez, y sobre todo recordando lo que mis padres me contaban cuando ellos eran niños, aunque la vida de Ciudad Flores con la de Santa Ana, fue diferentísima.-

-*Mire maistro, Santana, en tiempos de mi niñez era pobre, pobresísima..., a veces, costaba conseguir hasta un huevo, imagínese usted..., pero para carne, nosotros comíamos bien, carne de venado, de tepezcuintle, de coche monte o jabalí, de faisán, de pavo, de cabritos.*

¡Que carnes no comimos nosotros! y sabe maistro, la libra de macizo de venado costaba quince centavos, ¡Ah! y la de huesos a dos por veinticinco centavos, imagínese usted-

En los ojos había un brillo de melancolía, su mirada denotaba alegría, su voz emocionaba al contar los sucesos de su pueblo.

En ese tiempo solo habías dos tiendas..., la de mi papá y la de la maistra Piades Fión, ¡Ah, pero cantinas habían tres, la de Don Fidencio Pacheco, La de Don Domingo Cache..., y no recuerdo de quien era la otra cantina, pero sabe que maistro, la vida era barata, tranquila y llena de paz-...

Siempre platicábamos con el *viejito* le decía yo en mis adentros, siempre lo respeté hasta la hora de su muerte que estuvimos al pie de su cama... lo quise como un familiar, ya que él y su hijo me abrieron las puertas de su hogar,

Pues este *viejito*, *don Cheque*, como le llamo cariñosamente, me contó dentro de sus historias, que su papá que se llamaba como él, *cuereó a la Ixtabay*,... ¿La que? le dije incrédulo,

-*Lo que oye maistro, mi apá cuerió a la Ixtabay*, pero también le decían otro nombre antiguo,

- *Fina*, le grito a su mujer- ¿Cómo se llamaba el espanto que cuerió mi papá?

-Ella contestó, *La Ixtabay*

.-Nombre, el otro nombre de la Ixtabay

-¡Ah... dijo ella, *La xbaquena ó Xbaquen*

-*Ese mero era el otro nombre*, me dijo...

Bueno pues en aquellos tiempos salían muchos espantos, pues creo, porque la gente era inocente..., ahora, ¡ju!, la gente ya no cree,

-*Pero mire maistro, hoy le sale la Ixtabay o la Tziguanaba a los patojos, creo que se la violan-* nosotros nos reimos, es posible pensé, los patojos de este tiempo ya no creen en los espantos, y en los *aparecidos*....

Bueno le voy a contar la historia que mi papá me contó:

"Hace muchos años, cuando él era joven, su abuelo le contó... tendría como unos sus veintitantos años, venia de Juntecholol, que había ido a dejar unas bestias a Don Paco Mejía, para que les dieran pasto y un lugar en la sabana para que se aparearan ya que ellos eran viejos ganaderos y vaqueros..."

Mi papá, dice don Cheque, al igual que su abuelo, eran muy enamorados, eran muy mujeriegos, mi papá era soltero y buen mozo, quien no lo iba a apreciar, si tenía sus centavos.-¡Ah mi papá!-

Una noche de tantas quedó con una mujer casada que recién había venido al pueblo a visitar a unos parientes, a verse en la Aguada de la Ceiba - La aguada que se encuentra frente a la ceiba donde está la escuela urbana de la mañana,-

Pero como le dijo la mujer que se había dejado con su marido allá en la coloña (Benque Viejo o Belice), que no había pena, le dijo la mujer, es que este mi apá era un pícaro enamorado el fregado, viera maistro

- Me imagino le contesté-

Bueno, el seguía picando como gorrión, una flor por aquí, otra flor por allá, --era todo un Don Juan, le dije -

¡Uh, me dijo! *Creo que era peor que Don Juan...*

Yantes, había quedado en verse con otras muchachas de su época, de verse a la orilla de la aguada del Sibal, con otra en la aguada del Joltée, otra en la aguada del Bayal, y con otra en la aguada el Ixpuc o ixpuco..

- *Púchica* le dije, ese su papá se repasó todas las aguadas, con todas las muchachas de *poraquí*, le dije...

-*No, me contesto-, No maistro, solo con algunas visvirindas que venían de poray y aquí se las enamoraba el muy bandido...., las muchachas de aquí en ese tiempo eran muy pocas, muchas venían de San Francisco, Santa Marta, El Ahorcado, SantoToribio, de Dolores fijese que venían desde Fallabón y Sayaxché y de Poptún también venían...*

Resulta que, mi abuelito, quedó con la susodicha de verse en la Aguada de la Ceiba, así le decíamos a esa aguada, viera maistro, que agua tan limpia, aquí todos los domingos cada quince días teníamos que ir a chapear, limpiar las aguadas y a componer los cercos, o hacerles cercos a las aguadas...., en ese tiempo cuidábamos el agua, no que ahora que la tienen en sus casas, la desperdician y no quieren ni pagar el servicio del agua....

Eran las siete de la noche, la luna estaba ya en su altura, bonita, viera que lunota que alumbraba toda la plaza, y la gente salía al frente de sus casas, tiraban petates, lonas, o trapos y se acostaban sobre la hierba, viera que bonito era en ese tiempos, se podía platicar con el vecino o la vecina acostados cada uno en los frentes de sus casas, se oían los cuchicheos, las risas y hasta los chismes se oían.

Las luciérnagas alumbraban toda la plaza, en ese tiempo no había campo de *pelota*, *todo era monte*, *había mucho chichibé*....

Mi abuelo era muy puntual en su trabajo y en sus citas peor, antes del tiempo ya estaba en el lugar convenido.

Ese día tuvo un atraso, la abuela le dijo que no anduviera de *visvirindo* con las mujeres, ya que cuando él quisiera conseguir una buena muchacha, nadie le iba hacer caso, pues sabían que era muy *mujeriego*...

-El le contestaba con respeto- *Mire má, la mujer que me quiera me va querer como soy...*

-¡Si las aguadas hablaran decía don Cheque...!

-¡Si el Tamarindo y la Ceiba hablaran...!

-Bueno dije entre mis pensamientos, que aventuras corrió el papá y este viejito cuando eran jóvenes... o qué le contaron o vió cuando era *muchachito*...

Este Don Cheque, como le llamaba cariñosamente con sus historias, era alto, de tez morena, pelo *colocho*, cano...,

¿Que pensamientos tendría en su cabecita cuando me contaba sus historias....?

¡Ah! me dijo, *como si se me olvida de que le estoy contando cuando mi papá cuereó*

a la Ixtabay...

-Si, le contesté, *quedamos en...*

-Bueno, *llegó mi papá a la Aguada de la Ceiba como a las siete de la noche, y se sentó en una piedrota que había a la orilla de la aguada...*,

-*Se sentó a contemplar el reflejo de la luna y la sombra de la ceiba que se reflejaba en la aguada....*

Cuando a lo lejos, por el sendero, vió que venía una figura de mujer, solo que a lo lejos se miraba que venía con un vestidón largo y clarioso, se miraba la silueta de su cuerpo muy bonita, escultural, y se dijo...

Gûechos, esta no es la....

Put... dijo, esta mier.... es la Ixtabay,

Para eso su abuelo ya le había contado la historia de la *Ixtabay*, y que su abuelo *Francisco Mejía*, le contó que la contra para que la *Ixtabay* no le hiciera nada a uno, era tener en la mano ramas de *chichibé*...-

Corrió al monte a buscar ramas de *chichibé*, y esperó a que se acercara a la aguada...

Se envalentonó, pues tenía sus cinco *tragos* sobre el pecho y la espalda, en ese tiempo como en los actuales, los muchachos para ir a hablar con la muchacha de su corazón *sechan* los tragos, si van a bailar también, todo son tragos, así era antes y así es ahora, me decía *don Cheque*....

La silueta se movía despacio, cada vez, se iba acercando a la aguada, cuando estuvo a una tres varas de la aguada..., Chequel saltó del monte con las ramas del Chichibé y empezó a cueriar y maltratar a la Ixtabay, le dio, le dio y le dió...

La *Ixtabay*, se quedó inmóvil, no pudo caminar, no pudo desaparecer, se quedó petrificada, no se movió, la *Ixtabay* se asustó, al ver que un mortal, un hombre, se le enfrentaba, que no le tenía miedo....

-Don chequel golpeaba de un lado a otro, la *Ixtabay* gritaba-, no me contó si de dolor, o de furia, por lo que le estaba pasando...

Gritaba unos gritos que daban escalofrío, que daban miedo, quedaban pavor...

Don Chequel se cansó, de golpear y golpear a la Ixtabay, pero siguió dándole porque si dejaba de hacerlo, peor era la furia del espanto

Dicen que cuando un mortal, empieza a hacer algo contra un mal espíritu o espanto, tiene que terminar ya que los espantos no dan tregua ni descanso, si lo hace, entonces la acción se revierte en contra del que la empezó y el *espanto* termina hasta ver muerta a la persona...

Era por eso que *Chequel* no se podía dar el lujo de descansar, pues sabía lo que le podía suceder.

Don Chequel viejo, tiraba a diestra y siniestra, le pegaba en las piernas, en los brazos, en la espalda, la *Ixtabay* se movía de un lado a otro sin poder desaparecer, sin poder saltar, sin poder correr, el pelo le caía sobre su cuerpo, sobre su cara...

Chequel sudaba, le dolían los brazos de la cuerriada que le daba a la *Ixtabay*, saltaba de un lugar a otro, movimiento que hacía la *Ixtabay*, lo hacía él, como que si supiera hacia que lugar se iba a mover, el espíritu intrigado, extrañado, no sabía que hacer.

En una medio desconcentración que tuvo Chequel, *la Ixtabay aprovechó y saltó a la orilla de la aguada de la ceiba, se echó una carcajada y un espantoso grito, más que alarido, y al agua saltó...*

Chequel era valiente, enfrentar a la *Ixtabay*, fue algo que quedó en la memoria de él, de sus hijos y de su pueblo.

Y desde esa vez, la *Ixtabay* ya no se le volvió a salir a él, pero siguió saliendo por estos rumbos, les siguió saliendo a otros hombres, pero a él, nunca le volvió a salir.

Esta leyenda sucedió en Santa Ana, Petén, entre los años 1890 ó 1910...

FIN

IN MEMORIAM



Don Ezequiel Miss Mejía, nació en Santa Ana, Petén, el 12 de marzo de 1916, sus padres fueron Don Ezequiel Miss Salazar y doña Teresa Luna. Su esposa fue: Doña Delfina Luna Mora. Se desempeñó como encargado de Correos y telégrafos de Guatemala en Santa Ana, Petén. Falleció en su pueblo natal el 9 de octubre de 2006.

GLOSARIO

Don Cheque, apelativo de Ezequiel

Deantes, de antes

Dehoy, de hoy

venado, especie en peligro de extinción de la familia de los ciervos

tepezcuintle, del nahuatl: *tépetl*: monte; *izcuintl*: perro. *paca*, mamífero roedor

coche monte o jabalí, mamífero paquidermo común en los montes de Petén, variedad salvaje del cerdo o coche

faisán, ave del orden de las galliformes, del tamaño de un gallo, con un penacho de plumas en la cabeza, cola larga y tendida y plumaje de vivos colores en el macho. Ave de caza muy apreciada por su carne

pavo, ave del orden de las galliformes, oriunda de América, tiene plumaje de colores vistosos animal en peligro de extinción

cabritos, cría de la cabra, en Petén, especie de venado pequeño no llega a medir más de la medida de un perro común

taltuzas, , mamífero paquidermo de la familia de los roedores

espantos, aparecidos, imagen de una persona muerta, mal espíritu, enfermedad supuestamente causada por un susto, fantasma

bestia, animal cuadrúpedo, animal doméstico de carga, el caballo, la mula

coloña, (Benque Viejoel Cayo o Belice

pícaro , bajo, doloso, falta de honra y vergüenza, astuto, taimado, dañoso, malicioso, astuta e ingniosa y de mal vivir

fregado, exigente, severo, majadera, enfadosa, importuna, terco, astuto, taimado

viera, de ver

pior, peor

Yantes, y de antes, o antes

Púchica, expresión petenera de asombro

poraquí, por aquí, expresión de lugar

visvirindas, cuscas, coquetas, tratar de agradar por pura vanidad con medios estudiados, juego amoroso, dar señales sin comprometerse, tener una relación pasajera con una o más personas

lunota, luna grande

chichibé, arbusto mediano que crece en las sabana

sabana, extensión de tierra plana con pequeñas montañas y grupos arbóreos

succheés, grupo arbóreo que crece en las sabanas de Petén

sacbéés, caminos de herradura que hay dentro de la montaña

má, mamá

muchachito, munifato, niño

piedrota, piedra grande

vestidon, vestido largo, pieza de ropa usada por las mujeres

clarioso, claro, que se puede distinguir los muslos y piernas de una persona

Gûechos, expresión petenera de asombro, incredulidad o de duda

Put, mier , expresión vulgar petenera que denota asombro, cólera, sorpresa

Ixtabay, espíritu, espanto de una mujer que asustaba a los hombres

Tragos, sorbos o bebida de ron ingeridas con anterioridad

Sechan, se echan, toman, beben

Varas, medida de longitud equivalente a 768 ó 912 milímetros

CUENTOS

9.- El caminar de la Imagen de Nuestra Señora Santa Ana (Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: Año 1998

El sacristán, llegó corriendo, fatigado a la casa del *cura reductor*, había corrido media *legua*, desde donde se encontraba la pequeña iglesia de una sola sala de estar, grande, alta de paredes *embarradas* de *calicanto*, techo de *huano*, ventanas de *tablas* y piso de *estuco* como las antiguas construcciones mayas...

La casa del cura, quedaba a media *legua* del paraje *Itzponé*, para el *poñente*, la construcción era, como todas las demás, hechas al estilo de la iglesia, sola *questa* a diferencia de las demás casa, tenía compartimiento al estilo de las casas españolas, la primera estancia era una sala grande en donde el sacerdote *atendía* a los pobladores que a diario le visitaban ya sea para contarles sus penas sus alegrías, tristezas, para bautizar, confesar sus pecados, para confirmaciones, o para llevarle alguna de las carnes de los animales silvestres que habían en la región tales como el venado, el tepezcuinte, *cochemonte*, o algunas hierbas para que el *padrecito* comiera, después de la sala seguía un *tumbadillo*, luego el *cuarto* o habitación del *cura*, luego la cocina donde le preparaban sus alimentos, a un lado de la cocina se encontraba la *batella* y por ultimo la *letrina*. El agua como todos los pobladores tenían que ir a buscársela a la laguna de *Ijá*, *Quivix* o *Cancluín* que quedaban como a una *legua* y media del pueblo, o bien se surtían del agua de los *juleques*.

“*Siñor, padre, siñor padre*”, gritó el sacristán...

El padre salió apresurado de la casa a encontrar al sacristán.

“¿*Que os pasa!*? Dijo...”

“*La virgen..., la virgen...*”

¿*Qué le pasó a la virgen..!*?”

“*Despareció... desapareció...*” gritó el indio *mutzul*

“¿*Cómo que desapareció...!*?”

“*¡Sí, padrecito, desapareció la virgen, no istá, se jue a saber donde!*” replicó el indígena en su ingenuidad.

Tabán, que así se llamaba el *pobrehombre* con los ojos desorbitados llenos de miedo y la cara pálida por el pánico, se hincó ante el *cura*, llorando y musitando palabras ininteligibles en su *dialecto* que solo él y el *padre* entendían, exclamaba, “*si lan robado padrecito., si lan robado..*”.

El *padre*, le dijo: “*Batán*, no te preocupes, no es culpa tuya, dejád de llorar y vamos a ver que pasó en la iglesia, le dijo.

El sacerdote era una persona instruida, inteligente, de una mirada dulce que denotaba dulzura y paz, había aprendido hablar el *dialecto* de esa gente desde el primer momento que llegó a *reducir* catequizando a los infieles *mutzules*.

Sin que nadie lo supieran, su *jueron* caminando a la iglesia por el *trocopas*, a lo lejos divisaron la casa de Dios, pero sorpresa cuando llegaron ya había gente tanto adentro como *afuera*, no más vieron al padre, la gente se fue corriendo a donde él venía y empezaron a contarle lo sucedido, la imagen de Nuestra Señora había desaparecido, se la habían robado dijeron los pobladores congregados en la iglesia.

La pequeña iglesia estaba hecha de techo de *guano*, paredes de *colochée*, con sus puertas y sus pequeñas ventanitas con *postigos* de madera, paredes *embarradas* de *calicanto*, piso de *tierra apelmazada*, en la entrada de la iglesia habían tenido que hacer un pequeño tumbadillo porque no alcanzaba la gente adentro de la iglesia puesto que era muy pequeña.

A los pocos días, unos *jornaleros*, encontraron la imagen debajo de unos *chololes* a más o menos a cuatro kilómetros de distancia, cerca de la finca de *ño Leandro Mendez*, esto sucedió como unas tres veces.

La última vez que la encontraron, fue en el mismo lugar, los pobladores se dieron cuenta que en los picos de la imagen había *zarpa*, *zarza*, *tierra*, *polvo* y pensaron que la imagen se venía caminando desde el paraje *Itzponé* hasta donde ahora se encuentra el barrio el Centro, Santa Ana, Petén.

Viendo esto los pobladores decidieron trasladar el pueblo al lugar donde hoy se encuentra el barrio El Centro, de Santa Ana, Petén.

FIN

GLOSARIO

cura reductor: sacerdote enviado por la corona para catequizar (reducir) a los indígenas

reducir: conquistar en forma pacífica a través del cristianismo

padre, cura: sacerdote católico

legua: medida de longitud antigua equivalente a cuatro kilómetros.

Embarradas: repello

Calicanto: pared hecha de cal, tierra blanca y zacate repellada de cal.

Huano: especie de palma.

Tabla: madera

Estuco: piso de tierra hecha de cal lujada

Ponente: poniente u occidente

Questa: que esta

Atendía: atender, recibir visitas

Tumbadillo:

Cochemonte: coche de monte o tapir

Letrina: excusado

Batella: especie de pila hecha de madera como un canoa o cayuco

canoa o cayuco: pequeña lancha maya hecha de tronco de palo (árbol)

Ijá, Quivix o Cancluín: nombre de lagunas de Santa Ana.

Juleques: aguadas, posas artificiales de agua

Mutzul: nombre del grupo étnico de pobladores que se cree habitó Santa Ana

Despareció: desaparecer

Istá: verbo estar

Jue: verbo ir, se fue

Pobrehombre: pobre hombre

Dialecto: idioma

Si: se

Lan: han, del verbo haber, se han..

Trocopas: camino de herradura dentro de la sabana o montaña.

Jueron: del verbo ir, se fueron

Afera; a fuera, vocablo antiguo usado por los peteneros

Guano, especie de palma de la especie llamada de guano

Colochée, palos rollizos embarrados en tierra y zacate

Postigos, tableros de madera de las ventanas

Calicanto, especie de embarrado echa de cal, zacate y tierra blanca

Embarrado, repello echo de cal, tierra blanca y zacate

Apelmazada, compactado

10.- La Carreta del Duende

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 12 octubre de 2012

La noche era oscura, tan oscura que no se podía ver nada, la *ñebla* cubría la noche como queriendo tapar los espantos y los malos espíritus que solían salir de vez en cuando.

La *ñeblina* era tupida, tan tupida que apenas se podía ver la raquílica luz de los candiles, los quinqués o las candelas a través de las rehendijas de las vetustas casas del *Sajalal*.

A lo lejos se *oía el* aullido de los coyotes que merodeaban la aldea, los perros asustados aullaban y ladraban con miedo y desesperación, como presintiendo algo.

El sereno cantaba: ““Soonnn lasss diezzzzzzzzz y serenooooooooo...””, en ese tiempo, esa hora era tardísimo, era como estar a media noche, pues la gente se acostaba temprano. La gente dormía plácidamente en sus humildes y sencillos hogares después de haber dirigido sus oraciones al cielo, al buen señor y cuando los niños rezaban: “Angelito de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche, ni de día, si me dejas solo, yo me perdería... Mi buen Jesús, cuida de mi casa, todo alrededor, de brujos, espantos, hechiceros y de todo mal de hechor... Eran tiempos sanos, tiempos de respeto, tiempos de disciplina, tiempos de temor...”

El reloj dio las doce campanadas, en la lejanía del silencio y la distancia se oyó: “Soonnn lasss doce y serenooooooooo...” de pronto sobre la calle real del pueblo en la entrada de la calle que va a *Ixponé*, se empezó a oír, el *rechinar* de viejas ruedas de *fierro*, y el *resoplido* de una bestia que cansada jalaba una vieja carreta... el serenero oyó con atención..., escuchó..., y calculó la distancia del sonido y él, no le dio importancia, se dijo: “saber que pobre vendrá en su vieja carreta y traerá algún enfermo...” pensó.

Los *resoplidos* se escuchaban lejos, pero, pronto el serenero se quedó helado, petrificado, con la mirada desorbitada y en la cara la imagen de la muerte, de susto, de miedo, miró, que frente a él, pasaba una vieja carreta de madera de color negro con adornos de oro y de plata con relieves y adornos entrelazados de oro y plata brillante con un fondo negro, madera negra de los *galeones* españoles sacados del mar; sus *ruedas de fierro* forzado por manos de esclavos coloniales traídos de africa, las ruedas como puedo ver el serenero, eran de oro puro, como bellos dibujos y adornos que él no entendió, la bestia, negra, tan negra como la noche, su mirada, sus ojos, de un rojo incandescente que parecían dos carbones en medio de la cabeza, y el *resoplido* que salía de la nariz y la trompa de la bestia,

tiraba un humo *blancogris* y unas llamas salían de la trompa, vio más arriba y en el sillar de la carreta vio.

Dios Santo pensó..., Dios mío..., vió..., a una personita menuda, a un hombrecito sentado en un mullido cojín de terciopelo, adornado con hilos de plata y oro con un gran sombrero, vestido de negro iba la menuda figura que al verle le sonrió y pudo ver en la oscuridad de la noche los blancos dientes y sus ojos echaban fuego como dos carbones encendidos en medio de ese rostro que no pudo ver.

El serenero cayó desmayado..., lo encontraron abrazado en el horcón de la campana de la iglesia que estaba en el centro del pueblo temblando de frío, con un calenturón y balbuceando algo, el sombrero, el sombrero, el sombrero...

A cabo de una semana, el serenero se repuso del susto, fue con *Ña Gina*, a que lo curara de espanto y le explicó la sabia señora que tenía un gran susto, le pasó los huevos de pato, de pollo, de gallina, de todos los huevos habidos y por haber para que el serenero se curara, le paso las siete yerbas del espanto, (esto es un secreto por lo que no lo se puede contar), ruda con alcohol verde que traía de la *coloña* y le rezó todos los rezos de todos los santos que solo ella sabía y nadie más, el serenero le contó a *Ña Gina* y esta que no le encantaba el chisme, pasó, filtró la información a todo el pueblo por lo que se supo del suceso del serenero, para la contra le dio una cabeza de ajo en vuelto en un trapo rojo con alfileres dorados en cruz, para que ya no le volviera a salir el sombrero...

FIN

GLOSARIO

Ñebla, ñeblina: niebla

Sajalal: nombre de un pueblo que existió en Santa Ana, Petén.

Oía: oír, escuchar

Valorudo: que no tiene miedo, de valor

Metiche: entrometido

Cacigazcal: municipio,

Chiclero: persona que iba a la montaña a trabajar para sustraer el chicle

Chiclería: trabajo del chiclero

Shatero: persona que se dedica al ir a la montaña a cortar Shate

Shate: hoja industrial que sirve....

Gûechero: individuo que se dedicaba a excavar ilegalmente sitios arqueológicos

Chismosos: personas que les gusta andar averiguando información para luego ir a contarlo

Supo: verbo saber

Ixponé o Itzponé: nombre antiguo del primer asentamiento de Santa Ana, Petén

Fierro: hierro

Resoplido: resoplar o resollar respiración fuerte de las bestias (caballos o mulas)

Resoplido: respiración fuerte del ganado caballar o mular

Galeones: antiguos barcos españoles

Coloña: Colonia de Belice territorio que pertenece a Guatemala

Del: de él

Tapis: tragos

Chupando: bebiendo, ingiriendo licor

Porái: por allí, de otro pueblo, de otro lugar

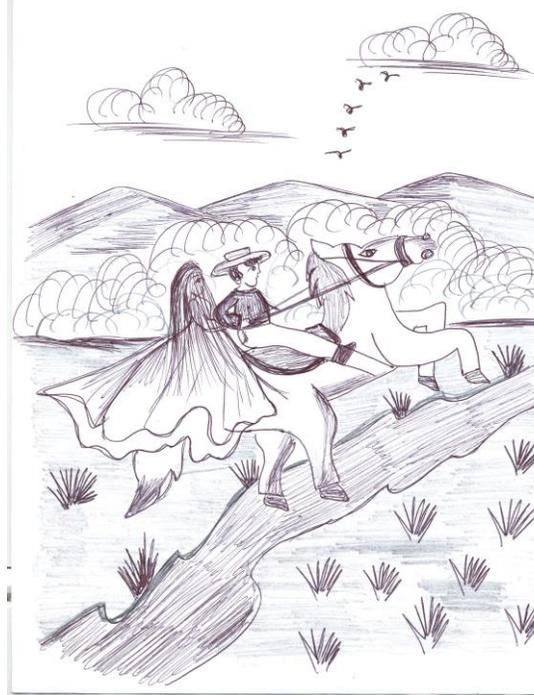
Apichinga: tomado, borracho

11.- Cabalgando con la Ixtabay

(Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 9 de Octubre de 2009

Oscar, así llamaremos al personaje de esta leyenda, *Doña Gina*, una noble mujer nacida en Tenosique, Tabasco, avecindada en La Libertad en 1915, se dedicó al oficio de partera y curandera, con oraciones cristianas, ya que ella era muy católica, tendrá a la fecha que escribí esta leyenda *noventicuatro* años, pues en muchas de pláticas que sostuve con ella, me contó tantas historias de Santa Ana y de Petén, que escribiría otro libro, pero en mi memoria no se me quedó tanto, en ese tiempo no contaba con aparato alguno más que con mi lapicero y cuaderno y lo escribo después de mas de doce años que me contara esta y otras historias, aquí incluiré dos historias en una....



Dibujo: Cecilio de Jesús Garrido Quixchán

Cuenta *Doña Gina* que cuando Oscar apareció por estos lugares, vino a trabajar la *chiclería*, traído por *Don Chus Miss*, contratista de *Don Chevo Miss*, uno de los hacendados más ricos de este lugar, le llamaban *El Cacique*, pues era dueño de toda *Santa Ana*, no es que fuera dueño, pero casi toda la gente de esa época trabajaba para él.

Decía Doña Gina, que Oscar era un buen muchacho, buen mozo, alto, guapo, de buen porte, ojos verdiazules, pelo rubio, tez blanca, cara grande redonda, corpulento, de andar pausado y rápido, buen jinete y montador....

Su especialidad era la *vaquería*, era vaquero de nacimiento ya que sus padres habían tenido *ganado* en el lugar de donde vino,

¿Qué lo motivó a venirse para acá?, nunca lo sabremos, pero vino en un grupo de *chicleros* contratados por *Don Chus Miss*... y ya jamás volvió a su tierra... en Santa Ana se quedó....

Oscar al ser un muchacho bien parecido, quizá no era que se aprovechara de eso, pero era muy enamorado, y mujeriego....

Las mujeres lo seguían, lo buscaban, y él ni lerdo ni perezoso, aprovechaba la oportunidad que las mujeres le daban y fue conocido por todos como un mujeriego empedernido....

Una noche Oscar venía del La Sabana del *Bayal* en donde trabajaba de vaquero, cuidando el ganado de *Don Felipe Miss*, de *Don Chevo Miss*, de *Don Ciro Morales*, de *Eduardo y Manuel Tager*, cuando pasó por la *Aguada del Bayal*, serian como las siete de la noche más o menos, cuando a lo lejos vio que *alguien* le llamaba..., le hacia señas....

Vení...., vení...., vení, le decía con señas la *mujer...* a Oscar no le extrañó que una mujer estuviera a esa hora en la *aguada del Bayal* pues eran tiempos difíciles, donde la *gente* tenía que *ir a velar* el agua a los pozos de *Buena Vista* o ir a buscarla a alguna *aguada* de las que habían por el lugar....

Oscar se fue acercando, se bajó del caballo y empezó a caminar poco a poco, poco a poco se fue acercando, caminaba, inconsciente, embelesado, embobado por la silueta escultural de la mujer que se miraba a la luz de la luna llena, nunca había visto cuerpo sobrehumano, perverso, etéreo, místico, hermoso, no se dio cuenta aque horas se metió al agua, no se recuerda de nada de lo que pasó esa noche...

Al otro día fue encontrado tirado en la orilla de la *aguada* y se dieron cuenta porque el caballo llegó solo al pueblo....

Oscar no encontró explicación alguna del suceso, como era muy reservado, no le contó a nadie de lo sucedido, se lo guardó para él...

El pueblo de *Santa Ana*, se encuentra como a cinco *leguas* de la cabecera departamental llamada *NojPetén*, y en Santa Ana, en ese tiempo había entre quince a veinte casitas de hechas de techo de *guano*, paredes de *colocheéembarada de calicanto*, poco a poco iba creciendo por la gente que venia a *chiclear*, y algunos se quedaban a pernoctar en *Santa Ana*, otros en el *Junticholol* y otros en los campamentos *chicleros* que habían por doquier.

Esto se repitió entre cuatro o cinco veces, en la *Aguada del Jolté*, *La Aguada del Bayal*, *La Aguada del Satanté*, *La Aguada del Zute* y *La Aguada del Ceibo*, a donde quiera que Oscar fuera y había agua, le salía la *Ixtabay*, a Oscar, lo seguía *la Ixtabay*.

Un domingo que Oscar fue a ver un ganado al *Junticholol*, se desvió por la vereda que lleva a la *Sabana de Llano Grande* esa noche iba a ver baile en el pueblo y como buen bailarador y parrandero, no se quería perder el *chonguengue* de esa noche.

Iba cabalgando por la *Sabana*, en su caballo, un caballo de buen porte y zancada larga, especie andaluz, cuando de repente sintió que *alguien* se le sentaba en las ancas del caballo, *cabal*, sintió cuando unos brazos se entrecruzaron en su cintura y lo abrazaron, el caballo sintió la presencia extraña del *espanto*, la *bestia* se paró en dos patas, se encabritó, Oscar estaba asustado por el actuar del caballo, pero como buen jinete no lo botó.

Oscar sentía el abrazo de la espíritu-mujer, del espanto-mujer, de la mujer-espíritu, de la mujer-espanto, ya no sabia que o quien era, Oscar estaba cerca del pueblo y para allá agarró, iba galopando a gran velocidad, entró como una ráfaga montado en el animal, toda la gente asustada, miró a Oscar cabalgar con una mujer de pelo largo en ancas, el caballo se dirigió al aljibe de la plaza y Oscar al suelo fue a parar, la *bestia* se paró en dos patas y el *espanto* una carcajada se echó y al aljibe de abeza se tiró...

Oscar cayó desmayado del caballo, la gente vio como la Ixtabay una carcajada se tiró y desapareció, la gente después del susto corrió a ver a Oscar y otros a ver si miraban a la Ixtabay dentro del aljibe, pero nada, no vieron nada, solo la luna reflejada en el agua... Y fue así como se dieron cuenta que Oscar Cabalgó con la Ixtabay

FIN

GLOSARIO

Gina: Georgina

Chus: Jesús

Chevo: Eusebio

Cacique: dueño, señor de un lugar

Vaquería: ganadero

NojPetén: Nuestro Petén (Flores)

Guano: Especie de palma

Colocheé: madera roiza

Embarada: especie de cernido

Calicanto: tierra blanca y cal con zacate.

Junticholol: nombre antiguo de una comunidad ya desaparecida de Santa Ana.

Jolté: nombre de un arbusto

Bayal: nombre de un vejuco que sirve para hacer muebles

Satanté: especie de árbol maderable

Zute:

Ceibo: árbol de ceiba

Chonguengue: fiesta o baile

Cabal justo

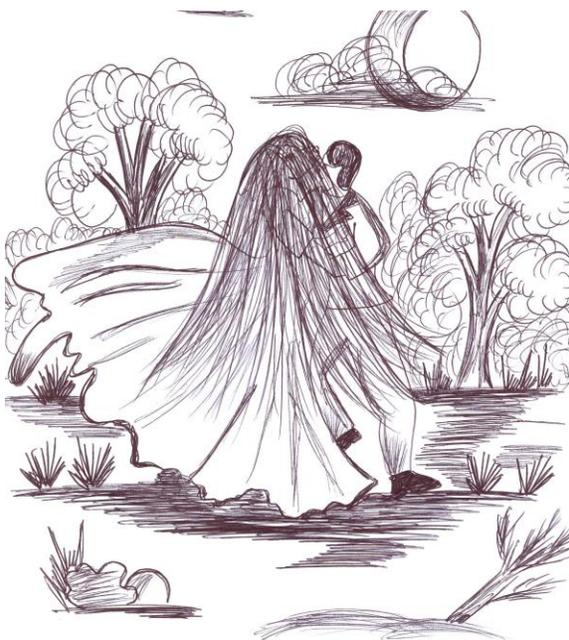
Espanto: mal espíritu

Bestia: caballo

12.- Bailando con la Ixtabay

(Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 9 de Octubre de 1990



Hace tiempo, en *Sajalal* un pueblito muy pintoresco del *cacicazgo* del *Itzponé*, vivía un muchacho al que le encantaba bailar, se llamaba Chepe.

No tenía vicio conocido, pues no fumaba, ni tomaba por lo que no era borracho, solamente le gustaba bailar.

Sin embargo, ese gusto le costaba mucho dinero, pues aunque algunas veces no tenía nada que comer, lo primero para él, era siempre el dichoso baile.

Si a media semana llegaba a saber de algún baile que hubiera en *Sajalal* y él todavía no había cobrado su sueldo, le pedía prestado a sus vecinos o amigos, inclusive, muchas veces tuvo que ir a pie a los bailes, como *Junticholol*, que distaba a dos *leguas* de

distancia se iba a pie, a pueblos lejanos como la capital del *cacicazgo* *Itzponé*, que distaba de cinco *leguas* de su pueblo natal, y todavía más allá, a *Purusilá* caserío más lejano y hasta a el *Ahorcado* y *Noj Peténse* iba sólo por ir a bailar. Su padre cansado de las correrías de su hijo, a veces no le daba las *bestias*, pero este las alquilaba para no perderse baile alguno y esto le acarreaba gastos a Chepe.

Dibujo: Cecilio de Jesús Garrido Quixchán

No era raro que algunas veces se le viera regresar durante la madrugada junto con sus amigos y muchas veces sólo pero esto no lo sabían sus padres, sin embargo, eso era lo único que inquietaba a sus padres; tenía miedo que un día le pasara algo malo. Por tal motivo para calmar a sus padres y para que lo no le prohibieran salir, se compró un machete con su vaina y a cada salida, era lo primero que se amarraba a la cintura.

Un día, unos amigos le comentaron que en *Santana*, iba a haber un baile al que irían todos y que solamente él faltaba para completar el grupo de siempre. Sin pensarlo dos veces aceptó.

El día de la fiesta, se vistió lo mejor que pudo y se fue junto con sus compañeros al tan esperado baile.

Como todo muchacho, al llegar a la casa de *Ña Romualda Salazar* lugar de la fiesta empezó a buscar a la muchacha ideal para el baile. Debido a su experiencia la muchacha tenía que ser especial, pues de lo contrario, no podría lucirse bailando esos *danzones, los chachá, los twís, los corridos ¡ah! esos guachiangos y los sones.*

¿Chaparras? No, porque no las podía abrazar bien, pues la cintura de ellas le llegan a la rodilla y bailarían muy incomodo.

¿Altitas? No, porque le daba pena que lo miraran muy chaparro

“¿Gorditas? Tampoco, porque no se mueven como quisiera y los brazos son cortos y no podría apretarlo, tenía sus gustos el muchacho para bailar.

Por fin, después de mucho voltear los ojos y recorrer el salón de baile, la encontró.

Tan *embelesado* estaba con ella, que no se dio cuenta del rápido transcurrir del tiempo.

-Oye Chepe, son las doce, ya es hora de irnos, le dijeron sus amigos.

-Esperen un rato más, ¡¿*Noyen* que la música está muy buena y el baile alegre!?

-Pero es que... ya es muy tarde y... -acercándose su amigo le dijo –no vaya a ser que nos asusten en el camino.

-Estás loco. ¿Qué nos podría pasar con esto?

Mientras hablaba, señalaba el machete que traía en la cintura.

-Bueno, si tú quieres quedarte nosotros ya nos vamos. Como estaba aún cerca de la muchacha gritó fanfarroneando:

-Son unos miedosos, no sé por qué los considero mis amigos.

En esos tiempos, no existía el *alumbrado* eléctrico, en la casa de *Ña Romualda Salazar*, los muchachos *conseguían* las lámparas Coleman, que tenían un tanquecito de bajo y se le echaba gas y después con una *palanquita* se les echaba aire y se le *prendía* fuego a una mecha que estaba dentro del recipiente de vidrio que era el que resguardaba la luz, una luz blanca e intensa. Estas lámparas eran *guindadas* en cada esquina de la casa que era muy grande, pero en el centro de la casa no iluminaba mucho.

Chepe, con un poco de vanidad, quería que la desconocida fuera vista por todos para que fuera la *comidilla* del día después de la fiesta, ya que la *muchacha* tenía una silueta escultural, muy bella, pero por la *obscuridad* no le pudo ver el rostro. Allí estaban las *metichismosas*, y Chepe sabía que ellas se encargarían de difundir la noticia de lo acontecido en el baile y con un poco más agregado.

Después de bailar un rato más y de haber sacado una cita con la muchacha para el día siguiente, decidió volver a su pueblo.

Al salir ala *plaza*, ya no encontró en qué y con quién irse, por lo que comenzó a caminar de regreso a su casa.

Ya había caminado la mitad de la distancia entre su pueblo y el de la fiesta, cuando a lo lejos vio que venía hacia él una persona, que por la oscuridad y la lejanía no lograba distinguir.

-Creo que es alguien que va temprano a su milpa, pensó

Un poco desconfiado, puso sus manos sobre el machete.

-Si me quiere hacer algo...se va a arrepentir.

La *ñieblina* era espesa, no se podía ver más de cinco varas, pero sí pudo distinguir la silueta menuda y rogordeta que venía a su encuentro.

Grande fue su sorpresa cuando reconoció a su anciana madre:

-¡Mi hijo, oyó que dijo la silueta: ¿Por qué andas a estas horas de la noche?, ¿no ves que falta poco para que amanezca?

-Mamá, contestó Chepe. ¡¿Si sabés muy bien a dónde fui? ¿Para qué me buscas?, si me vieran mis amigos en este instante contigo...¡Qué vergüenza!

-Si, pero nunca habías llegado muy tarde, además estábamos muy preocupados por tu tardanza, contestó nuevamente la silueta, sin acercarse mucho.

-¡Pues ya ves, sé cuidarme solo, no soy un niño para que me *andés* cuidando!

Comenzaron a caminar rumbo al pueblo, mientras el muchacho iba atrás muy molesto, pensando en la actitud de sus padres, más en la de su madre, que se había atrevido a salir a buscarlo.

-Si ahora me vieran mis amigos, ¿¡Qué vergüenza, qué pensarían de mí!?

Ya se comenzaban a ver algunas luces del pueblo, cuando la mamá dejó de platicar.

El silencio comenzó a envolverlos, la *ñieblina* era densa mientras que el frío calaba los huesos de Chepe.

-Por qué no me prestas un poco de tu rebozo para que yo me tape? Dices que me cuidas y dejas que yo pase este frío, dijo Chepe a su madre.

-Es mejor así –comentó la mamá.

Por azares del destino Chepe continuó atrás. De pronto empezó a sentir espesa la saliva, agria, amarga; el sudor, un sudor raro que jamás había sentido, con el frío que hacía, el empezó a sentir un sudor pegajoso, viscoso.

En el instante en que bajó la cabeza... jamás imaginó lo que vería, pues la que creía su madre, no lo era.

Comenzó a sentir que las fuerzas le faltaban, que la vista se le nublaba y que el corazón, le iba a salir del pecho.

El ser que caminaba delante de él, en realidad no lo hacía; más bien flotaba a poca distancia del suelo. El fustán largo era lo que le impidió que Chepe se diera cuenta desde el primer instante.

Sacando su filoso machete gritó:

-¡Tú no eres mi madre!

Mientras decía esto, comenzó a lanzar tajos por todos lados, en tanto que corría con todas sus fuerzas, pues el diabólico ser lo perseguía, era la muchacha que había estado bailando con él esa noche, era nada menos que la Ixtabay, ya estaba por alcanzarlo cuando con un golpe rápido, le quitó una oreja al ser que tenía calavera de la cabeza de un caballo.

El muchacho era valiente, por lo que al día siguiente, regresó con sus amigos al lugar donde sucedió la extraña lucha.

En medio del *trocopas*, había un *reguero* de sangre que comenzaron a seguir, dentro del monte, encontraron hojas manchadas de sangre, hasta llegar a un Succheé donde había un *bucute* llamado árbol de fuego, al lado de la aguada del Bayal, encontraron manchado de sangre el tronco como que si el ser diabólico

se había estado restregando de dolor, luego la sangre seguía hasta el muellecito que había en la aguada y el rastro de sangre terminaba allí.

Y Chepe, jamás volvió a salir solo a un baile.

GLOSARIO

Sajalal: Pueblo antiguo de Santa Ana, ya desaparecido.

Cacicazgo: Municipio.

Itzponé: Nombre antiguo del paraje donde se ubicó el primer asentamiento de Santa Ana.

Junticholol: aldea antigua desaparecida de Santa Ana.

Andés: de andar

Legua: medida de longitud de aproximadamente 4 kilómetros.

Ahoracado: Antiguo nombre de Santa Elena de la Cruz

NojPetén: Antiguo nombre de Flores

Bestia: caballo

Ña: doña

Danzones, chachá, twis, corridos: ritmos bailables de los años 30's-60's

Guachiangos: ritmos bailables de época antigua.

Noyen: No oyen, de afirmación.

Guindar: colgar

Comidilla: chisme, hablada

Muchacha: mujer, señorita.

Ñeblina: nieblina

Varas: medida de longitud de menos de un metro usado antiguamente en Petén

Succheé: Grupo de arboles que se encuentran en medio de la sabana.

Trocopas: camino que hay en la montaña.

Bucute: árbol de bucute.

Bayal: especie de bejuco que sirve para hacer muebles, canastos, lámparas.

13.- La noche en que el duende lloró



(Cuento en Verso)

Escribió: José Antonio Romero Berges

Lugar: Santa Ana, Petén

Fecha: 9 de octubre de 2009

Santana llamada así por muchos pobladores de los alrededores, tiene una larga y basta historia hasta hoy jamás escrita, sus sitios especiales, como *La Parroquia, La Pila de la Plaza, El Jocote de la Plaza, El*

Tamarindo Antañón, Las Aguadas Bayal del Bucute, de la Ceiba, Las extensas Sabanas, El Aljibe de Vista... son lugares históricos que recorrer y recordar...

Jocote sembrado por Don Eugenio Guzmán en el año de 1920, Alvaro Guzmán Pacheco sembró otro árbol en el año 2012, pues este jocote el de la foto fue cortado en el año 2010.

del

Buena
hay que

Cada pueblo tiene su historia, cada pueblo tiene sus lugares especiales en donde se cuentan historias y leyendas...

Santa Ana, un pueblito de Petén, con sus casitas montadas sobre una plaza central, y en el centro de está la Iglesia Parroquial, con su campo de Futbol y su cancha de basquetbol, cual maqueta interpuesta por el Señor, para admirar,

Sus callecitas cual veredas, caminitos serpenteando el *trocopas*, en sus orilla llena de montes y en el centro el lodazal...

Con sus casitas de *huano*, paredes de *coloche'é*, embarradas de tierra blanca, con zacate y cal, sus paredes color blancas con sus puertas de color y las dos ventanas a los lados con postigos de entrecerrar... con sus cuatro calles centrales que se conectan entre sí y sus callejones de salidero se van...

Desde muchos años hace existe el árbol de Jocote en la parte *surpoñente* de la plaza central, frente donde estuvo la primera escuela del lugar.

Ese jocote fue sembrado por *Don Eugenio Guzmán* según el me lo contó con sus propias palabras, cando el era muy joven.

¡Si ese *jocote* hablara!, contara las penas de la gente, cuando madrugaban por las noches para ir a velar el agua que usarían para subsistir...

¡Si ese jocote hablara!, ¿cuantas almas enamoradas, amor eterno se juraron bajo sus ramas...?

¡Ah! ¿Jocote viejo,! ¿jocote viejo diría el poeta, tu que supiste de tantas penas y alegrías también!, pues en ese viejo jocote... esto sucedió....

Hace muchos años, cuando los abuelos eran jóvenes y las abuelas también, hubo una niña tan linda, que nadie la ha de olvidar, por muchos años comentaron la historia que he de contar, aunque nadie lo ha creído, esta es la pura verdad...

*Esta niña linda, nació aquí en este mismo lugar, hija legítima de **Itzponé** y del **Juntecholol**, dicen que era de tez clara, con ojos color de miel, su cabello era castaño, tan largo como una crin caballar, sola que de bella potranca con su buen andar....*

La niña creció rodeada de cariño y amor, nadie recuerda su nombre porque esto hace mucho tiempo sucedió...

La niña tenía nueve años cuando, el duende la conoció, y se enamoró perdidamente de esa bella flor....

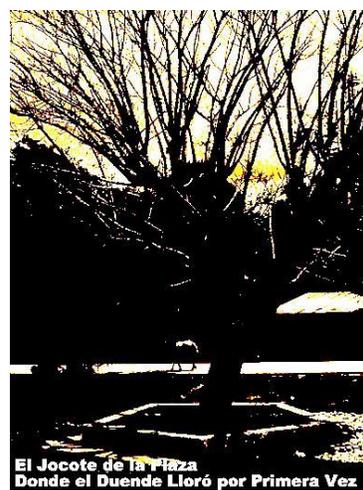
Una noche de luna nueva, el duende la visitó, vestido de buen mozo con su caballo alazán, la niña no tenía edad para esos menesteres, solo que los papás sospecharon del intruso y una trampa le pusieron...

Le dijeron que lo esperara a las doce de la noche en el viejo cementerio para mirarle el valor, pero antes tenía que ir a buscar una flor blanca, de las que hay en los floreros del Altar mayor de la Iglesia de *Nuestra Señora Santa Ana*.

El *duende* no sospechó de la trampa que le ponían, más no sabía que los padres de la niña, la contra le pondrían, como *El duende* no puede a las iglesias entrar, le dijo a uno de sus allegados que la flor blanca fuera a sacar, se fue uno de sus secuaces y la flor blanca sacó, pero todas las flores que habían curadas estaban en el altar, pues a *Ña Gina* les predijo que cuando estuviera en edad, *El Duende* la visitaría pues se la iba a llevar... Los padres siempre creyeron lo que la sabia señora les dijo y estuvieron preparados desde que la niña nació, todos los días llevaban flores blancas al altar y se la ofrendaban al Cristo al Jesús de Nazaret, y le pedían al buen Dios, que protegiera a su hijita de todas las *burlas* que existieran y los *espantos* también...

El buen Dios sabía de las penas y alegrías del corazón, y esa niña dedicada a ellos y al Buen Jesús....

Llego a la hora pactada, *El Duende* con su blanca flor, en la entrada del cementerio se encontraba el papá, y le dijo, bueno joven mozo, entre usted a este Santo recinto y siete vueltas ha de dar, si es que quiere a mi hija desojando esa flor... así lo hizo el canijo, siete vueltas al cementerio dio, cada vez que desojaba a la bella blanca flor, el espanto iba cambiando de forma, cuerpo y color, cuando al fin terminada las vueltas en un espejo se vio, era un espejo nuevo bendecido por monseñor, al verse el duende todo feo, como en realidad es, dio un gran grito de rabia y susto y desapareció...



El Jocote de la Plaza
Donde el Duende Lloró por Primera Vez
Jocote donde lloró el duende

Cuando los padres regresaron del cementerio a su casa, bajo el jocote de la plaza, vieron la figura menuda de aquel pequeño rufián, llorando desconsolado, y suspirando por su amor, y es que esta es la leyenda, del **Jocote de la Plaza**, en donde a moco tendido el duende lloró por primera vez...

GLOSARIO

Santana: Santa Ana

Surpoñente ó surponiente: Sur occidente

Ña: doña

Gina: Georgina

Burlas: espanto, malos espíritus

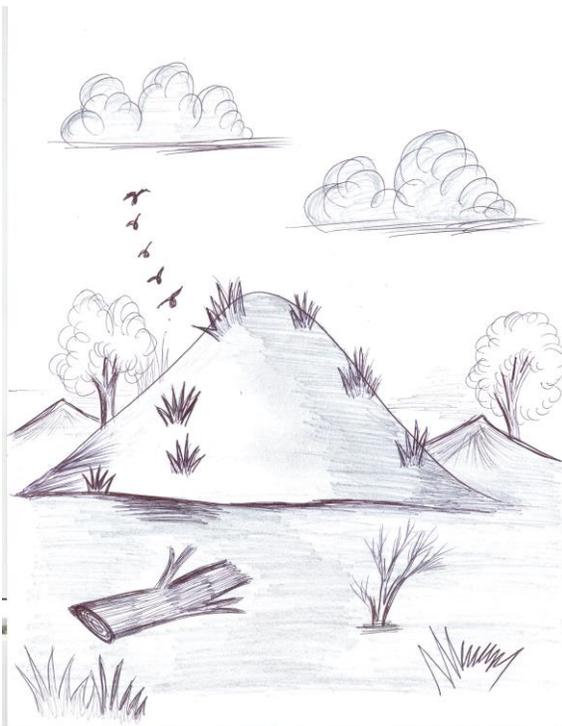
14.- El Cerro Encantado

(Cuento)

Autor: José Antonio Romero Berges

Lugar: Santa Ana, Petén

Fecha: 9 de octubre de 2009.



La luna asomaba en el horizonte, eran como las siete de la noche, despacio, con cuidado, cautelosos iban aquella noche fresca del mes de marzo, Chayo (Belizario), Tono (Antonio), Nito (Benedicto), y Geño (Eugenio) caminaban por la montaña, Chayo le preguntaba a Geño, ¿ya vamos a llegar?, a lo que Geño respondía, ya mero, *perate'hombre, tené pacencia* dijo, Tono y Nito solo oían, no decían nada...

Bordearon un cerro y entraron a una llanura especie de sabana pequeña y a lo lejos divisaron las champas que meses antes había hecho Geño con unos *caguachines* que habían andado con él por la *chiclería*, ya que habían infinidad de árboles de *chicozapote*, de *chico*, *palo'tinto*, *cedros*, *caobas* y *ceibas*;

habían llegado al pie de la montaña....,

al fin dijeron los *exploradores*, habían caminado todo el día para llegar al pie del cerro.

Dibujado por: Cecilio de Jesús Garrido Quixchán

Horas antes habían tenido que caminar una infinidad, sorteando sabanas, pasando por los *pucctees*, por los *juntechololes*, por pequeñas montañas, por cerros, bordeando caminos sobre las montañas tupidas de enmarañados bejucos.

Para llegar al campamento del *Juleque*, que quedaba a tres leguas del pueblo de *Juntecholol*, tuvieron que caminar un largo trecho, llegaron a la *Sabana del Juleque* que estaba a tres *leguas* de la comunidad del *Juntecholol* y esta, estaba a una legua donde está ahora la cabecera municipal de Santa Ana, siguieron caminando por la sabanita que encontraron en el camino.

Llevaban escopetas y rifles, llevaban su *bastimenta* que consistía en tortillas, frijol volteado, queso seco, tortillas, café, azúcar, sal, en ese tiempo no existía el consomé ni nada de esos "*menjurjes*" llamados *condimentos*, en aquellos tiempos la preparación de la comida era más sana, más natural.

Se preguntaran porque no llevaban carne, y ¿Para que?, si la carne la conseguían en la montaña, pues los *exploradores* llevaban rifles de dieciocho tiros y escopetas de doce cartuchos, llevaban sus *linternas* especiales que se ponían en la frente con su batería cuadrada de doce voltios que llevaban al *cinto*.

Iban *montados* en sus respectivas *monturas*, *Chayo* llevaba una yegua blanca con pintas negras, *Tono* iba en un potro pinto café con blanco, *Nito* llevaba un potrillo alazan-azabache y *Geño* llevaba una yegua color azabache, con una crin negra tan oscura como la noche.

Habían salido del pueblo de *Juntecholol* a las ocho de la mañana agarraron por la sabana del *Juntecholol*, pasando por los *Pucctees* de la Sabana del *Ixponé* *doblando para el surponiente para el campamento de La Sardina* subiendo la montaña del mismo nombre.

La sombra y oscuridad de la montaña hacían que las *bestias* fueran a paso lento, pues había lodo, bajando para el *sucche`é* del *caobal* agarrando el *trocopas* más al sur para el campamento del *Juleque*, *en la montaña* cazaron un *faisán* ave de carne de un sabor delicioso, llegando al Campamento del *Juleque*.

Geño hizo fuego y *Tono* puso a quemar las plumas del animal para después desplumarlo. Desplumado el animal, *Chayo* le echó sal y una hoja que solo el sabía que había buscado en la montaña y se puso a asar la carne del *faisán*. Ese olor que emanaba la carne asada del *faisán* atrajo más de algún animal *felino* que merodeaba el campamento, pero no pasó nada, el felino no se acercó.

El campamento del *Juleque*, estaba formada por unas champas grandes de unas ocho *varas* de largo por cuatro de ancho, *horconeadas*, con techo de guano *diunagua*, frescas para esos calores de marzo y abril; hacia el noreste del campamento se encontraba un *bajjal* o *juleque* en donde en tiempos de verano solo habían pocitos de agua por todo el *bajío*, como acababa de entrar el verano, pues todavía habían *juleques* ó *aguadas* con bastante agua.

Cuando *Nito* fue a buscar agua al *tintalito* que había en el *Juleque* se oyó un ruido de rifle, vaya dijeron los *encampamentados*, parece que *Nito* cazó algo; *Nito* era un experto tirador con rifle, con escopeta, hasta con cuchillos.

Venia *Nito* subiendo la *ondonada* con un cabrito color café sobre sus hombros y gritó: ¡Hey, muchá, traigo carne para *bastimenta!*, a lo que sus compañeros respondieron ¡*Ta'bueno Nito, ta bueno!* *Nito* contento llevó el cabrito,

lo puso abierto en sus cuatro patas, lo amarró y lo empezó a cortar por el centro, le abrió la *panza*, le sacó las tripas con mucho cuidado para que no se reventara la hiel, después le sacó las tripas, el hígado, el vaso, el páncreas, la *panza*, el *gaznate*, después empezó a despellejarlo, le sacó los lomitos, los lomos, cortó los brazuelos y les entregó uno a cada uno de sus amigos, repartió las costillas también, todo en partes iguales como buenos hombres de montaña que saben compartir en las buenas y en las malas, en las alegrías y las tristezas, así son los hombres del campo, así son los hombres de las montañas de Petén, así eran esos cuatro amigos; salaron la carne y *caduno* lo guardó en su *xalbeque* una bolsa de cuero que cada uno de los hombres rudos que andan en las montañas llevan para guardar su *bastimenta*, al llegar a la parcela de *Geño* iban a poner a *secar* la carne al sol.

Almorzaron la carne roja de faisán, que había quedado deliciosa, tan suave como las carnes de gallina de patio. Terminados de almorzar fueron a llenar sus *bumbos*, *chuj* ó *chujos de agua*, pusieron las monturas de sus cabalgaduras y agarraron para *sursaliente* del *juleque* rumbo a la montañas del mismo nombre para sobre el campamento de *los Pelones* donde estaba la parcela de *Geño*.

Siguieron caminando sobre el *trocopas* bajo la montaña, de las hojas de los árboles caían gotitas que hacían más frío el ambiente, ya que eran montañas cerradas y vírgenes.

Geño, en sus *conectes* con los del FYDEP se había conseguido una parcela por esos rumbos, pero estaba muy lejos de donde vivían, pero a él le gustó por los montículos y ruinas que habían, por el pasto, por la tierra, por todo lo que había. Había montaña virgen para *tumbar* los grandes árboles de *chico*, *de zapote*, *de valerio*, *de caobas*, *cedros*, y muchas especies más.

Bordearon un cerro y entraron a una llanura especie de sabana pequeña y a lo lejos divisaron las champas, habían llegado a la parcela de *Geño*, eran las cinco de la tarde, nueve horas de camino sobre la montaña.

Bajaron de sus monturas, se las quitaron a los animales, *Tono* se subió a un *Ramonal* (*árbol de ramón*) y cortó hojas para que comieran los animales, les dio de beber, *Geño* juntó el fuego y se pusieron a hacer comida para la cena, pusieron las hamacas con sus respectivos *mosquiteros*, prepararon las linternas, las palas, piochas y azadones, rifles, escopetas y pistolas, eran como las cinco de la tarde.

A eso de las seis de la tarde, agarraron ajo y se lo echaron en las botas y en los pantalones remangados, decían que el ajo se lo echaban para ahuyentar a las *culebras*, ya que las montañas del Petén, están llenas de ellas, ya sea *nahuyacas*, *corales* y *barba amarilla* que es la más peligrosa de las serpientes del Petén.

Oscurecía, cuando tomaron el camino que llevaba al cerro. La luna asomaba en el horizonte, eran como las siete de la noche, aquella noche fresca del mes de marzo, *Chayo*, *Tono*, *Nito* y *Geño* caminaban por la montaña cuesta arriba, *Chayo* le preguntaba a *Geño*, ¿Ya vamos a llegar?, a lo que *Geño* respondía, ya mero, *perate*, *tené* paciencia dijo, *Tono* y *Nito* solo oían, no decían nada...

Bordearon un cerro y entraron a una llanura especie de sabana pequeña y a lo lejos divisaron el gran montículo, imponente, silencioso, lleno de árboles, sólo verlo daba miedo, no, daba respeto, no, daba impotencia de ver esa gran *ruina* habían llegado al pido de la montaña, al fin dijeron los *exploradores*, habían caminado todo el día para llegar al pie del cerro.

Habían caminado como unos veinte minutos, sobre la montañas en la noche para llegar al inmenso cerro, descansaron, los cuatro encendieron sus respectivos cigarros *Víctor y Payaso*, de los cigarrillos salía un humo endeble, en la oscuridad sólo se miraban las brazas de los cigarrillos como luciérnagas y el olor a tabaco impregnaba el ambiente, todo era silencio, todo era oscuridad.

Bueno dijo *Geño*, vos *Tono*, que sos el *gùechero* profesional, ¿Como le vamos a entrar al cerro?

Tono respondió, le vamos a entrar de saliente a poniente, empecemos por aquí dijo, señalando el plan del cerro.

Con las ansias que por primera vez iban a *gùechar*. *Nito*, dijo, le voy a dar yo, y cuando me canse, le das vos *Tono* a lo que *tono* respondió que sí.

Pasada media hora, dijo *Nito*, vos, *Tono*, te toca ahora, *Tono* agarró la piocha y siguió rompiendo piedra, bloques de calicanto y piedra.

Se turnaban, un rato *Nito*, otro rato *Tono*, otro rato *Geño* y otro rato *Chayo*, así se la pasaron toda la noche, fumando, descansando, tomando agua, tomando café que había preparado *Tono*, y comiendo pan de maíz que la mujer de *Nito* había echado y el pan *bon* que había comprado *Chayo*, allá en la *coloña (Belice)*, también se estuvo comiendo carne de cabrito salado.

Pasada la media noche, agarra un sueño bárbaro y para no dormir es bueno echarse un su *chancuaco (cigarro)* con un *pote de cafué* de vez en cuando y un pedazo de Pan de maíz o pan bon.

En el reloj, dieron la una de la mañana, las dos de la mañana, las tres de la mañana, ya se llevaba avanzada la zanja, dieron las cuatro de la mañana cuando dijo, *Geño*, bueno *muchá*, vamos a dormir un rato, y *poray* de las cinco de la tarde subimos para seguir dándole al cerro., todos estuvieron de acuerdo, guardaron los utensilios utilizados les pusieron unas hojas para que no se mirara, y taparon la zanja con ramas y bajaron a descansar....

Todos durmieron un sueño tan profundo que hasta soñaron que habían sacado cosa buena, un *collar de jade* de ciento trece *cuencas*, con cuatro *medallones* con grabados del dios *Chak*, trece *vasos* y *vasijas* con dibujos en relieve, con dibujos de jaguares, monos, tigres, *gobnantes*, trece *platos* para comida de los Dioses del inframundo, dos *muñecos*, ¡já, dijero!, con esto ya nos hicimos ricos; los hueso del *enterrado*, no lo tocaron por respeto al *dijunto*, habían *ollas* con bellos dibujos de *bajorelieve*, *brazaletes*, *tobilleras*, *muñequeras*, *aretas*, un montón de *chunches Mayas*, infinidad de utensilios, vasos de belleza sin igual, que *Tono* no había visto, con eso habría comprado muchas cosas, se habían vuelto ricos, fueron a ver a *Tino*, a *Cheo*, a *la Pala*, al *Piloto* para ver quien compraba el lote a mejor postor, el *gringo*, dio el mejor postor, mas de un dos millones y medio de dolares, el *gringo* les dijo que les pagaba en *dolares* y los soñadores no quisieron, ese dinero no vale aquí le dijeron y era cierto, en ese tiempo, el dólar valía como noventa centavos...

En eso el calor del día los despertó a todos, bueno muchá dijo *Chayo*, *qué sueño el que tuve.., yo también dijo Nito...*, será que soñaron lo mismo que yo, dijo *Tono*, a lo que preguntó *Geño*, y que soñaron pues, con las ansias de contarse el sueño todos hablaban al mismo tiempo; después de haberse escuchado unos a otros dijo *Tono*, *muchá*, aquí en este cerro no vamos a encontrar nada, ¿Por qué? Dijeron: “todos, porque todos soñamos lo mismo y eso es bien raro”, bueno dijeron, nosotros sigámosle dando, de todos modos, no tenemos nada que perder.

Quehoraes?, preguntó alguien, las once de la mañana dijo otro, comieron, se echamos un baño, fueron a *zocolear* para sembrar, aprovechando que había animales, cazaron un par de *gûeches*, tres *tespezcuites* y dos venados, para matar el ocio y si algún *chiclero ó arriero* pasaba por ahí, no sospechara de lo que estaban haciendo.

Comieron carne de cabrito con frijol volteado, chile habanero del amarillo del que pica un montón, las tortillas las echaba *Geño* que era el más experimentado de los tres ya que había sido *chiclero*, y había aprendido a cocinar, tortear como todos los hombres del campo y de las montañas de aquella época. Terminaron de comer, se bañaron, en eso fueron dando las cinco de la tarde, subieron para el cerro.

Llegó *Chayo* de primero y dijo, bueno voy a empezar yo, fueron a buscar las palas, las piochas y los azadones, pero no los hallaron. *Nito y Tono* fueron a ver la zanja que horas antes habían dejado muy profunda y nada, tampoco no estaba, no lo podían creer, el destino les estaba jugando una broma, merodearon el cerro y nada, de piochas, palas, azadones, ni zanja, que broma más pesada es esta se dijeron.

La noche anterior cuando empezaron a romper el cerro, alguien les había estado tirando piedrecitas, pero no habían hecho caso, pensaron que alguno de sus compañeros les estaba tirando por molestar por lo que no hicieron caso, habían oído ruidos extraños, que *Tono* les había contado que iban a oír, pero que no le hicieran caso, pues eran los guardianes del bosque y de los cerros, los que siempre molestaban...

Bueno *muchá* se dijeron, y que *diantres*, será que nos confundimos de cerro, no será aquel que está allá, dijo *Nito*, no le respondió *Geño* quien era el que conocía su parcela, es del otro lado, no dijo *Tono*, es aquí, démosle la vuelta al cerro, para buscar la zanja, le dieron vuelta y contra vueltas al cerro y no hallaron nada.

De pronto, de la cima del cerro empezaron a oír un ruido extraño, un ruido que golpeaba fuerte en los oídos, un ruido como de cadenas, como de ramas, como de cueros viejos, como de un montón de *chunches*, a los cuatro les entró un miedo profundo, se les heló la piel, les bajo un escalofrío de muerte por la espalda, se les pararon los pelos de punta, la boca se les puso seca, sequísima, no podían hablar, quisieron caminar, no pudieron, se miraron unos a otros horrorizados, el ruido venía tan cerca, cerquísima, las cuencas de los ojos se miraban en la oscuridad, uno a uno fue dando un paso a la vez, ya estaba el ruido sobre sus espaldas, cuando de la garganta de alguien se oyó un grito espeluznante y

salieron corriendo, no pararon hasta llegar al campamento, *asustados, orinados y bien zurrados*.

Cuenta la gente de antes, que en los sitios *sagrados* de Petén se cuentan muchas historias, por lo que la gente petenera, siempre respetó estos lugares que eran tumbas de los antepasados.

Los ancianos, cuentan, que en muchas ocasiones, los *gûecheros* iban a escarbar, y lo que hacían en la mañana cuando llegaban en la tarde lo venían a encontrar igual como que si nunca lo habían escarbado. Por las noches era peor, no solo la desvelada del trabajo arduo y duro, pues no los dejaban trabajar, les tiraban piedras, palos, oían ruidos feos, gritos espeluznantes, que erizaban el cuerpo y entraban en pánico todos los que lo oían algunos salían huyendo, otros caían desmayados, bien asustados, orinados y zurrados. Según cuentan las malas lenguas.

Chayo, Tono, Nito, y Geño empacaron sus cosas, hamacas, linternas, rifles, escopetas, sábanas, víveres, pusieron sus monturas y salieron huyendo y nunca más volvieron a ir a *gûechar*, **al cerro encantado.**

GLOSARIO

Chayo: Belizario

Tono: Antonio

Nito: Benedicto

Geño: Eugenio

perate'hombre: espérate hombre

tené pacencia: tener paciencia

bestias: caballos

caguachines: señores

chicleria: andar chicleando, trabajando el chicle

chicozapote: árbol de donde se extrae la resina del chicle.

chico: árbol frutal de chicos

palo'tinto: árbol maderable

Encampamentados: permanecer en despoblado, pernoctar en un lugar

Hondonada o joyanca: barranco

Bastimenta: comida

Panza: estómago o vientre del animal

Gaznate: garganta

Caduno: cada uno

Xalbeque: bolsa para guardar Comida

Diunagua: techo de un solo lado

Pote: pocillo, recipiente de peltre o taza.

Cafué: café, expresión de algunas personas de Santa Ana

Tipix: Varita con varias orquetas que Sirve para poner o guindar los pocillos

muchá: ustedes, vocablo usado por los peteneros para decir ustedes

poray: por ahí

Collar: ornamenta usada por los Mayas

jade: material usado por los mayas para hacer sus bisuterías

Cuencas: adornos de collares mayas

bumbos, chuj ó chujos: recipientes para guardar agua, especie de cantimploras

Conectes: amistades

FYDEP: Empresa del Estado que manejaba todo lo concerniente a lo económico, forestal, de infraestructura de Petén

Tumbar: botar la montaña

Mosquiteros: pabellones

Nahuyacas, corales y barba amarilla: especie de reptil o serpientes

Caobas: árbol maderable

ceibas: ceiba pentandra

cedros: árbol maderable

sucches: grupo de arboles que hay en las sabanas de Petén

trocopas: camino de herradura

leguas: medida de longitud equivalente a 4 kilómetros

ruina: edificio antiguo de la cultura maya

sos: del verbo ser

gùechero: saqueador de tumbas antiguas

pan bon: pan que venden en Belice

medallones:

enterrado: difunto ó cadáver

dijunto: muerto o cadáver

Quehoraes: que hora es

Zocolear: limpiar un área de terreno para sembrar

gùeches: armadillo

tepezcuintle ó tepezcuinte: animal comestible en peligro de extinción

Chiclear:

Trocopas: camino de herradura

Horconeada: horcones de madera, especie de columna

Faisan: ave exótica de los bosques peteneros en peligro de extinción

Bajjal: lugar bajo donde existe agua

Tintalito: nombre de una pequeña laguneta

15.- Las Metichismosas

(Cuento)



Escribió: José Antonio Romero
Berges

Lugar: Santa Ana, Petén

Fecha: 9 de octubre de 2009

Como en todo pueblo aquí en *El Ixponé*, también existen *viejas* interesadas en transmitir la información al instante y calentita, deso viven, como si ganaran un sueldo por andar espiando en las rehendijas de sus ventanas o de las tablas de sus casas....

Tampoco en el *Juntecholol* fue la excepción, cuentan que en el *Juntecholol*, había una familia de esas que les gusta andar averiguando la vida de todos, menos las de ellas, pues estas personas conocían el santo y seña la vida y muerte de *cadauno* de los *juntecholeños* y sino lo inventaban, porque para andar medidas en chismes, ¡Dios mío! Decían los vecinos y las vecinas agárrense, con estas *metichismosas*, hay que andar con pie de plomo, pues dentrar al chisme era fácil, la salida *del* era lo difícil, es como entrar a la cárcel es fácil, la salida es lo que cuesta.

Estas gentes se la pasaban de cocina en concina, de casa en casa, “*de bar en bar la vida se va a cavar*” dice la canción, de bar en bar no andaban, pero parecían, por todos los clavos que se les armaban, con tanto chisme inventado y por inventar, no se les escaba nadie....

Pues una noche de esas extrañas, en las que van a suceder cosas pero que nadie se percata, *Doña Cupersiana*, que así se llamaba la señora mayor, y las hijas una se llamaban *Doña Laverintiana*, laotra se llamaba *Doña rehendijiana y la ventaniana*.

Hasta los nombres tenían bien puestos... estas viejas fondongas de la mente y del espíritu se la pasaban levantando chismes...

Una noche de siempre, cuando la luna se ausentó, cuando las estrellas se escondieron, cuando *los cadejos pelearon en el callejón*, cuando *la Ixtabay* se carcajeó, cuando *la llorona* lloró, cuando *las ánimas benditas del purgatorio* salieron a su ronda nocturna, las *metichismosas* como siempre espiando en las rehendijas de los postigos, vieron, cuando los *dos enamorados* se juntaban en *La Pila de la Plaza*, cuando los soldados quemaron la *vieja municipalidad*, cuando los *mapaches* se robaron *las campanas de la iglesia*, cuando *El Duende Lloró* bajo *El jocote de la plaza*, cuando el *Tamarindón Antañón*... se estremeció y tronó, pero no se cayó...

Esa noche, noche oscura, de tinieblas, sopló un viento fuerte, fuertísimo, que el *Tamarindo Antañón*, *La Vieja Ceiba*, *El Jocote de La Plaza* se estremecieron, se doblaron hasta poner sus ramas y el suelo tocar, fue un viento extraño, fue una noche extraña, de las que solo suceden una vez *cadaño o una vez toda la vida*...

En *El día de San Bartolo*, cuando toda la gente de aquel tiempo, creía y respetaba...., ese día nadie salió, todo el mundo estuvo en su casa.

Con un día de antelación, todo los *juntecholeños* se preparaba para ese día, por lo que todos compraban sus víveres, por que el otro día era *El día de San Bartolo*.

Esa noche llegó *Santiaguito*, esa noche llegó *El Sombrerón* y la puerta tocó, ellas asustadas, no extrañadas se preguntaron quien sería el tocador....

Doña Cupersiana, les dijo a sus hijas, no se muevan, que nadie salga del cuarto, voy a ver *quiénés*....

-*No amá, no salgas, quien puede ser a estohora, puede ser cosa mala*

Doña Cuperisiana no les hizo caso –*voy a ver quiénés*- dijo

-Vió por la rehendija de los postigos de la ventana, pero no vió a nadie,

-*put... muchá dijo, nohay ninguno-*

-*Ya lo vióamá* le dijeron las muchachas

Pero como aquellas viejas necias y tercas, *Doña Cupersiana* volvió a ver por la rehendija, se agachó, pues pensó, este *cabrón* que vienen a tocar la puerta a *destar* agachado.... Y cual no sería el susto que sobre la rehendijas vió unos ojos rojos como el fuego, rojos como carbones encendidos y brillantes...

Se Santiguó, quiso despegarse de los postigos, no pudo...,

Quiso hablar, tampoco pudo, se le puso un nudo en la garganta...

Quiso caminar para su cuarto... no se movió...

Entonces se le apareció... sí, se le apareció, no lo podía creer, sus abuelos y sus padres se lo habían contado, pero ella no lo había creído, pues tantos años de estar *figoneando*, *espiando* en las rehendijas de su casa, y nunca había visto cosa semejante...

Lo miró, pequeño, menudo, con un sombrero, a *Doña Cupersiana* se le heló la sangre, se puso a temblar, la vista se le nubló y al suelo cayó desmayada...

Sus hijas acurrucadas en sus camas esperaban a su amá, y de tanto hablarle y de tanto insistir, con el miedo dentro del cuerpo, y el espanto en sus miradas, se levantaron de sus camas y cual no sería el peor susto de subida, al ver tirada a su madre en medio cuarto que hacia de sala y pegaron el grito....

-*Amá está muerta*- dijo *Doña Laverintiana*, armando aquel alboroto, haciendo honor a su nombre....

-*Estás loca* replicó *Doña rehendijiana* solo se desmayó...

-Las dos juntas dijeron: "*Llevemosla a la cama*.... y se la llevaron, como pudieron pues la vieja pesaba como un tonel....

Al despertar, *doña Cupersiana* les contó lo que le pasó y le dijo que el *Sombrero* era quien la había llegado a visitar y le dijo: "*Que por la eternidad, su familia, iba pasar de vida en vida, de generación en generación*" espiando en las rehendijas de sus casas, buscando siempre *chismes* para ir a contar a las cocinas del *Ixponé*, del *Juntecholol* y de *Santana*..."

Y hasta la fecha, hay familias y personas que se dedican sólo a andar *ispiando* en las rehendijas de sus ventanas y los postigos de la s ventanas o salen a los patios al no más ver algún movimiento o ruido en las calles o en las casas circunvecinas, para algún chisme levantar, pero de ellas, nada nunca se sabe nada, aunque no son mujeres de fiar...

Y es así que en cada pueblo de Petén, existen familias así...

Condenadas por el *Sombrero* a espiar y levantar chismes hasta en la eternidad...

FIN

16.- El Callejón de los Cadejos

(Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 18 de Septiembre de 2009

Este cuento nace de una callejuela que se encontraba entre los terrenos donde esta la casa de Don *Licho Garrido* y de Doña *Gina Casasola*, este callejón empezaba entre medio de esos terrenos, frente a la calle donde hoy se encuentra el juzgado, la calle principal que llevaba al Caserío Buena Vista, al lado noreste de la



Plaza central de Santa Ana y desembocaba a un lado de la casa de doña *Silvia Quixaj* en la calle que en ese entonces eran terrenos baldíos, en donde hoy se encuentra la casa parroquial, este era un pasadizo oscuro rodeado de arboles donde vivía Doña *Gina Casasola* con sus hijos quien era *partera*, y *sabía sus cosas para curar los espantos, el mal de ojo y otras cosas más*, quiero decir que no era bruja como muchos pensaban en el pueblo.

Don *Licho* vivía con su mujer doña Vilma y sus hijos y el callejón le quedaba de vecindad por el lado de atrás de su terreno.

Este callejón de día era normal, no pasaba nada, pero en las noches, para pasarlo había que pensarlo dos veces, ni los *guardias rurales* se atrevían a ir, mucho menos los pobladores.

Lla gente tenía miedo de pasar por ahí de noche, pues cuentan que asustaba a los que se atrevían a cruzar el callejón.

Cada noche, después de pasar la media noche se oía ruidos extraños en el callejón, aullidos, gruñidos, rasguños, peleas, y hasta unos gritos extraños, que parecían de gente..., todos comentaban que eran los *espantos* que se peleaban entre ellos..., otros decían que eran perros, y otros solo callaban, nadie se atrevía a ir a ver.

Los ruidos del callejón eran la comidilla de las cocinas, eran las charlas en las tertulias de la cantina, era la plática de los atardeceres, de esos atardeceres tan tranquilos, tan frescos en esas tardes calurosas del trópico santaneco, cuando la gente se tendía en el frente de sus casas sobre la fresca yerba de los anocheceres...

Así pasó un buen tiempo, los vecinos ya no tenían paz, pues todas las noches, cada noche, cada media noche pasaba lo mismo, los vecinos del callejón, se santiguaban, rezaban y todas las noches se encomendaban a Dios

Se acercaba la feria de la localidad, y los pobladores pusieron su atención a las fiestas que se avecinaban, quiero decirles que las ferias de antaño no eran como las de hoy, la fiesta era más religiosa que mundana, todos los pobladores esperaban con ansias estas fiestas las familias de Flores, empezando la segunda semana de julio se dejaban venir por estos lares y se estaban toda la semana en este bello pueblo, como no había salón, los bailes lo hacían en la casa de Doña Romualda Salazar y lo amenizaba la marimba de nombre "la Danta" que era propiedad de Don Adrián Luna.

También en la casa de Don Romeo Salazar y lo amenizaba la Marimba "La Diosa del Amor" de Don Carlos Requena, allí tocaban Don Carlos Requena, Don Fidencio Pacheco, Don Pablo Luna, Don Carlos Armas, Don Hipólito Cache, y otros más, primero era lo religioso, el rezo se celebraba en la mañana y la misa por las tardes, a eso de las cinco de la tarde los hombres bien planchados y almidonada la ropa se prestaban a hacer colecta para pagar la marimba y así poder bailar con las dueñas de sus corazones.

No había parroquia, ni cura párroco, pues el sacerdote venia expresamente toda la semana de Ciudad Flores, para oficiar los santos oficios de la misa, a veces se venia el Señor Obispo pero muchas veces mandaban a sacerdotes.

Empezando la feria del pueblo estaba, cuando vino el Señor Obispo con dos sacerdotes eran altos, como dos torres, para la población de ese tiempo y con una extraña pronunciación que no se entendía muy bien, estos sacerdotes los presentó el señor obispo con los nombres de Padre Antonio y Padre Dionisio originarios de España.

Pasado unos días los vecinos le informaron al señor obispo y a los sacerdotes extraños de lo sucedido en el callejón, los padres incrédulos dijeron que ese ruido lo podrían hacer algunos perros de la calle, a cual los pobladores les dijeron que no, pues aquí todos los “*chuchos*” tenían dueño y que ni lo canes se atrevían a ir de noche al callejón.

Viendo la insistencia de los vecinos los sacerdotes acompañaron a los vecinos al callejón y lo inspeccionaron muy bien y dijeron, que el callejón estaba tan limpio que ni una hoja de árbol había tirado en el suelo.

Los vecinos dijeron que Doña Gina o Doña Vilma quizá lo habían barrido preguntándoles y ellas respondieron que el callejón se mantenía siempre así, que antes ellas barrían, pero cuando empezaron los ruidos en la noche, ya no lo hicieron y lo más extraño era que a pesar de todo el alboroto que se armaba en la noche, al otro día aparecía limpio, como que si no había pasado nada.

Para que los pobladores no se sintieran mal, el señor obispo ofició una celebración con los presentes, bendiciendo el callejón...

Esa noche, esa noche se puso oscuro, un oscuro tenebroso, un oscuro de muerte, un oscuro de espanto, un oscuro inexplicable que los pobladores no podían explicar.

Aún con la *negrazón* puesta, todos se *reunieron* en la casa de Don Meo como llamaban al dueño de la casa donde se hacían los bailes, *prendieron* las lámparas de gas y las colocaron en las cuatro esquinas de la casa.

Las muchachas empezaron a llegar para bailar al compás de la marimba, para bailar aquellos *danzones*, aquellos *guachinangos*, aquellos *sones*, con los dueños de sus corazones.

Que tiempos aquellos dirían nuestros abuelos y abuelas, nuestros padres, que vivieron esa época, empezado el baile, algunos mirones como los hay en todo pueblo, miraban a los bailarines, otros se echaban sus *guampazos*, otros fumaban aquellos cigarros victor o payaso y otros, hacían los cigarrillos de tuza de milpa, *Don Taco* era uno de ellos, era muy joven y ya fumaba sus cigarrillos de tuza.

La fiesta estaba en lo mejor, cuando de pronto, se *empezó* a escuchar los ruidos extraños, ruidos de una fiera lucha entre dos grandes animales, aullidos, ladridos, ronquidos, gritos, arrastre de cadenas, arrastre de fierros, gritos desgarradores, esos ruidos ya no solo se escuchaban en el callejón, sino que en todo el pueblo.

Las mujeres alarmadas se santiguaban y empezaron a rezar, fue peor, los ruidos aumentaron, las bestias que peleaban estaban más enojadas ahora que en otros días.

La gente se preguntaba que pasaba, pero nadie se atrevía a ir.

De entre los vecinos salió cabezón y dijo, bueno *muchá* ya estuvo, todos los hombres debemos de ir a ver que pasa, pues, como nos dimos cuenta, los padres

bendijeron el callejón y creo que los “animales malignos” están bravos, quien me acompaña dijo.

Fue un silencio sepulcral, nadie contestó; cabezón era un muchacho muy atrevido, y por ganarse el corazón de su amada *Lilian* era capaz de todo.

Bueno *muchá* dijo, no parecen hombres, vamos, agarremos machetes, cinchos y palos y vamos a ver dijo.

Repollo dijo, *muchá*, vamos a buscar a los *padres* para que no acompañen, si lo que hay allí es cosa maligna, pues ellos nos libran, pues ir solos nosotros no es conveniente.

Vamos dijo *Nandito*, Si grito *Pato*, vamos dijo *Efraín*, Sí gritó *Manuel* seguidos de *Tono* y *Chico* fueron a buscar a los curas.

Los curas escuchaban en silencio todo el relajo que había en el callejón, y dijeron: “*esos son solo perros los que están peleando*”, bueno les dijo *cabezón*, si son solo perros, acompañennos, o tienen miedo.

Los sacerdotes tomaron sus cosas, el rosario, la tiara, el cordel bendito, el agua bendita y pidieron a *Doña Fina* que les diera palma bendita de *Corpus Cristi*, a lo que esta señora que en ese tiempo era muchacha se los dio.

Agarraron el camino de la parte sur de la plaza y se *jueron* al callejón, llevaban lámparas de gas, candelas y ocotes, al llegar a la bocacalle del callejón, todos los asistentes se quedaron boquiabiertos....

En el callejón habían dos grandes perros, uno blanco y el otro negro y estaban entrelazados en una gran pelea mortal, se mordían las orejas, las colas, el cuello, las patas, de su trompa salía una baba blanca y roja, rojiblanco, no se miraba si era baba, tierra, o sangre, sus ojos brillaban como dos carbones rojos, de un rojo intenso *ininarrable*,...

Los ojos brillaban como dos luceros rojos, la cabeza era tan grande como la de una vaca, la mirada de odio que se tenían les paró los pelos a los mirones, nadie se pudo mover, les pesaban los pies, un escalofrió recorrió el cuerpo de los presentes, nadie dijo nada, todos temblaban, estaban pálidos, hasta los padres, alguien grito, bueno padres, empiecen a rezar, y empezó a rezar, ...

”Padre, nuestro que estas en el Cielo, Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase señor tu voluntad, así en la tierra como en el cielo, denos hoy nuestro pan de cada día, perdone nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en tentación y líbranos señor de todo mal, Amen...

Alguien empezó a rezar.... “Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo, bendita sea entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre de Jesús, otro dijo Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, Amen,. Otro empezó a rezar el Credo, “Creo en Dios padre, todo poderoso, creador del cielo y la tierra, de todo visible e invisible... todos rezaban, con los ojos desorbitados, llenos de pavor, de pánico, de terror, de miedo, pero allí estaban todos, rezando

Alguien, a de ver sido cabezón empujó a los sacerdotes y los pusieron por delante, y estos empezaron a leer unas oraciones extrañas, en una lengua extraña, que los pobladores poco entendían, este idioma era latín, el libro que

leían eran oraciones exorcistas para alejar a los malos espíritus de los cuerpos de personas poseídas, pero no de callejones....

Se *jueron* acercando poco a poco a los animales, los sacerdotes tomaron las tiaras benditas y empezaron a golpear a los perros, que mas rabiosos tiraban mordidas a diestra y siniestra, los sacerdotes eran ágiles, brincaban de un lado a otro para que no los mordieran.

Juan, Julio, Pancho, cabezón, Efraín, Don Oscar, Don Cheque, Don Tino, alguien grito, mucha, *Pedro* se desmayo, sáquenlo de aquí *coño*, grito alguien, unos estaban zurrados, otros orinados el miedo era tal, que no quisieron dejar solos a los padres, sudorosos, pero en la confianza de Nuestro Señor Jesucristo y la Bendición del Padres y del Espíritu Santo, *cuereaban* a los perro, estos aullaban pues cada cuerazo rasgaba sus pieles, pero de inmediato se cerraban, pasaron los segundos, los segundos se volvieron minutos, los minutos cuartos, pasada dos horas y media hora de fiero combate entre los animales y entre oraciones y oraciones, echarles agua bendita, quemar la palma bendita, se fue acabando poco a poco el fiero combate entre los dos perros, entre los sacerdotes que estaban cansados y los valientes vecinos que habían acompañado a los sacerdotes, de pronto los dos perros desaparecieron de la nada...

Todos estaban sudados, zurrados, orinados, la mayoría de los acompañantes habían ido pues tenían sus *guarampazos* entre pecho y espalda, pero del susto se les fue la *bolera*.

Cuentan los vecinos que estos dos perros no eran más que los Cadejos El Blanco el bueno y el Negro el maligno.

Desde entonces ya no se volvió a escuchar los ruidos extraños en ***El Callejón de los Cadejos***, pasado los años, los vecinos se agarraron el callejón y lo cerraron con sus cercos.

GLOSARIO

Partera: persona que atiende partos, cuando la mujer va a parir

Curar: aplicar remedios caseros a un paciente

espantos: cuando una persona está asustada

el mal de ojo: especie de enfermedad que ataca a los niños con fiebres altas

guardias rurales: antigua policías rurales

espantos: malos espíritus

“chuchos; perros

Reuñeron: reunieron, de reunión

Negrazón: nublado, negro

Prendieron: encender

Guarampazos: tragos

Empezó: empezar, comenzar, iniciar

Jueron: fueron, del verbo ir en tiempo pasado

Ininarrable: *ininarrable*, que no se puede narrar o explicar

17.- Los Pasquines

(Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 12 de octubre de 2009

Ch'uuy, i' el gavián; ch'omak, ooch la zorra, Miis yak la gata montés; t'ee/ el gallo, Kaaxla gallina, tunkuruchu, kulte' la búho; ch'oomel zopilote; vivían en el pucte'ede La Sabana del Llano Grande, era el pucte'ela Chan Kaah aldea más grande del cacicazgo del Ixponé,

Ch'omak, ooch la zorra, uno de los animales más astutos e inteligentes del *pucte'al* era la más intrigante, siempre andaba buscando el chisme del día para comunicarlos a los habitantes del *pucte'al*, no se le escapaba nadie.

Una mañana a muy temprana hora, en la plaza central del *pucte'al*, aparecieron unos *pasquines*...

Ch'uuy, i' el gavilán; como todas las *mañanas* madrugaba para buscar su alimento y desde los aires podía *vijjar* todo, tenía un ojo, que, ¡jum! Había que tener cuidado, pues como buen ojo que tenía, la lengua la tenía muy suelta..

Miis yak la gata montés, era tranquila en apariencia, pero revoltosa cuando de *peliar* se trataba, no se dejaba y era la que siempre vivía *peliano* con la *Chomakooch la zorra*, desde pequeñas tenían rivalidad *entrellas*, ¿a saber porque?

Esa mañana, aparecieron unos pasquines tirados en la calle de la plaza central que decía: “*kaax la gallina, está embarazada de Ch'uuy i' el gavilán...*”, esto no podía ser nada bueno, porque *t'eel el gallo* se iba a enojar, ya *quera* marido de *Kaax*, la gallina...

Ch'uuy, i' el gavilán bajó del cielo, recogió los *pasquines* y no dijo nada a nadie, pues tremendo lío se le iba a armar... recogió los *pasquines* y emprendió el vuelo y fue a quemar los papeles *poray*...

Ch'uuy, i' el gavilán, se preguntaba, quien sería el que *aventó* los papeles... se dijo a sí mismo que lo iba a averiguar...

Esa noche, *Ch'uuy, i'* el gavilán, pernoctó en el árbol de Tamarindo para *vijjar* quien era el susodicho individuo que osaba manchar su honor, aunque era cierto lo del embarazo de *kaax* a gallina, ya que esta era mera *visvirinda*.

Pernoctó toda la noche en el *Tamarindón*, y no *vió* nada.

Esa noche no pasó nada, estaba contento por lo menos nadie había visto los pasquines de la noche anterior.

Pasado unos días, *Ch'uuy, i'* el gavilán siguió durmiendo en el *Tamarindo*, más no se dio cuenta que en la madrugada, cuando le venció el sueño, un bulto anduvo pegando *pasquines* en los postes de los faroles que alumbraban las calles del *pucte'al*...

Esa mañana, muy de mañana, *miis yak* la gata montés al madrugar, para ir a comprar carne de *kéeh* el venado se topó con uno de los pasquines que decía: “*tunkuruchu, kulte' el búho, el maistro del pueblo, vive con chakpolch'oom la zopilote reina*”, una de las bellezas del cacicazgo que había sido la reina un año anterior.

Eso indignó a *tunkuruchu, kulte' el búho, el maistro del pueblo*, y más a la familia de *chakpolch'oom la zopilote reina*”

El *Presidente Ayuntamental* era *Balancán* el Jaguar, quien también era el juez de paz, llamó a *tunkuruchu, kulte' el búho, chakpolch'oom* el *maistro* de la escuela, *la zopilote reina* y su familia, también llamaron a *Miis yak* la gata montés quien había llevado el papel a su marido *páayooch* el zorrillo para que lo leyera, pero este se lo fue a entregar al *Presidente Ayuntamental* y al *Comandante de Armas Báalamel tigre* quien era un individuo muy duro y estricto.

En ese tiempo había una gran disciplina en todo el Virreinato, eran los tiempos de *Koh* el león quien era jefe supremo del Estado.

Miis yak la gata montés explicó a los presentes en el juzgado o palacio *ayuntamiento* lo que ella había encontrado, todos le echaron la culpa a *Miis yak* la gata montés...

Esta lloró, imploró y rogó *quella* solo lo había encontrado en el poste de los faroles y los despegó para que lo leyera su marido *páayooch* el zorrillo ...

Ch'omak, ooch la zorra, se reía de contenta de lo que le había pasado a *Miis yak la gata montés*, pues el jefe de arma, le había mandado a pegar veinticinco *varasos*, varas hechas de ramas del *Tamarindón*, y fue poquito pues, *páayooch* el zorrillo era amigo del comandante de armas, pobre *Miis yak la gata monté*, después de la gran *variada* delante de todo el *pucteal*, se encerró y no quiso salir por mucho tiempo.

“*Ma'ax* el mono, se robó la imagen de la virgen de oro de la iglesia y se lo llevó a la *coloña*, allá la vendió a la iglesia, le dieron buen pisto, y de eso se paró, más los *güeches* que sacó en el *pucteal...*”, otros pasquines a parecieron días después, esto enardeció al pueblo y enojó mucho a la gente de *Chan Kaah* la aldea....

Ma'axel mono, era muy querido pues era hijo de gente pudiente de la *coloña* y era yerno de *miis yak* la gata montesa, pues se había casado con su hija y se la había llevado a la *coloña*.

Los *pasquines* siguieron, apareciendo, ahora decían: “*Balancán* el Jaguar, *Presidente Municipal* vive con *ch'upulpeek'* la perra...”

Esto conmocionó a la población del *pucteal* pues no solo hablaban de la gente ordinaria, sino también de las *actoridades* y esto ya no tenía nombre se decía en el poblado, se tenía que buscar quien era el o la culpable, y le pidieron un cabildo abierto a *Balancán* el *Presidente Ayuntamiento*

Junto con el *Báalam* el tigre Comandante de Armas, llamaron a los alguaciles *xiibilpeek'* el perro quien estaba bravísimo por lo que decían de su mujer y armaron un *bando*, para avisarle a la comunidad de la *reunión* para el domingo después de la misa, a las nueve de la mañana, *in so facto-SNEP*-nadie debía faltar, desde el más chiquito que *juera* a la escuela, hasta el más grande, hasta los ancianos y ancianas deberían asistir pues querían descubrir al o la culpable.

Ch'omak, ooch la zorra le decía a los habitantes del *pucteal* que *Miis yak* la gata montesa era la que hacía los pasquines, ya *quella* había sido *maistra* de la escuela antes de casarse con *páayooch* el zorrillo.

Todos se preguntaban porque esos rencores y pleitos *entrellas*, aunque *Ch'omak ooch* la zorra era muy religiosa, también tenía sus cositas ocultas y eso le caía mal a *Miis yak* la gata montés, bueno algo tendrían de rivales, cuentan que en años pasados, *páayooch el zorrillo* había vivido un tiempo con *Ch'omak, ooch* la zorra y esos eran los pleitos....

El domingo, todos madrugaron, se *jueron* a misa y después de la misa a las nueve, todo el mundo estaba frente al edificio *ayuntamiento*: *tunkuruchu, kulte' la búho, ch'upulpeek'* la perra, *Ch'uuy, i' el gavilán, ch'omak, ooch la zorra, Miis yak la gata montés; t'eel el gallo, Kaax la gallina, tunkuruchu, kulte' la búho; ch'oom el zopilote, páayoochzorrilo, ch'omak, ooch zorra waax, ooch* el zorro, todos nadie se quedó.

El pueblo era pequeño, solo habían como unas *treintenas* de casas, todos los vecinos se conocían, pero entre ellos existían rivalidades y envidias, por pleitos familiares antiguos.

El Presidente *Ayuntamiento*, *Balancán* el Jaguar, quien también era el juez de paz, llamó a *tunkuruchu*, *kulte'* el búho quien era el secretario del ayuntamiento, *chakpolch'oom* el maestro de la escuela y pusieron a escribir a todos, desde el más grande hasta el más pequeño de los pobladores, para confrontar la letra...

No dieron, no hallaron al o la culpable, todos se quedaron intrigados, pues nadie salió culpable...

Ch'omak, *ooch* la zorra, se reía por sus adentros, pues nadie la iba a descubrir, ella era quien escribía los *pasquines con la mano zurda*... pero también podía escribir con la mano *diestra*, por eso no dieron con ella...

La muy zorra de *Ch'omak*, *ooch* la zorra, mandaba a sus hijitos a tirar los *paquines* al campo de la plaza, otras veces mandaba a su marido y la mayoría de veces ella era quien los iba a pegar a los postes de los faroles en la noche o madrugada, por eso nunca dieron con ella...

Nadie supo jamás quien escribió los pasquines, hasta ahora, que les cuento el cuento, y desde ese entonces, ya nadie escribió más pasquines, pues se había dado una consigna, "*La que fuera o el que fuera descubierto pegando los pasquines en el pueblo, sería fusilado...*" y se montó guardia las veinticuatro horas del día, para controlar al culpable...

Y nunca más, se volvieron a ver los *pasquines*... hasta el día *dehoy*...

GLOSARIO

Ch'uuy, i' : el gavilán

ch'omak, ooch: la zorra

Miis yak: la gata montés

t'eel: el gallo

Kaax: la gallina

Tunkuruchu kulte': la búho

ch'oom: el zopilote

pucte'e , pucte'e: grupo arbóreo dentro de la sabana

Chan Kaah aldea

cacicazgo del Ixponé: municipio de Santa Ana

Sabana del Llano Grande:

Peliar, *peliando*: pelear

Entrellas: entre ellas

kaax la gallina

pasquines: papeles u hojas tirados o pegados en las calles dando una información

chisme: bola, mala información, hablar mal de alguna persona

aventó: aventar, tirar

poray: por allí (de lugar)

vijiar: mirar, observar

bizbirinda: coqueta,

maistro: maestro

Presidente Ayuntamental: alcalde
Balancán: jaguar
páayooch el zorrillo
Comandante de Armas: jefe del ejército
Guardia Rural: grupo armado antiguo de Petén, grupo de policías rurales
Báalam: el tigre
Koh: león
Quella: que ella
Varasos, variada: golpes con varas o palos
Tamarindón: tamarindo grande
Ma'ax: el mono
Coloña: nombre antiguo usado por los viejitos dados a Belice
Gùeches: piezas arqueológicas sustraídas de tumbas antiguas
Chan Kaah; la aldea
ch'upulpeek' la perra
Balancán el Jaguar
Actoridades: autoridades
xiibilpeek': el perro
bando: grupo de información acompañado de algún instrumento de percusión para llamar la atención de la población.
Reuñon: reunión
in so facto: a la brevedad y rapidez posible
SNEP: sin excusa ni pretexto
Juera: verbo ir
Quella: ya que ella
Maistra: maestra
tunkuruchu, kulte': el búho
zurda: izquierda
diestra: derecha

18.- Los Pelos de la Ixtabay

(Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges

Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 21 de Marzo de 2013

Amaneció, el cielo estaba tenso, cerrado, nublado, grisáceo, triste, se sentía la tristeza en el cielo, la mañana era fría, tan fría que no daba ganas de levantarse.

Un *chiflón de norte* golpeaba las casitas humildes y sencilla hechas de techo de *guano*, paredes de *colocheé* embarrada de paredes blancas de *calicanto*, con sus pequeñas ventanitas con *postigos* de madera echas a la usanza de los antiguos pobladores *Musules* que los pobladores de *Sajalal*, aldea del *cacicazgo* de *Itzponé* habían heredado hace ya muchos años atrás.

La noche anterior había llovido como nunca, un aguacero intenso, fuerte..., *la tribunada* había llegado y así como vino se fue, había habido relámpagos, truenos, también había habido miedo, escalofríos, estremecimiento, los árboles, las *matas*, los arbustos, todo se movía como fantasmas en la noche oscura y clara por los relámpagos. Las centella cayeron y *tronaron* toda la noche, el *chiflón* sopló fuerte, la gente se *santiguaba*, *persignaba*, *rezaba*: “*Padre nuestro que estás en el cielo...* rezaba la gente buena, la que siempre tiene miedo, la que respeta, la que cree.

En los primeros minutos de la lluvia todo el mundo temblaba, no podían conciliar el sueño, al transcurrir las horas, el sueño fue venciendo poco a poco a cada uno de los moradores de *Sajalal* un pueblecito muy pintoresco del *cacicazgo del Ixponé*.

Esa madrugada, los gallos no cantaron, estaban desvelados por no haber podido dormir, pues la intensa lluvia les cayó encima a los animales, puesto que no habían podido buscar abrigo en la copa de los árboles.

Llovió a cantaros como nunca había llovido, algunas casas se inundaron, las calles se anegaron de agua, parecían puros ríos, el lodo corrió junto al agua y se metió en algunas casas, la gente que cree quemó palma bendita que bendice el *padre* en Semana Santa, y la lluvia empezó a calmarse *adizhora de la noche*.

Los campesinos que son los que siempre madrugan para ir a sus labores, despertaron algo tarde, ya eran como la seis y media de la mañana, se *desesperaron* y como siempre, las mujeres son las primeras que se levantan temprano para ir a dejar el *cun* al molino de *nixtamal*, otras se levantan temprano para moler el *cun* en el molino de *nixtamal* de la casa y luego de haber molido el *cun*, y haberlo convertido en masa, lo pasaban en la piedra de moler, trabajo muy afanoso para que las *toritillas* salieran bien sabrosas.

En casa del *presidente ayuntamiento*, era una algarabía como siempre, las mujeres muy deseosas por quedar bien con la *patrona* se afanan en hacer el *quehacer* bien hecho, no porque la *patrona* sea delicada, sino porque las mujeres les gusta hacer las cosas bien.

En casa del *maistro*, que era el cuenta cuentos, escritor e inventor de historias, casa que quedaba cerca de un *juleque*, se levantaban como siempre a las seis, él era el primero en levantarse, ponía el agua para hacer el *cafue* así como decía tío *Laido*, y se iba a bañar temprano no importaba si había frío o si había calor. Él siempre en la mañanita se levantaba a bañar. Después del baño preparaba el desayuno para todos, a las seis de la mañana levantaba a sus hijitos para que desayunaran pues tenían que ir para la escuela.

La esposa del *maistro*, se levantaba un poquito después de él, no era todo el tiempo pues a veces era ella la que se levantaba más temprano y preparaba siempre el desayuno y levantaba a los *munifatos*.

Después de que todos se iban para la escuela, la mujer muy diligente se ponía a barrer la casa, pero ese día fue diferente, empezó a barrer, y al barrer empezó a ver que dentro del polvo del piso había *pelo*, la mujer no le puso mucha atención.

Como cada noche, el *maistro* se sentaba en su *vetusta* máquina de escribir marca Royal, tipo pica para comenzar, terminar y seguir alguna historia que *bullía* dentro de su cabeza, le gustaba leer mucho y escribir era su pasión, junto como cocinar y jugar al basquetbol y volibol. En la escuela tenía la selección de básquetbol de mujeres, ya que los hombres decían que el básquet era solo para mujeres.

Pasado un tiempo, la mujer le comentó, que en la casa estaba pasando cosas extrañas, cuando ella estaba sola, se oían ruidos, si estaba en la sala, escuchaba ruidos en la cocina, cuando iba a ver a la cocina, escuchaba ruidos en la sala y así en el cuarto, en el baño y hasta en el patio escuchaba ruidos, a veces eran ruidos, a veces eran murmullos como que si hablaran en voz baja, o rezaran, el *maistro* pensó a de ser su imaginación.

Por las noches, los hijos miraban pasar sombras de un cuarto a otro, de la sala al cuarto, del cuarto a la cocina, pero nunca al cuarto de los esposos. Los amigos de los niños ya no les gustaban ir a dormir a la casa pues decían que espantaban...

El *maistro*, no creía lo que contaba su esposa y sus hijitos, aunque le entraba sus dudas y sospechas. La mujer le insistía y casi llorando le contaba lo que sucedía en la casa, él pensaba que su mujer estaba *disvariando*.

El *maistro* como siempre cada noche se sentaba en su *vetusta* máquina vieja a escribir sus historias, le fascinaba escribir sobre *espantos*, *aparecidos*, sobre las leyendas del pueblo que contaban los ancianos y si no él las inventaba para que hubiera *historia*.

Todos los días que barría, ya fuera la esposa, los hijos o hasta inclusive él, siempre salía había *pelo*, pero no era un *pelo* normal, era un *pelo* extraño, un *pelo* que no parecía humano, pero tampoco de animal, algunas veces aparecían grueso, de un grueso extraño color azabache, otras veces fino de color oscuro como la noche, otras veces entre grueso y fino, entre azul y negro, entre negro y azabache, entre noche y madrugada. Los pelos irradiaban escalofríos, sensación de miedo, sensación de espanto, sensación que alguien te vigila, te *guachea*, te ronda, pero sobre todo, te espera y te espanta.

Una noche, sentados los esposos, en las sala, los niños se fueron a acostar, no había pasado ni dos minutos, cuando el hijo más pequeño pegó un grito, saltó de la cama y salió corriendo llorando, asustado para donde estaban sus padres y con el miedo en los ojos, con el pesar en la cara y con los pelos de punta, les dijo, que *alguien* se había ido a sentar a su cama y le había puesto la mano fría, helada, congelada pero no un frio, ni *congelamiento* de hielo, sino uno extraño que él nunca había sentido.

Los esposos se asustaron, los hermanos se levantaron rápidamente de sus camas, esa noche, como cosa rara, todos los niños se habían ido a acostar temprano, no eran ni las ocho de la noche...

La mujer fue corriendo a la cocina a hacer *agua de brasa*, con .hojas de limón, pues dicen que eso sirve para los *curar los espantos*, o para que los niños no se espanten tanto, esa noche todos rezaron, oraron y durmieron en el mismo cuarto, había una extraña sensación de miedo, de temor, de escalofrío, de espanto...

Esa noche, llovido como nunca, un aguacero intenso, fuerte..., *la tribunada* había llegado y así como vino se fue, había habido relámpagos, truenos, también había habido miedo, escalofríos, estremecimiento, los árboles, las *matas*, los arbustos, todo se movieron como fantasmas en la noche oscura y clara por los relámpagos.

Los *truenos tronaron* toda la noche, las *centellas* cayeron toda la noche y los *relampagos*, relampaguearon toda la noche. La gente se *santiguó y persignó* y *rezó toda la noche*: “*Padre nuestro que estás en el cielo...* rezó la gente buena, la que siempre tiene miedo, la que respeta.

Al otro día le dijo a su mujer que iba a ir con *ña Julia* ya *quella* sabia de “cosas”. Llegó a la casa de *ña Julia*, tocó la puerta..., pasado un ratito salió una señorona no muy vieja, ni muy joven, algo *sasona*, el *maistro* le contó lo que pasaba en su casa y ella le dijo que llegaría el martes, pues este es un buen día para hacer cualquier trabajo espiritista que tenia que hacer.

Llegado el día llegó *ña Julia* a la casa del *maistro*, eran como las nueve de la mañana, saludo a los presentes, entró a la casa, y les dijo en donde era el lugar del *espanto*, y les dijo a la familia que iba a hacer el trabajo, les pidió que se pusieran en círculo, empezó a rezar unas oraciones extrañas, y empezó a dar vueltas en círculos de donde estaba los miembros de la familia; cada vez que daba vueltas les echaba *aguardiente*, revuelta con *ruda*, *ajo*, y saber que más cosas, pues apestaba a *apestilencia*. Terminada la sesión, les dijo que ya estaba, que no tuvieran pena ni miedo que todo había pasado, que los espantos se había ido.

Ida la señora, la hijita del *maistro* se puso a barrer en la sala, y cual no sería su sorpresa, que empezó a salir más pelo que de costumbre, lo malo era que *jedia* a azufre, la niña se asustó y llamó a sus papás, esto intrigó más al *maistro* y su familia, esa noche, los ruidos fueron peor, se escuchaban el ruido de cadenas, piedras en las láminas, chillidos, chirridos, la familia empezó a rezar, y en el transcurrir del rezo los ruidos se fueron calmando.

El *maistro* fue a buscar al anciano sacerdote que había en *Junticholol*, para contarle lo que pasaba en su casa; el anciano sacerdote llamado *Pepito* era de la *península* no creía mucho en “esas cosas”, pero bueno le dijo, “*iré a veros en que podré ayudaros*”.

El padre *Pepito* llegó una mañana fría, el cielo estaba lleno de densas nubes, había una extraña *ñeblina* eran, las ocho de la mañana, llegó a la casa del *maistro* para orar, rezar y bendecir la casa, preparó sus enseres eclesiásticos y reunió a la familia en la sala, para empezaron a rezar todos juntos.

Empezó a llover, recio, a cantaros, como si fuera el diluvio final, no más empezó el rezo y se empezaron a escuchar risas, pasos, chirridos de ventanas y puertas, pero los postigos y las puertas se mantenían intactas, se oían llantos, gritos de angustia y terror; el padre rezaba y tiraba agua bendita a *diestra* y *siniestra*.

Pasado un tiempo, se empezaron a ver las sombras, en el suelo empezó a aparecer pelos que se movían como serpientes, a los miembros de la familia les entró miedo, a cada uno les entró un extraño escalofrío de muerte, de miedo, de pánico, se querían mover y no podían, sentían las piernas pesadas, cada paso que pegaban era como si movieran quintales de cemento, ya no sabían si rezaban, murmuraban, gritaban, o sólo lloraban, las lágrimas brotaban como ríos de agua en sus rostros, temblaban de miedo y terror, poco a poco como pudieron se fueron moviendo y salieron corriendo para la calle dejando al anciano sacerdote sólo.

El padre *Pepito* recorrió toda la casa rezando, exorcizando, echando agua bendita en todos lados, y los gritos, bulla, risas, llantos, y espantos no se oían en la calle, solamente en la casa; todo se empezó a calmar, como por arte de magia, salió el sol, y como que si nada hubiera pasado el cielo se puso alegre, los pajaritos salieron a volar, las nubes se escondieron, y el pueblo empezó a salir a las calles.

Uno días después de haber estado el padre *Pepito*, volvieron a salir los pelos en el suelo de la casa y se empezaron a ver sombras, y a escuchar ruidos...

El *maistro* no dijo nada, montó su *bestia* y se *jué* para *Itzponé*, cabecera del cacicazgo del mismo nombre, un pueblecito que quedaba a poco de *legua y media de Sajalal*, fue a buscar a *ña Gina* una señora que era partera, sabia de medicina natural, de cosas que los antiguos les enseñaron de aquellos conocimientos antiguos que se enseñan de generación en generación, de hijos e hijas a hijos e hijas.

Ella era una de esas pocas *gentes* que sabían curar, el *maldejojo*, *espantos*, *las lombrices*, *subir las varillas* y *las moyeras*, y muchas cosas más.

El *maistro* llegó a *Itzponé*, a la casa de *ña Gina* y le contó todo lo que estaba pasando en su casa, lo de los ruidos, lo de las sombras, lo del *pelo*; la viejita pacientemente escuchó y le dijo que llegaría el viernes, porque ese día es buen día para hacer *el trabajo*.

El viernes, llegó *ña Gina*, y le dijo al *maistro* que el trabajo lo iba hacer de noche y que se prepararan. Llegada la noche, *ña Gina*, pidió los *menjurjes* que con anterioridad le había pedido al *maistro*, sal, incienso, mirra, ajos, agua bendita y otras cosas más que ella llevó, revolvió cada cosa de acuerdo a su rito, pidió los *pelos* encontrados y los revolvió, solo echó los *pelos* en el recipiente y empezó a sentirse un fuerte olor a azufre, después de haber empezado la primera fase del rito, les dijo que se pusieran en círculo dándoles una candela blanca y una amarilla encendida a cada uno de los presentes y empezó a rezar: “padre nuestro que estás en el cielo, bendito sea tu nombre...”, luego empezó el Ave María: “Dios te salve María... Bendita seas madre de Dios...”, luego el Credo, “Creo den Dios Padre todo poderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible...”,

Los segundos se hicieron minutos, los minutos se hicieron horas, y las horas más horas y empezaron no solo los ruidos, sino las sombras a moverse dentro de la casa, *ña Gina* rezaba y rezaba unas oraciones inteligibles, sombra que pasaba les echaba la sal junto con el agua bendita, se escuchaban chillidos y desaparecían.

La casa temblaba y se estremecía, el *zínque tronaba*, la familia rezaba y rezaba, el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, todos tenían los ojos cerrados,

el círculo no se rompía, *ña Gina* seguía rezando palabras que no se entendían, por más que el *maistro* puso atención, no entendió nada.

A media noche, los ruidos fueron ensordecedores, se oían gritos, chillidos, lamentos, *ña Gina* luchaba contra los malos espíritus, con los espíritus del mal que habían en la casa, eran unos espíritu demasiados fuertes, que no se querían ir.

La señora fue colocando la sal preparada, en las esquinas de cada uno de los cuartos, en las sala, en los cuartos, en la esquina del terreno, siempre rezando esas oraciones que no se entendía. Tiró sal en el techo de la casa, de la cocina, de los cuartos, del baño, del inodoro.

Ña Gina regresó a la sala, después de haber estado rezando en cada una de las estancias de la casa, hasta al patio fue, poco a poco, los ruidos se fueron calmando se empezó a sentir menos olor a azufre, la señora dijo que ya podían abrir los ojos, y empezó a preguntara los miembros de la familia que era lo que hacían en su diario vivir, lo que cada uno explicó a la señora, llegado el turno al *maistro* este le dijo que él escribía cuentos, leyendas y novelas de *espantos* y *aparecidos*, lo que la viejita contestó que, esa era la razón por lo que habían espantos en la casa y por eso habían estado molestando

Dijo *Ña Gina*, "mientras hubiera alguien que creyera en los espantos y espíritus, estos aparecerían...", no había terminado de decir esto, cuando de la esquina de la casa donde esta la máquina de escribir, salió un bulto blanco, de pelo largo, tan largo que le llegaba hasta la orilla de los pies y le tapaba la cara, y salió dando gritos desgarradores que heló la sangre a los presentes, y salió entre corriendo, caminando y flotando, *agarró* el *trocopas* de la *aguada* que quedaba cerca de la casa, dio un grito, una carcajada y al agua se *aventó*.

Salido el espanto, se empezó a sentir el olor a flores, olor que no habían sentido nunca, este es el olor a santidad dijo *ña Gina*, y terminó diciendo, estos *pelos*, eran, ***los pelos de la Ixtabay...***

GLOSARIO

Chiflón: aire, viento

Chiflón de norte: viento de norte que trae lluvia y frío por días

Sajalal: Pueblo antiguo de Santa Ana, ya desaparecido.

Cacicazgo: Municipio.

Itzponé: Nombre antiguo del paraje donde se ubicó el primer asentamiento de Santa Ana.

Guano: palma que utilizaba para techar las casas en Petén.

Colocheé: varas o palos de madera rustica roisa que se usaba en la construcción de las viviendas mayas, también se usaron por lo pobladores de Petén

Calicanto: tierra de cal revuelta con arena o tierra blanca y zacate de sabana

Embarrar: repellar las paredes

Postigos: hojas de las ventanas de madera.

Musules o Mutzules: antiguo pobladores de Santa Ana (grupo étnico desaparecido)

A *dizhora de la noche*: media noche u horas de la madrugada.

Juleque: aguada, especie de laguneta pequeña o manto de agua ya sea natural o echa por el ser humano.

Junticholol: aldea antigua desaparecida de Santa Ana.

Munifatos: niños

Península: nombre dado a los españoles en la época colonial

Legua: medida de longitud de aproximadamente 4 kilómetros.

Cafué: café, expresión particular de Don Maximiliano Adelaido Luna

Disvariando: imaginación, locura

Ñeblina: nieblina

Bestia: caballo

Ña: doña

Danzones, chachá, twis, corridos, Guachiangos: ritmos bailables de época antigua.

Noyen: No oyen, de afirmación.

Guindar: colgar

Comidilla: chisme, hablada

Muchacha: mujer, señorita.

Sasona: ni muy anciana, ni muy joven, edad entre los 35 a 48 años

Ñeblina: nieblina

Varas: medida de longitud de menos de un metro usado antiguamente en Petén

Succheé: Grupo de arboles que se encuentran en medio de la sabana.

Trocopas: camino de herradura, tierra que hay en las aldeas y montaña.

Bucute: árbol de bucute.

Bayal: especie de bejuco que sirve para hacer muebles, canastos, lámparas.

Guachea: ver, mirar

Quella: que ella.

diestra y siniestra: de un lado a otro

tronaba: ruidos

19.- El Munifato y el Duende

(Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 10 de abril de 2013

El *munifato* lloraba, lloraba, gritaba, gritaba, “*quiero a mi mamayita*”

Tenía ocho días que había desaparecido y no lo habían podido hallar...

La comunidad de *Sajalal*, junto con los pobladores de *Junticholol*, habían ido a rastrear, por la finca *La Potra*, *La Sabana de Llano Grande*, *por la Sabana del Bayal*, *por la sabana de Guiro*, y no habían encontrado nada...

El *patojo*, tendría unos sus nueve años, iba a cuarto grado de la escuela elemental, estudiaba en la escuela de varones.

En ese tiempo, la escuela de niñas estaba a parte, no era mixta como lo son ahora.

Los maestros preocupados por la desaparición del *guiro*, no habían dado clase durante ocho días, hasta los compañeros más grandes habían ido a buscar a la *sabana*, a los *pucteés*, a los *chololes*, a los *bajiales* y nada, no encontraron nada.

Rafuel, era el nombre del niño perdido, había salido para la escuela y cuando *bajaba* de la escuela para su casa, un niño como él, amigo lo había acompañado para su casa, *asegún* contaron unos alumnos que los habían visto juntos, pero *Rafuel*, no llegó a su casa...

Contaba *ña Pieda*, la madre del niño, que desde hace unos meses atrás, miraba que su hijito jugaba solo, lo extrañó era, que lo oía hablando, y cada vez que le preguntaba le decía que jugaba con su amigo...

Ella, extrañada, le preguntaba de qué amigo hablaba, pues allí no había ninguna persona, solo él...

Una tarde que *jue* a buscar agua al pozo, cuando llegó, cual no sería el susto que vió que su hijo jugaba *bolitas* con otro niño, miraba como de un lado, donde no se miraba nada salía *disparada* la bolita y escuchaba las risas, *alegatas*, de su hijo, pero no del otro niño... Esto le causó cierto temor, pero no dijo nada.

Cuando su marido llegó de la *Potra*, lugar donde trabajaba de *capataz*, le contó que su hijo *Rafuel*, jugaba solito, y que ese día había visto como las *bolitas* se movían solas.

Ño *Rafuel*, que así se llamaba el papá, le dijo: “*ha nuestro hijo, lo está molestando el sombrero...*”

No, gritó, ña Piedá, no puede ser dijo.

Mañana iremos a buscar a *ña Gina* a *Junticholol* para que le haga un *ensalmo*.

Ese día amaneció lloviendo por lo que *ño Rafael*, no pudo ir a buscar a *ña Gina*, la viejita se llamaba *Georgina*, pero de cariño todo el mundo le decía *ña Gina*.

Llegó la tarde y *Rafael* hijo no aparecía, fueron a buscarlo a la casa de sus padrinos, pues a veces tenía la costumbre de irse para la casa de ellos y almorzar allá, pero los padrinos le dijeron que él no había llegado.

Fueron a la casa de *Chico Salazar quera* su mejor *cuate*, y este dijo que lo había visto cuando bajaron de la escuela con un *muchachito* que no conocía, talvez era nuevo en el pueblo, pero no iba a la escuela...

Ño Rafael, empezó a sospechar, pensó, el *duende* se llevó a mi hijo, y saber a donde lo se habrá llevado.

Avisó al *comandante de la Guardia Rural*, que en ese tiempo en *ño Poldo Cache* y este avisó a los *policías rurales Hermildo Castellanos, Tobias Miss, Carlos Lobos, Juan Quixaj, Batan Quixchàn y Nan Quixchán* y organizaron a los pobladores para que de *in so facto* sin perdida de tiempo, todo el mundo *juera* a *rastrear* por todas las *sabanas, juleques, aguadas, succhees, chololes, parajes* y si *juera* posible no regresaran hasta que lo encontraran...

Pasada la semana de que el *munifato* había desaparecido, en la *Cueva del Bayal o del Duende*, se escucharon los gritos y lamentos del niño...

Estaba todo, *arañado, flaco*, con las grandes *uñotas* largas que daban miedo, con los ojos *desorbitados* del miedo y del espanto, y con los ojos *colorados* de tanto llorar.

Contentos los de la *guardia rural*, llevaron al niño a la *comandancia* para que les contara lo que le había pasado, el niño nunca habló...

Lo llevaron a su casa, llegó *ña Gina* a *ensalmarlo, a deshumarlo, a desespantarlo* y nada, no pudo hacer nada, el niño era del *duende*, estaba *sentenciado*.

Ña piedad, se puso a llorar, y comprendió que ya no se podía hacer nada por él.

A los ocho días murió....

GLOSARIO

Munifato, *patojo, muchachito, niño, patojito, guiro mamayita*, mamá

Sajalal, *nombre de pueblo antiguo desaparecido de Santa Ama*

Junticholol, *nombre de pueblo antiguo desaparecido de Santa Ama*

La Sabana de Llano Grande, sabana del Bayal, sabana de Guiro, parajes, *nombre de lugares o sabana*

Rafael, *Rafael*

Bajaba, *regresar de la escuela*

Asegún, *según*

ña Piedad, *Doña Piedad*

Chico, *apelativo de Francisco*

Quera, *que era*

Capataz, *encargado de un grupo de vaqueros*

Alegatas, discusión,
Cuate, amigo
in so facto, a la brevedad posible
juleques, aguadas, mantos de agua, especie de pequeñas lagunetas
succhees, chololes, conjunto arbóreo que se encuentran en las sabanas
uñotas, unas largas
colorados, rojos

20.- La Rezadora Pecadora

(Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana Petén
Fecha: 24 de mayo de 2012.

Corazón del cielo, Padre celestial... Gallina de mier...coles, como *rejoden*..., ssshst, ssshst, ssshst, váyanse *poraí*...

Ilumina este día, Corazón del Cielo... coche desgraciado *dejá* de...comer el maíz de las gallinas....

Cuida de todo mal a mi familia, luz de mi vida..., *chucho* maldito ya te *comités* la carne que tenia en el *guacal*... *desgraciado chucho, chucho, chucho*...

Así se la pasaba *ña Chabela*, por las mañanas, a medio día y por las tardes, rezando, rezando y rezando, pero también maltratando, maltratando, maltratando...

Como en todos los pueblos de *Noj Petén*, también en *Sajalal* había señoras muy devotas, muy creyentes del dios corazón del cielo, dios creador y tutor de la naturaleza, creador del universo, de todo lo visible e invisible.

Esta señora de mirada seria, alta, bella, muy bella, delgada, tez clara, ojos como la clorofila, de carácter fuerte, valiente, muy recta, educada a la antigua, refinada, pero muy mal hablada, muy mal hablada, así era *ña Chabela*.

Como a *Sajalal* llegaba un cura, cada vez que moría un judío, sino llegaba para la feria, para *navida* o para *Semana Santa*, y *ña Chabela* muy apegada a la iglesia, era la que recibía a los sacerdotes cuando llegaban al pueblo y se encargaba de alimentarlos, ella junto a su marido y sus hijos e hijas.

Una tarde, ya entrada la tarde, *Ña Chabela* se *jue* a sacar agua al aljibe que se encontraba *detrás* de la iglesia, y escuchó que una voz, le dijo: "*Chabela, chabela, arrepentité de tus pecados*". Ella muy extrañada no miró a ninguno, y se dijo por sus adentros, saber quien estará *fregando*, milagros que no maltrató... y se *jue* para su casa a dejar el cántaro *deagua*.

Chabela era valiente, y no le amedrentaba nada pues ella tenía fe a Corazón del Cielo y si él esta conmigo, quien contra mí, se dijo y se volvió para ir a buscar más agua al aljibe.

El aljibe, eran dos piletas enterradas en el suelo, hechas de calicanto y piedra de un grosos como de media vara, el piso brillante estaba echo de cal lustrada, las paredes exteriores de la caseta eran de madera de pino color verde y

malla en la parte superior, el techo era techo invertido con *zínque* traído de la *coloña*.

“*Chabelito, Chabelita le volvió a decir la voz...*” La Chabela más enojada que otra cosa, respondió: “¿¡Quiénes el *jijuputa*, que mestá *chingando*!?”

“*Yo Chabelita, tu guardian*”

“*Que guardian ni que la chingada, salga con las manos en alto o le disparo*” dijo, sacando un vetusto revolver que su señor padre le había heredado. Chabela había ido a buscar una pistola calibre desconocido, y para meterle miedo al susodicho bromista, le saco el arma... Chabela le dio vuelta al aljibe y no vio a nadie.

Bueno dijo por sus adentros, no hay *nadien*, cobardes grito, todavía y se fue a su casa muy enojada.

Su marido la esperaba sonriente con un *guacal* de *agua de masa con leche de vaca*, y un *bollito* de carne de *cereque* que *ña Chabela* había echo un día antes.

Con una mirada fulminante, llena de enojo, le dijo, ¡*mirá, andaver quienes el jijueputa* que me está *chingando* allá en la *pileta*...

Nadien mujer *nadien* le contestó el marido, que había estado viéndola desde que se *jue* a la *pileta quera* el otro nombre que le daban al *aljibe*, no de aquí te he estado *viendo*... replicó.

Mientras que cada mañana, cada tarde y cada noche, se repetía lo mismo, la misma letanía de malas palabras que tenía costumbre *Ña Chabela*...

Pasado los días, una tarde estando sola en su casa, entre las cinco y las seis de la tarde, *Chabela* volvió a oír la voz que le llamaba y le decía lo mismo.

“*Chabelito, Chabelita le volvió a decir la voz...*”, muy enojada *ña Chabela* le dijo, ¿¡*Que querés voz* le dijo,”

La voz le contestó: “*Oí bien lo que te voy a decir*”, “*Ya no sigás maltratando, ya no sigás rezando y maltratando a la vez, pues es pecado, y estás en la gracia de Corazón del Cielo, y eso no le agrada...*”

¡“*A mí que jijueputa mimporta*, le dijo;”

¡*Oí*, bien lo que decís, *chabelita*, le dijo la voz”

Muy extrañada ella, volteó a ver para todos los lados, pero no vio a nadie, salió al patio, entro al *zaguán*, salió por la *portada* a la calle y no vio a ninguno... y se dijo: “¿será que algún *expirito* me estará hablando!?”

Le entró cierto temor, pero no miedo pues ella era muy valiente, la voz le volvió a decir: “*dentro de tres días, vendrán unas personas a tu casa, tratálas bien, pues son gente importante*”, como era muy *matrera*, esta le respondió, *quella*, no estaba ni recibiendo al *presidente virreinal* si es que llegara, ni a *nadien* por esos *lares*.

Su marido y sus hijos, decidieron quedarse tres día en la parcela a *vigiar* a los *animales de monte* para comer carne silvestre, ese día que decidieron quedarse el marido y sus hijos en la parcela, era el tercer día, que la voz le había dicho a *Ña Chabela*.

A ella se le olvidó lo que la voz le había dicho. Como a las siete de la noche oyó que tocaban la puerta, agarró su *quinqué* y abrió la puerta, cual no sería su sorpresa, que habían nueve personas con mantillas sobre sus cabezas vestidas de negro.

Preguntó que deseaban y una voz salió de entre los visitantes y le dijo, que ellas eran las personas que esperaba. *Ña Chabela* intrigada les contestó “*quella* no esperaba a *nadien*, pero viendo la insistencia los dejó de entrar al *corredor* de la casa.

En ese tiempo las casas en *Sajalal* tenían *corredor*, *tumbadio* y *zaguán*. Las hizo entrar y les preguntó a que se debía el honor de su visita, una *dellas* respondió que querían que rezaran por ellas, y por todos los habitantes de *Sajalal*, como era muy devota, ni lerda ni perezosa se negó, aceptó muy alegremente la invitación. Aceptada la invitación, otra de las visita le dijo, que el rezo era en el cementerio del pueblo y no en su casa, ni en la iglesia, al oír cementerio *Ña Chabela* les expuso un *montón* de excusas para no ir, y dijo que su marido no le daba permiso para salir a la calle ni mucho menos para ir de noche al cementerio, por lo que le dijo que lo sentía mucho, pero no iba a ir.

Otra de las voces le dijo, que si no iba, se iba a arrepentir...

Como *Ña Chabela* era valiente y muy enojada les dijo que ella no les tenía miedo y que se *jueran* de su casa, un *chiflón* sopló dentro de la casa y apagó el *quinqué* quedándose a oscuras, en lo que *Ña Chabela* *jue* a buscar los *cerillos* a la cocina para *prender* el quinqué, las visitas ya no estaban, habían desaparecido, se habían ido y las puertas, los postigos estaban cerradas... Le empezó a entrar un escalofrío que recorrió toda su espina dorsal, toda su columna vertebral, su cuerpo se puso a temblar..., se *santiguó* y empezó a rezar...

No más empezó a rezar, los *chuchos* empezaron a ladrar..., *ña Chabela* empezó a maltratar...

Corazón del cielo.... *Chuchos* de mier...coles, dejen de *lagrar* ,

Padre celestial.... *Chuchos* desgraciados dejen de *jaullar*...

Chilló una lechuza, y dijo, lechuza de mier...coles, que madres venís a chillar a mi casa, como *rejoden*...,

Ssshst, ssshst, ssshst, oyó que le dijeron

Ilumina esta noche, Corazón del Cielo...

Cuida de todo mal a mi familia, luz de mi vida..., *chucho* maldito ya *dejá* de *lagrar*... *desgraciado chucho, chucho, chucho*...

Corazón del cielo, cuida esta noche de mis seres queridos que están en la montaña...

En eso se oyó el chillido de una lechuza, lechuza desgraciada deja de chillar, dijo, empezó a escuchar que cantaban los gallos, las gallinas cacareaban, los pollitos pillaban, los *soches* volaban de un lugar a otra de la casa y empezó a maltratarlos.... Cuida de todo mal a mi familia, *chucho* maldito, como *chingas* ya deja de ladrar...

En eso sintió que se le cerraban los ojos, abría y cerraba los ojos, sentía un sueño pesado, los parpados se les cerraba, no podía abrir los ojos, apretaba su rosario fluorescente que le habían traído de Esquipulas, rezaba, rezaba, rezaba, sentía que el corazón se le oprimía, sentía congoja, temblaba, se estremecía, empezó a llorar, rezaba y maltrataba..., maltrataba y rezaba..., no se dio cuenta a que hora se quedó completamente dormida.

Era de madrugada, cuando su marido se despertó sobresaltado, despertó a sus pequeños hijos y les dijo que se regresaban a *Sajalal*, pues presentía que algo había pasado.

Ensilieron las *bestias*, y agarraron el camino rumbo a *Sajalal*, en el camino contó a sus hijos que había soñado que a su mamá la habían llegado a visitar una personas extrañas y que ella las había correteado y le dijeron que llegara al cementerio... sobresaltado despertó y por eso se iban para el pueblo.

Como el camino a la parcela pasaba por el cementerio cerca de la aguada del *Ixpuc*, no les fue difícil llegar, no había ni doblado el *trocopas* que lleva al cementerio, cuando a lo lejos vieron tirado un bulto, más con miedo que otra cosa, saltaron de las *bestias* y corrieron hacia donde estaba el bulto, y cual no sería la sorpresa, que encontraron a *Ña Chabela* desmayada *tiritando* de frío, con un calenturón, murmurando palabras inteligibles que no se entendía para nada, *disvariando*...

El marido levantó a su mujer y se la llevó cargada para su casa, mandó a buscar a *Ña Gina* más conocida como *Ña Gina* quien era especialista en esos menesteres, trabajó por dos noches y tres días para “*curar de espanto*” a *ña Chabela*...

A eso de tres días, *Ña Chabela* despertó y llorando, con lágrimas en los ojos, le contó todo a su marido...

Y desde esa vez, *Ña Chabela* ya no volvió a rezar y maltratar más...

GLOSARIO

Poraí: por allí

Rejoden: molestar

Jijueputa: mala expresión o mala palabra

Dejá: dejar

Comités: comiste, del verbo comer

ña Chabela: doña Chabela

jue: fue

detrás: a tras

Expíritu: espíritu

Deagua: de agua

Matrera: responzona y necia

Quella: que ella

Lares: lugares

Vigiar: vigilar

Quinqué: especie de lámpara

Quella: que ella

Nadien: nadie

Viendo: mirando

Guacal: recipiente para beber, echo de morro o de tecomate

Leque: recipiente para guardar las tortillas echo tecomate

Bollito: comida preparada con masa cocida

Cereque: animal silvestre que hay en las montañas de Petén, de la raza roedora

Mirá: mirar, ver, observar

andaver: anda a ver, andá a mirar, ve a ver o ver a mirar

Sajalal: nombre de una comunidad antigua de Santa Ana, Petén

Mimporta: me importa

Portada: puerta que queda en el cerco de la casa

presidente virreinal: presidente de la república

Tumbadio: especie de postsala que queda después de la sala, pasillo interior
Zaguán: entrada ya sea lateral de un terrero
animales de monte: animales silvestres
montón: muchas
Chiflón: aire
Jue: fue, del verbo ir
Cerillos: fósforos
Prender: encender
Santiguó: persignar
Chuchos: perros
Lagrar: ladrar
Jaullar: aullar
Soches: murciélagos
Chingar: molestar
Bestias: animal, caballo, mula, asno
Trocopas: camino de herradura
Tiritando: temblando

21.- Las Brujas

(Cuento)

Escribió: José Antonio Romero Berges
Lugar: Santa Ana, Petén
Fecha: 15 de abril de 2013

La Tenchis, la Lucy y la Mary eran tres mujeres *bizbirindas* del pueblo, las más *bizbirindas* y *las más arrechas*, esas mujeres no se dejaban por nada en el mundo de nada y de nadie.

Una vez *La Lucy* le dijo a las otras dos amigas suyas: “que aprendieran la brujería...”

¡”*Tás loca tú...!*” Le dijo *La Tenchis* a *La Lucy*

¡”*Tú tás loca...!*” replicó *La Mary...*

¡”*Nombre mujeres...!*” Dijo *La Lucy...aprendiendo la brujería nadie nos va a seguir jodiendo.*

Pasaron los días, las semanas y los meses, como unos cuatro meses después de estar insistiendo a las amigas, por fin las convenció y empezaron a viajar a San Antonio, San Ignacio, El Cayo en Belice, a ver a *ño Ambrosio* para que les enseñara brujería.

Ño Ambrosio era el brujo mayor de San Ignacio les dijo que si no tenían miedo, *quel* les enseñaba entonces *La Lucy* empava a adentrarse en el mundo de la *cartomancia...*

El les enseñó los primeros pasos de como leer las cartas o naipes, *quera* un poco más sencillo, las oraciones para *invocar* a los espíritus para que pudieran interpretar y que les den el don de la sabiduría de leer los naipes...

Tan entusiasmadas estaban que querían a aprender a leer la mano, la *quiromancia* y todo lo concerniente al *esoterismo*. En eso estaban cuando el brujo mayor le dijo: ¡”El siguiente paso ya *noes* solo “*cositas sencillas*” ya tienen “que hacer algo...” hacer un sacrificio en el cementerio de su pueblo...

¡Qué sacrificio! dijeron las tres al mismo tiempo, pensando lo peor...

Él les contestó: ¡Van a hacer un rito, un viernes en la noche van a ir al cementerio, busquen el árbol más grande y frondoso que haya, y *caduna* vacer un altar, haciendo su rito.

El viernes trece *deste* mes tienen que llevar una gallina negra *caduna*, un cuchillo bien afilado, trece libras de sal negra y trece libras de sal blanca, tres libras de azúcar negra y tres libras de azúcar blanca, trece veladoras cada una de diferente color, llevan también trece cabezas grandes de ajo, una *pañuelo* blanco, un rojo y un negro..., en *caduno* de los *pañuelos* ponen un *puniito* de cada una de las cosas que llevan, si es posible hasta *espelma* de las veladoras, cuando tengan todo en los *pañuelo* le riegan un poco de sangre de la gallina, se *pinchan* el dedo índice y riegan con un poco de su sangre lo que hay dentro del *pañuelo*, no se les vaya a olvidar *arrancarse* un poco de *pelo* de su cabeza y echarlo también, les dijo que deberían echarles otros *chunches* *quel* les dio.

Cuando *hayan* revuelto todo, hacen una rueda grande con la sal negra, después hacen una rueda más pequeña con la sal blanca, dentro de la rueda blanca riegan la azúcar negra y dentro de la rueda negra, riegan la azúcar blanca, hacen un estrella de cinco picos, que es el símbolo *esotérico* de las artes ocultas les dijo...

A las doce de la noche del día indicado, las tres estaban muy entusiasmadas, los días martes y viernes son los meros días para hacer “trabajitos” de encantamiento y brujería o de “preparar la contra”...

Entusiasmadas las tres se *jueron* al cementerio...

Buscaron el árbol más frondoso y alto, un hermoso *chololon*, se separaron *caduna* buscó su espacio para hacer el altar.

Preparándose estaban cuando empezaron a oír que les decían...

¡“Callense... viejas *fodongas*!”

Escucharon otro voz que les dijo: ¡“Brujas..., Brujas....”!

¡“Malas mujeres... déjennos descansar...!”

Ya para eso, *La Tenchis*, *la Lucy* y *La Mary*, estaban temblando de pies a cabeza...

En eso dijo *la Lucy*, no se preocupen, esas voces son de los muertos que nos están dando la bienvenida...

¡Qué despedida, ni que ocho cuartos! Dijeron *La Tenchis* y *La Mary* con el miedo en los ojos y los pelos de punta...

¡Co..., co..., co..., como crees *Mary*, que los muertos nos hablen, dijo *La Tenchis*... tartamudeando llena de miedo...

¡*Calléense hombre!*, sigamos dijo *La Lucy*... *yo voy a seguir*, y siguió rezando las raras oraciones que habían aprendido en San Antonio El Cayo....

¡Ssshhhhhhhhhhhhhhhhhhh!, oyeron nuevamente que les hicieron.

Ya más *espantadas* volvieron a escuchar que les decían:

¡*Brujas calléense...!* Dijo la primera voz...

¡*No nos dejan descansar!* Dijo otra voz...

¡*Desgraciadas...!* Dijo la tercera voz...

Cuando de repente en la oscuridad de la noche vieron como tres bultos bajaban de los nichos, viendo esto, las tres mujeres, *samparon* la carrera *pa que te quiero...*, se *jueron*, huyendo, dejando gallinas, *menjurjes*, *chunches* para hacer la brujería, dejaron todo tirado...

Salieron corriendo y se *jueron*...

No más salieron del cementerio las tres aprendices de brujas, *ño Galicia*, *ño Leo* y *ño Rolando*, se empezaron a *cagar de la risa*, *dellas*, eran los tres bolitos del pueblo, que todas las noches se iban a dormir a los nichos del cementerio.

Desde entonces a las tres señoras se les conoce como *las brujas*...

GLOSARIO

Tenchis, Lucy, Mary, nombres de las protagonistas del cuento

bizbirindas, coquetas, que les gusta andar agradando a todos

coquetas, tratar de agradar por vanidad con medios estudiados, agradar a muchos al mismo tiempo, jugar con el mor sin dar señales de compromiso, tener una relación o implicación pasajera en un asunto en el que no se compromete del todo o finge no hacerlo

cusqui, cuzcas, molestar fastidiar, perjudicar,

arrechas, brioso, arrogante, diligente, dicho de una persona excitada por el apetito sexual, persona de carácter fuerte, valiente

chambeadoras, trabajar, tener o hacer un trabajo bien echo

peliar, pelear

nance, fruta silvestre que se encuentra en las sabanas de Petén

bronqueras, conflictivas, pleitistas

recoger nance, actividad que se hacia antiguamente en las sabanas de Petén

quellas, que ellas

chismeando, platicando, hablando de otras personas

Lateado, especie de corral que se hacia enfrente de las casas para que el ganado no ensuciara la pared o adentro de la casa

etás loca tú, expresión petenera, estas loca

jueron, de ir, se fueron

caduna, cada una

reunión, reunión

pelatincando, platicando

quera, que era

San Antonio, Cayo District, Distrito del Cayo

Belize, Belice

Parir, para ir

Cartomancia, arte que pretende adivina el futuro a través de los naipes o cartas

Quiromancia, supuesta adivinación de lo concerniente a una persona para leer las rayas de las manos

Esoterismo, esotérico, , oculto, reservado, impenetrable o difícil acceso para la mente, doctrina filosófica de la antigüedad no comunicaban sino a corto numero de discípulos, dicho de una doctrina que se transmite oralmente a los iniciados

caduna, cada una

vacer, va a hacer

deste, de este, de estar

pañuelo, pañuelo, los belicenos no pronuncian la ñ

puniito, puñito

espelma, lo que sale de las veladoras al derretirse

quel, que él

pinchan, puyar, punzar, picar, herirse

chunches, cosas que no se pueden mencionar

chololón, árbol grande de cholol o encino

fondongas, mujer perezosa **fodonga**, expresión petenera que significa mujer perezosa, perezoso, haragán

Callense, de callar, callense

Espantadas, poseídas por el miedo, no por el espanto

hagan Shoo, hagan silencio

oído, escuchado, oír

niun, ni un, ni uno

pareso, para eso

aquehora, a que hora, de tiempo

patas pa que te quiero, expresión petenera para salir corriendo

cagar, expresión petenera, hacer algo, defecar

jueron, fueron, del ver ir en pasado, fueron

nichos, bóveda, concavidad formada para colocar algo, construcción de bóvedas en los cementerios para colocar cadáveres

samparon, echaron, empezaron, iniciaron, apresurarse a hacer algo

cagarse de la risa, expresión petenera de burla, no de defecar

CUENTOS DE PETÉN

Aljibe de Buena Vista

Construido en 1820 por Don Leandro Méndez



***“Para hacer realidad los sueños, hay que soñar...
hay que trabajar por los sueños,
hay que luchar por los sueños,
hay que vivir para los sueños,
hay que seguir el sueño para realizarlo,
este es uno de mis sueños,
hoy a Dios gracias, hecho realidad...”***

Prof. José Antonio Romero Berges